

Eduardo Pedro Tonni



LOS PARODI

UN SIGLO DE PROTAGONISMO EN LA PALEONTOLOGÍA DE LOS VERTEBRADOS



AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad
Maimónides

—>>><<<—

LOS PARODI

UN SIGLO DE
PROTAGONISMO EN
LA PALEONTOLOGÍA
DE LOS VERTEBRADOS

—>>><<<—

Eduardo Pedro Tonni

LOS PARODI

UN SIGLO DE
PROTAGONISMO EN
LA PALEONTOLOGÍA
DE LOS VERTEBRADOS

Diseño gráfico: Mariano Masariche

Foto de tapa: Archivo Fundación Azara.

De izquierda a derecha: L. J. Parodi (hijo), desconocido y L. Parodi (padre), durante trabajos de campo en las barrancas marinas de Miramar.

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas

Universidad Maimónides

Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

2021

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de sus autores

Tonni, Eduardo Pedro

Los Parodi : un siglo de protagonismo en la paleontología de los vertebrados / Eduardo Pedro Tonni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3781-76-6

1. Paleontología. 2. Biografías. I. Título.

CDD 560.92

Fecha de catalogación: Agosto de 2021

-->>><<<--

LOS PARODI

UN SIGLO DE PROTAGONISMO EN LA PALEONTOLOGÍA DE LOS VERTEBRADOS

-->>><<<--

Eduardo Pedro Tonni

Profesor Emérito
División Paleontología Vertebrados
Facultad de Ciencias Naturales y Museo
Universidad Nacional de La Plata
eptonni@fcnym.unlp.edu.ar

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad
Maimónides

CONTENIDO

9	INTRODUCCIÓN
12	FLORENTINO AMEGHINO Y SU TEORÍA SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE
15	EL PATRIARCA: LORENZO PARODI (1857-1932)
21	LOS HALLAZGOS BIOARQUEOLÓGICOS
28	LOS MATERIALES LÍTICOS. EL “HOMBRE TERCIARIO DEL CHAPALMALENSE”
28	1914: La primera comisión científica visita el área de los hallazgos
30	¿Quiénes eran los miembros de la comisión?
33	El “fémur de Toxodon flechado”
39	1920: una nueva comisión científica y sus repercusiones
42	Siguen las dudas sobre los hallazgos en el “chapalmalense”
45	La reunión de 1924 en la Sociedad Científica Argentina, y después
51	LOS “YACIMIENTOS OSTEOLÍTICOS Y ARQUEOLÍTICOS” DE PUNTA HERMENGO
54	LOS HIJOS. LORENZO JULIO PARODI (1890 -1969)
55	Lorenzo Julio Parodi en el Museo Nacional
57	Las publicaciones científicas
58	Comentarios sobre algunas de las publicaciones
59	Viajes de campaña registrados en el archivo personal
67	Los acontecimientos de 1930 en el Museo Argentino
71	Lorenzo Julio Parodi en el Museo de La Plata
82	RODOLFO PARODI BUSTOS (1903-2004)
84	Sus principales publicaciones científicas
86	Comentarios sobre sus publicaciones más significativas
93	EL NIETO. ROGELIO OSCAR PARODI (1921-2000)
101	EPÍLOGO
105	AGRADECIMIENTOS
106	BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1870 la paleontología argentina, especialmente la de los vertebrados –y en particular la de los mamíferos– adquiere un desarrollo propio ininterrumpido a través de la labor de los hermanos Ameghino: Carlos Ciriaco, en el campo, y Florentino, en el laboratorio. Los aportes de Florentino Ameghino (1854-1911) fueron cualitativa y cuantitativamente muy importantes y desde el comienzo tuvieron rápido alcance internacional, a través de la publicación –a fines de la década de 1870– de varios artículos en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie* de París. Carlos Ciriaco (1865-1936), por su parte, fue el encargado de los viajes de exploración y prospección, destacándose especialmente los realizados a regiones inhóspitas de la Patagonia argentina, coleccionando fósiles y confeccionando informes geológicos para su hermano.

A lo largo de más de treinta años, Florentino se dedicó con ahínco a las investigaciones paleontológicas, arqueológicas y paleoantropológicas. Sin embargo, sus aportes más perdurables fueron aquellos relacionados con la paleontología y la estratigrafía. En este sentido es importante destacar que su esquema estratigráfico del Cenozoico superior continental de la Argentina, cristalizado en la obra de 1889, es –con modificaciones principalmente referidas a la cronología– aquel actualmente en uso en el país y, por extensión, en el sur de América del Sur.

Inmediatamente después de la muerte de Florentino, las investigaciones paleontológicas son continuadas con menor vuelo intelectual por sus epígonos, incluyendo una dogmática defensa de sus hipótesis antropogénicas, aun de aquellas que habían sido refutadas. En este momento histórico se centra el comienzo de la historia que relataré, historia que se vincula a cuatro representantes de una familia, los Parodi.

Lorenzo Parodi, Lorenzo Julio Parodi, Rodolfo Parodi Bustos y Rogelio Oscar Parodi son cuatro nombres que representan a otras tantas personas vinculadas con la paleontología de los vertebrados durante un lapso de poco más de un siglo. Cuatro personas que se relacionaron con la paleontología con modos y éxitos diferentes pero todos impulsados por una misma pasión, la que les fue transmitida directa o indirectamente por los hermanos Ameghino.



Cuatro personas que, al igual que los Ameghino, fueron autodidactas. A ellos y a su tiempo me referiré en esta breve síntesis de sus vidas que refleja, en gran parte, el devenir de una ciencia, de la cual fui partícipe en sus etapas más recientes.

La parte de la historia que me incluye se desarrolla en el Museo de La Plata (figura 1), fundado en septiembre de 1884 a partir de un proyecto de Francisco Pascasio Moreno (1852-1919). El más que centenario edificio del Museo abrió sus puertas al público en noviembre de 1888, Moreno fue designado director cuando contaba con treinta y dos años de edad.

A comienzos de la década de 1960, ingresé a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata para iniciar mis estudios en la carrera de Paleontología (vertebrados). El Museo prestaba entonces sus instalaciones para la enseñanza universitaria de las ciencias naturales. Desde ese momento y hasta el presente continúo trabajando entre sus paredes.

El primer día, cuando llegué al Museo, me encontré con Lorenzo Julio Parodi – Don Lorenzo –, entonces Jefe de Preparadores de la División Paleontología Vertebrados. Ese encuentro no fue casual, pues había sido anoticiado de su presencia en la institución a través de su sobrino, Rogelio Oscar, “Toto”, Parodi, un vecino de Miramar, en la provincia de Buenos Aires, amigo de la familia de mi madre radicada en esa localidad balnearia. Pues bien, como veremos más adelante, Rogelio Parodi compartía, con sus tíos y abuelo, la pasión por la paleontología, pasión que tempranamente me transmitió y decidió mi destino profesional.

Don Lorenzo gustaba compartir su tiempo –entre mate y mate–, con charlas en las que rememoraba su entonces ya extensa vida donde interactuó con varios paleontólogos ilustres: los hermanos Ameghino, Lucas Kraglievich, Joaquín Frenguelli, Ángel Cabrera. En estas “mateadas” siempre mostraba su especial admiración hacia los Ameghino –fundamentalmente Carlos, al que trató por más tiempo– y hacia Kraglievich. Durante las charlas nunca se refirió a los hallazgos de su padre en el “chapalmalense”, de los que en gran medida fue partícipe. En la única ocasión en que tangencialmente tocó el tema, fue cuando nos encontrábamos en el campo, en los acantilados de Miramar (verano de 1964) y ante la presencia de un hueso de sección subcircular y con espacio medular, que asomaba del sedimento, sugirió que había que documentarlo (fotografarlo) pues “podía ser humano”. Luego de extraído, comprobamos que se trataba del fragmento de un metápodio de macraucúenido.

Excepto Lorenzo padre, traté personalmente con los restantes Parodi. Lo que

FLORENTINO AMEGHINO Y SU TEORÍA SOBRE EL ORIGEN DEL HOMBRE

El comienzo de la actividad de Lorenzo Parodi coincide con un momento histórico particular en la paleontología y la antropología de la Argentina. Es el momento culminante de la discusión sobre las ideas de Florentino Ameghino acerca del origen del hombre y su antigüedad. El marco geográfico de esas discusiones está centrado en la costa atlántica, de donde provienen una serie de hallazgos en los que Lorenzo intervino activamente.

Florentino Ameghino (figura 2) fue el prototipo del científico de la “generación del 80”; sus hipótesis sobre el origen del hombre y su antigüedad en las pampas tienen repercusión internacional y gran difusión mediática. Prieto (2016) escribe: “La importancia científica de F. Ameghino durante el Centenario quedó puesta de manifiesto además en la invitación que recibió del diario *La Nación* para escribir un artículo [en la edición especial para el Centenario]... El artículo se denominó ‘Geología, Paleogeografía, Paleontología, Antropología’ (Ameghino, 1910a, p. 174-180) y fue el único sobre ciencia que se publicó en ese volumen. Convive con textos de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Joaquín V. González, Agustín Álvarez, Roberto J. Payró entre otros cuarenta intelectuales y escritores, junto a las reseñas generales sobre los bancos, los ferrocarriles, la ganadería, la agricultura, las compañías y sociedades anónimas y los diferentes gremios. El volumen de 775 páginas ha dejado quizá el más acabado epitome del festejo, donde cohabitan el discurso americanista, asediado por el criollismo conservador, por un lado, y el desarraigo cosmopolita del modernismo estético, por otro (Maíz, 2000)” (Prieto, 2016: 212).

En la mencionada edición especial de *La Nación*, Ameghino sintetizaba así su teoría antropogénica (figura 3): “Veamos ahora como el hombre partiendo de Sud América, pobló los otros continentes... Que los hombres que habitan en otras regiones de la tierra tienen un origen común con los de Sud América es un hecho indiscutible... pero mientras acá los homínidos aparecen como de una época geológica remotísima, en los otros continentes son de edad muchísimo más reciente... Esto nos conduce a considerar a Sud América como la cuna del género humano... el Viejo Mundo como Australia y Norte América deben ser eliminados de las regiones en las cuales los homínidos pueden haber tomado su primer origen” (F. Ameghino, 1910: 23).



Figura 2. Florentino Ameghino en su despacho, 1902 (AGN).

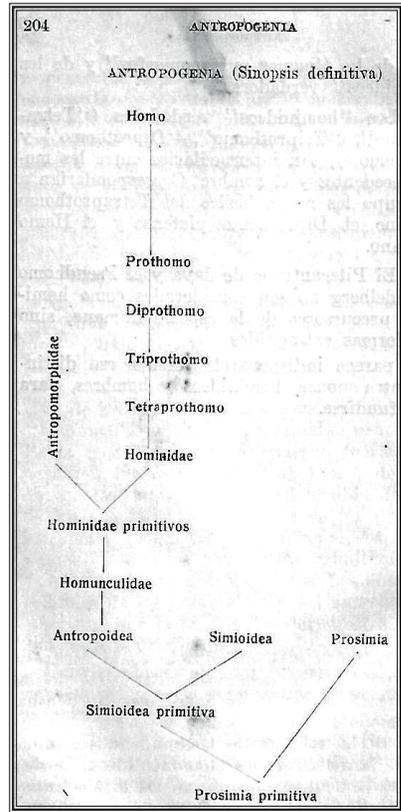


Figura 3. La "antropogenia" de Florentino Ameghino, 1910.

Muerto Florentino en 1911, su hermano Carlos (figura 4) tomó la posta transformándose en su principal epígono. En 1915 afirmaba: "Y por otra parte, confesamos que lo que pudiéramos decir nosotros se reduciría á repetir y á aplicar al caso las mismas consideraciones y conclusiones á que ya había llegado Florentino Ameghino al explicar la aparición del hombre en Sud América y su dispersión á través del tiempo y de los continentes: esto es, que la cuna del género humano parece ser efectivamente la parte austral del continente sudamericano y que por lo menos desde la época de Chapalmalan, ó sea, en el mioceno superior, existía en este territorio el propio género Homo ya perfectamente constituido y, lo que es aún más sorprendente, con un grado de adelanto y de cultura tan sólo comparable al de los indígenas prehistóricos más recientes de la misma comarca" (C. Ameghino, 1915: 449).



Figura 4. Carlos Ameghino (fuente: A. Vignati, 1936).

La vigencia de las ideas de Florentino –en especial con respecto a la presencia del “hombre terciario” en las pampas–, no concluyó en las primeras décadas del siglo XX sino que perduró hasta el comienzo de la segunda mitad de ese siglo. El arqueólogo Juan Schobinger (1928-2009) expresaba “otra conclusión que se impone es que las críticas efectuadas a la antigüedad de los objetos de la costa atlántica no alcanzan a dejarnos del todo tranquilos... [se deben realizar] excavaciones metódicas en Punta Hermengo y en la zona de ‘Baliza Chica’ y de la ‘Barranca Parodi’ en lo posible por expediciones conjuntas de varios Institutos especializados. También convendría efectuar un nuevo reconocimiento en Monte Hermoso” (Schobinger, 1961). Más recientemente, durante el II Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía y I Congreso Latinoamericano de Paleontología realizado Buenos Aires en 1978, Rodolfo Parodi Bustos continuó defendiendo la presencia del “hombre terciario” (Tonni *et al.*, 2001; Bonomo, 2002).

EL PATRIARCA: LORENZO PARODI (1857-1932)

Nació en Génova el 6 de mayo de 1857; arribó a la Argentina probablemente en 1874, a juzgar por apuntes hallados en el archivo personal de su hijo Lorenzo Julio (figuras 5 y 6). En el país contrae matrimonio con Concepción Bustos, nacida el 8 de diciembre de 1865. Entre 1909 y 1910 está activo en Necochea, como lo demuestra su participación en los hallazgos bioarqueológicos que comentaré. Según la información brindada por su nieta Amelia Parodi, era iletrado y con un manejo bastante precario del idioma español. Consecuentemente, la correspondencia le era leída por su hijo Lorenzo Julio que, en el lapso en el que están fechadas las cartas a las que haré referencia, era un joven de algo más de 20 años (figura 7). Ya en 1911 Lorenzo parece ra-



Figura 5-6. Lorenzo Parodi (Archivo LJP).

dicado en Miramar, a juzgar por el hecho de que Lorenzo Julio fue enrolado en ese año en la oficina correspondiente a General Alvarado, tal como consta en su ficha individual de personal del Museo de La Plata.

Cuando se radican en Miramar, Lorenzo y Lorenzo Julio cuentan con el apoyo de una persona con gran influencia en la localidad: José María Dupuy (1881-1973; figura 8). Era hijo del cofundador de Miramar, del mismo nom-



Figura 7. Lorenzo y Lorenzo Julio Parodi en los médanos de Miramar (Archivo LJP).



Figura 8. José María Dupuy (a la izquierda) y Lorenzo Parodi junto a una ballena varada en Miramar, 1926 (fuente: Giacchino *et al.*, 2020).

bre; en 1910 ingresa a la entonces Prefectura Nacional Marítima en Mar del Plata y ya en 1912 es trasladado como jefe a la Subprefectura de Miramar. Fue un dedicado coleccionista de flora y fauna así como de fósiles y materiales arqueológicos lo cual generó su acercamiento a Lorenzo Parodi y, a través de este, a Carlos Ameghino y otros paleontólogos del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires (actual Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” e Instituto Nacional de Investigación de las Ciencias Naturales), tal el caso de Lucas Kraglievich (1886–1932, figura 9). Este le dirige una elogiosa carta el 17 de junio de 1928 donde expresa: “Muy apreciado amigo... Vd. es de los amigos a quienes recuerdo con la mayor simpatía por sus dotes personales y por la gentileza y desinterés con que contribuye al progreso de la ciencia paleontológica y así al premio [Eduardo L. Holmberg de la Academia de Ciencias Exactas y Naturales] que he recibido asocia su nombre con el de todos los amigos que de un modo u otro han colaborado en mi tarea



Figura 9. Lucas Kraglievich (con chaqueta blanca y gorra) en las barrancas de la costa, 1928 (fuente: Giacchino *et al.*, 2020).

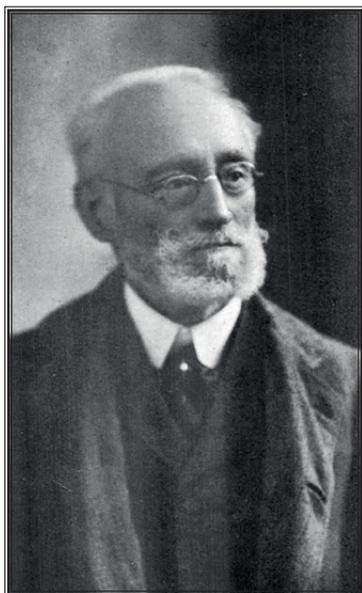


Figura 10. Samuel Lafone Quevedo, 1918 (fuente: L. M. Torres, 1921).

científica" (carta publicada por Giacchino *et al.*, 2020). La colección de Dupuy fue exhibida en la sede de la Subprefectura ubicada en la antigua rambla de Miramar. Por iniciativa de Carlos Ameghino, la Prefectura le asigna la vigilancia de los yacimientos de la región de Miramar. En 1930 pasa a prestar servicios en otras localidades, finalmente se retira en 1936, y fallece en Miramar en diciembre de 1973.

Entre 1912 y 1915, se establece una colaboración entre el Museo de La Plata, dirigido por Samuel Lafone Quevedo (1835-1920; figura 10) y el Museo Nacional dirigido en esa época por Ángel Gallardo (1867-1934; figura 11). Esta colaboración fue gestionada por Luis María Torres (1878-1937; figura 12), abogado de profesión y arqueólogo por voca-



Figura 11. Ángel Gallardo entregando un diploma, 1932 (AGN).



Figura 12. Luis María Torres en el campo, ca. 1920 (Archivo MLP).

ción, quien había ingresado al Museo de La Plata en 1905 como encargado de la Sección Arqueología (Riccardi, 1993).

La mencionada colaboración tenía como propósito la recolección de restos paleontológicos y evidencias sobre el hombre fósil en los acantilados de la costa atlántica. El encargado de realizar las exploraciones por parte de ambos museos fue Lorenzo Parodi. Parodi recibía, por parte del Museo de La Plata, una retribución mensual de 100 pesos moneda nacional (Tonni y Zampatti, 2011) y una suma superior del Museo Nacional, que en 1914 era de 200 pesos moneda nacional por mes, como se detalla en la siguiente carta de Ameghino, del 6 de agosto: “Estimado

Señor: Le adjunto a la presente guía por 400 pesos que salen hoy por F.C.S. Corresponde esta suma a su sueldo por los meses de junio y julio del presente año”. Cabe destacar que Carlos Ameghino recibía, en 1918, una remuneración mensual de 475 pesos (figura 13). Previamente, Parodi ya era remunerado por el Museo Nacional, como se verifica en la carta del 4 de mayo de 1910 (figura 14): “Por lo pronto le adjunto un giro por 150 \$m/n que es todo lo que he podido conseguir a fuerza de trabajarlo...” Días después (13 de mayo), Carlos Ameghino le remite otra carta a Lorenzo, donde expresa: “Dice el Sr. Director [Ángel Gallardo] que le interesa mucho de que V. trate de ver si puede encontrar los restos fósiles humanos que nos dijo que hay en la loma cerca de Necochea...”.

Como vimos, desde 1910, Lorenzo Parodi trabaja para el Museo Nacional, pero, tres años después, comienza a prestar servicios como supernumerario del mismo en la extracción de fósiles de los yacimientos de Miramar. Desde 1924 y hasta su muerte, el 15 de enero de 1932, vivió en Lanús. Sus últimos trabajos en el campo remontan a 1926 cuando participó de excursiones científicas a Goldney, partido de Mercedes, y al Arroyo de los Huesos, partido del Azul (Tonni *et al.*, 2001).

LOS HALLAZGOS BIOARQUEOLÓGICOS

El primer hallazgo bioarqueológico en el que participó activamente Lorenzo Parodi es el que refiere la ya citada carta del 4 de mayo de 1910. Está constituido por los restos humanos recuperados en Necochea. Los tres cráneos, asignados por Florentino Ameghino (1909) a *Homo pampaeus*, fueron numerados de manera diferente por Ameghino y el italiano Aldobrandino Mochi (1874-1931) en su trabajo crítico (Politis y Bonomo, 2011). Los restos fueron encontrados por Parodi, extraídos por Rodolfo Faggioli y donados al Museo Nacional. Faggioli era un médico nacido en Sirolo (Ancona, Italia) que hacia fines de la década de 1880 llegó a la Argentina, radicándose en distintas localidades bonaerenses hasta que a comienzos del siglo XX se establece en Necochea. Allí desarrolló su interés por las ciencias naturales, especialmente la paleontología, lo que lo llevó a ponerse en contacto con Florentino Ameghino a través de Lorenzo Parodi.

Politis y Bonomo (2011) señalan que “En 1910 Ameghino acompañó a Necochea a Hrdlička, quien era asistido durante sus trabajos de campo en Argentina por Bailey Willis del *U.S. Geological Survey*. Ameghino y los integrantes de la delegación norteamericana documentaron en su estadía un cuarto esqueleto (posiblemente masculino), que había sido encontrado por el hijo de Parodi. A su vez, en la colección Ameghino del Museo Nacional, Hrdlička registró huesos de un quinto individuo; se trataba de restos aislados de un niño que tenían la misma numeración que los dos esqueletos adultos de Necochea 1 y 3. Por lo tanto, el número mínimo de individuos hallados en las inmediaciones de Necochea es cinco” (Politis y Bonomo, 2011:105). “La datación del cúbito izquierdo del ejemplar 1 de Necochea (MACN-Pv 5004) arrojó una edad de 7162 ± 74 14C años AP, mientras que del astrágalo derecho del ejemplar 2 de Necochea (MACN-Pv 5008) se obtuvo una datación de 7013 ± 67 14C años AP” (Politis y Bonomo, 2011:106).

Aleš Hrdlička (1869-1943; figura 15) fue un antropólogo de origen checo nacionalizado norteamericano que, a comienzos del siglo XX, postuló la teoría de que el hombre había llegado desde Asia a América cruzando el Estrecho de Bering, la que se oponía a la teoría autoctonista defendida por Florentino Ameghino y sus seguidores. En su viaje a la Argentina lo acompañó el geó-

logo norteamericano Bailey Willis (1857- 1949; figura 16) quien, entre 1911 y 1914, dirigió en el país a la Comisión de Estudios Hidrológicos que realizó la primera cartografía del sur de la provincia de Río Negro, tendiente a proveer de agua potable a San Antonio Oeste y a facilitar el tendido de una línea férrea al lago Nahuel Huapi y a Chile (Riccardi, 2020).

Durante su permanencia en Necochea, Lorenzo Parodi participa de otro hallazgo bioarqueológico. Se trata de restos óseos humanos procedentes de una olla de deflación entre los médanos costeros, ubicada entre la desembocadura de los arroyos El Moro y La Malacara (figura 17), en el actual partido de Lobería. Los primeros materiales –cráneo y mandíbula– fueron recuperados por el marinero José Oliva, custodio de una embarcación varada en la costa. Al respecto, señala Hrdlička: *“The sailor dug out the skull with a knife, and when an opportunity presented itself he sent a notice of the find to the gardener, L. Parodi, at Necochea, who was known to be interested in bones in behalf of the Museo Nacional at Buenos Aires. The information reached also Dr. E. [Esteban] Cavazzuti, an amateur local collector of Necochea”* (Hrdlička, 1912: 272). [El marinero sacó el cráneo con un cuchillo, y cuando se le presentó la oportunidad, envió un aviso del hallazgo al jardinero, L. Parodi, en Necochea, quien se sabía que estaba

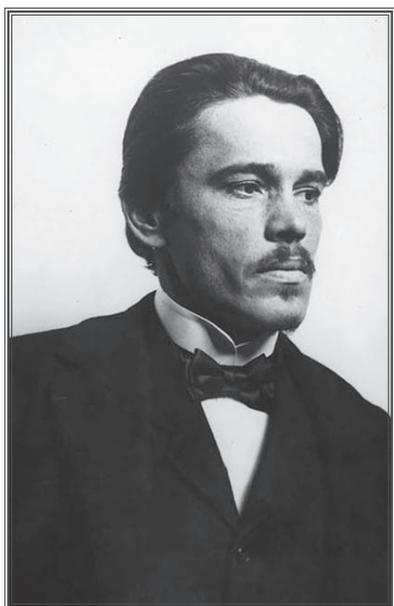


Figura 15. Aleš Hrdlička, 1903
(Smithsonian Institution).



Figura 16. Bailey Willis y su perro, ca. 1912
(fuente: A. C. Riccardi, 2020).



Figura 17. Desembocadura del arroyo La Malacara, 1964 (foto: E. P. Tonni).

interesado en los huesos en nombre del Museo Nacional de Buenos Aires. La información llegó también al Dr. E. Cavazzuti, un coleccionista aficionado local de Necochea”]. Posteriormente, el mismo Oliva, Parodi y Cavazzuti desenterraron los restos casi completos de otro individuo. Es importante destacar que Esteban Cavazzuti (1845-1924) fue un médico italiano que migró con su familia a la Argentina a fines de la década de 1880, radicándose primero en San Justo, en la provincia de Santa Fe y, posteriormente en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires. Desde allí viaja a La Plata donde interviene en la fundación de Hospital Italiano de esa ciudad, del que fue su primer director. Durante una de sus estadías en Necochea, traba amistad con Lorenzo Parodi y a través de este con los hermanos Ameghino. Su intensa actividad cultural lo lleva a crear, a comienzos del siglo XX, una universidad popular en La Plata cuyo consejo directivo incluyó a Florentino Ameghino, Dardo Rocha y Carlos Spegazzini.

Politis y Bonomo (2011) recuerdan que todos los restos óseos recuperados entre El Moro y La Malacara, fueron vendidos por Parodi al Museo Nacional.

Poco después del hallazgo, Florentino y Carlos Ameghino visitaron la localidad en dos oportunidades; en la segunda, acompañados por Hrdlička, quien se refiere a ella citando: “*In June, 1910, the locality of the find was visited by the party consisting of Srs. F. and C. Ameghino, Mr Willis, the gardener Parodi, the sai-*

lor from the chata, and the writer". ["En junio de 1910, la localidad del hallazgo fue visitada por el grupo formado por los Sres. F. y C. Ameghino, el Sr. Willis, el jardinero Parodi, el marinero de la chata y el escritor"] (Hrdlička, 1912: 276). La lámina 29 del citado trabajo de Hrdlička es una interesante fotografía (figura 18) cuyo epígrafe dice: "Excavation near laguna Malacara. From the excavation, north of Necochea, part of two skeletons were taken by the gardener Parodi and the sailor's boy, who are here shown in the positions, according to their recollection which the skeletons had occupied. The illustration shows also the eroded surface of the "Ensenadean" formation, the hollows being partially filled with a deposit of younger and softer sandy loess, in which the bodies were buried. In the middle background is a grass-grown dune and on the left a large modern moving dune". [Excavación cerca de la laguna Malacara. Desde la excavación, al norte de Necochea, el jardinero Parodi y el muchacho marinero se muestran aquí en las posiciones que, según su recuerdo, tenían los dos esqueletos de los que tomaron parte. La ilustración muestra también la superficie erosionada de la formación "Ensenadense"; los huecos están rellenos parcialmente con un depósito de loess arenoso más joven y más friable, en el que los cuerpos fueron enterrados. En el fondo, en el centro, hay una duna cubierta de hierba y a la izquierda una gran duna moderna en movimiento"].

Sobre la base de estos materiales, Ameghino (1910) definió la supuesta especie extinta *Homo sinemento*. Politis y Bonomo (2011: 106) señalan "Se dató un fragmento del occipital del neurocráneo del esqueleto 1 de Arroyo del Moro u *Homo sinemento*..., que se encuentra depositado en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", y se obtuvo una edad de 6885 ± 73 14C años AP".

Durante el verano de 1913, Torres y Ameghino emprenden un viaje a la costa atlántica bonaerense. Entre los varios hallazgos arqueológicos destaca el del "Túmulo de Malacara", (figura 19) ubicado próximo a la desembocadura de dicho arroyo en el actual partido de Lobería. Los materiales bioarqueológicos recuperados son relacionados por Torres con "elementos étnicos de patagones prehistóricos" (Torres, 1913: 163). En el mismo artículo Torres señala: "Entre las instrucciones dadas á la persona encargada de continuar los reconocimientos, está comprendida la de comunicar todo hallazgo importante, siéndole prohibido proceder á la explotación de los yacimientos sin la debida intervención del señor Ameghino, que por sus funciones especiales en el Museo nacional puede trasladarse inmediatamente al terreno. El encargado



Figura 18. Excavación cerca de la laguna Malacara, (fuente: lámina 29 de Hrdlička, 1912).

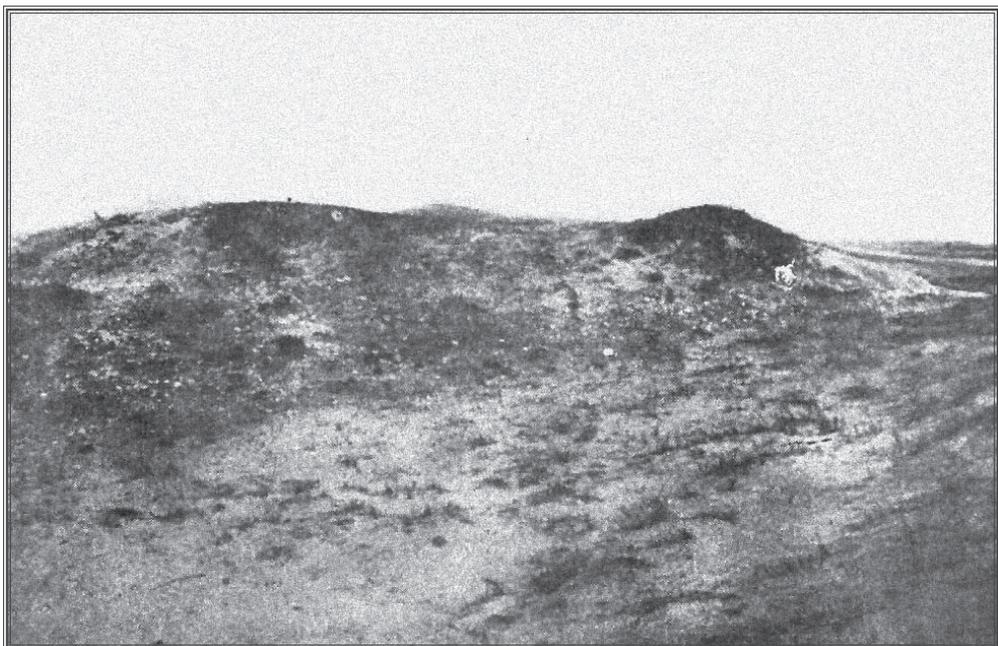


Figura 19. "Túmulo de Malacara", (fuente: L. M. Torres, 1913).

de dichos reconocimientos es Lorenzo Parodi, hombre experto y activo...” (Torres, 1913: 164). Poco después del regreso de Torres y Ameghino, Lorenzo Parodi localiza, entre los arroyos Chocorí y La Malacara, cráneos de cuatro individuos, así como otros restos esqueletarios. Torres (1913) señala que “El señor Ameghino había invitado a varios estudiosos con el objeto de que apreciaran las características estatigráficas [estratigráficas] y la situación de los restos. Fueron invitados los señores J. B. Ambrosetti, R. Lehmann-Nistche, S. Roth, F. F. Outes, S. Debenedetti, L. Maupas, J. J. Nágera y G. Senillosa” (Torres, 1913: 165). Sin embargo, y de acuerdo con el relato de Torres, solo se presentaron al lugar del hallazgo Nágera y Senillosa, entonces estudiantes en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Buenos Aires. Politis y Bonomo (2011: 107) dataron “el calcáneo derecho del esqueleto 1, que también está compuesto por el cráneo y huesos largos, obteniéndose una edad de 7623 ± 78 14C años AP”.

En 1915, los Parodi, padre e hijo, reciben en Miramar la visita de Martín Doello Jurado (1884-1948) y Carlos Ameghino, la cual queda documentada en la figura 20 en cuyo reverso se lee “Al Sr. Lorenzo Parodi, recuerdo del Dr. Martín D. Jurado y Carlos Ameghino. Bs. Aires, Enero 15-1915”.

Hasta aquí los registros bioarqueológicos en los que participó Lorenzo Parodi. Veremos ahora cómo posteriormente se transforma en el protagonista principal



Figura 20. De izquierda a derecha, Carlos Ameghino, Lorenzo Parodi, un niño, Martín Doello Jurado y Lorenzo Julio Parodi, Miramar, 1915 (Archivo LJP).

de una serie de hallazgos arqueológicos (en especial líticos) que parecían verificar la presencia del "hombre terciario" en las pampas, más precisamente en el "chapalmalense". Estos hallazgos, que muchos no dudaron en definir como fraudes, en su momento generaron fuertes polémicas entre defensores y detractores, polémicas que, como veremos, llegaron al menos hasta la segunda mitad del siglo XX.

LOS MATERIALES LÍTICOS EL “HOMBRE TERCIARIO DEL CHAPALMALENSE”

En 1908 Florentino Ameghino crea una nueva unidad estratigráfica, el “piso chapalmalense” cuyo nombre hace referencia a la región entonces llamada Chapalmalán; la asigna al Mioceno y la caracteriza por su particular fauna de mamíferos. En el concepto de Ameghino, el “piso chapalmalense” está representado por las rocas sedimentarias que afloran en la base y hasta la parte media de los acantilados marinos que se extienden desde Punta Mogotes, al sur de Mar del Plata, hasta algo al norte de Miramar. Actualmente el nombre persiste como Piso/Edad Chapadmalalense, basado en una fauna bien acotada y con dataciones absolutas que lo asignan temporalmente al Plioceno superior, con la base en torno a 3,6 millones de años y el techo en torno algo menos de 3 millones de años (Cione *et al.*, 2015).

Cuando Florentino Ameghino muere, en 1911, Carlos ocupa la jefatura de la Sección Paleontología del Museo Nacional y, desde 1917 a 1923, la dirección del Museo. En 1923 se jubila pero, hasta 1930, continúa en la jefatura de la Sección Paleontología con carácter *ad honorem*. Alrededor de 1911, Lorenzo Parodi se transforma en el ejecutor de la misión que se había impuesto Carlos: recolectar las evidencias que probaran la existencia del “hombre terciario”, como lo había propuesto su hermano (para un detalle de los hallazgos de Parodi véase Daino, 1979; Bonomo, 2002).

1914: la primera comisión científica visita el área de los hallazgos

Ya en 1913, y a partir del viaje conjunto de Ameghino y Torres a la costa atlántica de Miramar, los hallazgos en el “chapalmalense” se hicieron frecuentes y, con tal motivo, se fue necesario certificar la procedencia estratigráfica de los mismos. En consecuencia se traslada a la zona una comisión de expertos integrada por Santiago Roth (1850-1924), Lutz Witte (1885-1963), Walter Schiller (1887-1960), Moisés Kantor (1879-1946), Luis María Torres por el Museo de La Plata y Carlos Ameghino por el de Buenos Aires (figura 21). Los miembros de la comisión expresan “que invitados por los señores Luis María Torres



Figura 21. La comisión científica de 1914 en Punta Hermengo, Miramar (Archivo MLP).

y Carlos Ameghino, que en representación de los museos nacionales de La Plata y Buenos Aires realizan desde el año 1912 investigaciones antropológicas y geológicas en dicho litoral marítimo, se trasladaron a Miramar con el objeto de practicar una inspección ocular de los sitios donde el señor Lorenzo Parodi, encargado por ambos museos de las exploraciones superficiales en dicha zona, había descubierto algunos objetos que parecían fabricados por el hombre; en cuyo supuesto había que evidenciar dos cuestiones capitales, que, para más amplia y segura información, querían los señores Torres y Ameghino que se establecieran con el concurso de geólogos” (Daino, 1979: 23).

Uno de los objetivos de la comisión era determinar si los objetos arqueológicos estaban en posición primaria, o si fueron enterrados posteriormente a la formación del depósito, por diferentes causas. La opinión unánime fue que “si los sedimentos hubieran sido removidos en tiempo posterior a haberse depositado, se habrían encontrado algunas alteraciones en la textura de la capa, pero nada de esto se pudo constatar” (Daino, 1979: 24). El otro aspecto a determinar por la comisión era establecer la posición estratigráfica de los objetos. Al respecto expresan que: “Relacionando todos los elementos expuestos, la comisión dictaminó que los objetos hallados eran artefactos fabricados por hombres que vivieron en el período Chapadmalense” (Daino, 1979: 24).

Estas conclusiones fueron incluidas en el “Acta de los hechos más importan-

tes del descubrimiento de objetos, instrumentos y armas de piedra, realizados en las barrancas de la costa de Miramar, Partido de General Alvarado, Provincia de Buenos Aires”, signada por los integrantes de la comisión en noviembre de 1914.

¿Quiénes eran los miembros de la comisión?

Santiago Roth (Kaspar Jakob Roth-Schuetz (figura 22) nació en Herisau, Suiza, el 14 de junio de 1850. En 1866 emigró a la Argentina afincándose en la Colonia Suiza de Baradero y, poco después, en Pergamino, donde comienza a coleccionar vertebrados fósiles del Pleistoceno. En 1878 vende una colección de fósiles al adinerado médico y filántropo danés –radicado en Buenos Aires–, Valdemar Lausen (1834-1889) quien la dona al Museo Zoológico de Copenhague. En 1880 vende una nueva colección a la Universidad de Ginebra y viaja



Figura 22. Santiago Roth en Punta Hermengo, Miramar, 1923 (Archivo MLP).



a Suiza para reparar los fósiles dañados; allí realiza cursos de anatomía comparada, geología y paleontología. En 1895 Francisco P. Moreno lo nombra Jefe de la Sección Paleontológica del Museo de La Plata; realiza entonces varias expediciones a la Patagonia. En 1905 es nombrado profesor titular de Paleontología en la recién fundada Universidad Nacional de La Plata. Fue también director de la Dirección de Geología y Minas de la provincia de Buenos Aires. Muere en Buenos Aires, el 4 de agosto de 1924.

Lutz Witte nació en Hagenau, Alsacia, el 27 de febrero de 1885 (figura 23). Estudió geografía en las universidades de Heidelberg y Freiberg. Llegó al país en 1912 y comenzó inmediatamente a trabajar en la Dirección de Geología y Minas del Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires. Entre abril y junio de 1912, acompañó a una comisión destinada al estudio de las tierras fiscales en el partido de Patagones, lo cual lo condujo a un estudio geológico de la región de San Blas, en la costa atlántica patagónica, que fue publicada en 1916 en la Revista del Museo de La Plata (*Estudios geológicos de la región de San Blas*). Entre 1915 y 1916 fue jefe de la misión científica alemana exploradora de la cordillera y lagos patagónicos, patrocinada por la Sociedad Científica Argentina. Años después se trasladó a la provincia de Salta donde se dedicó a la minería. Murió en esa provincia en 1963.

Walther Schiller nació el 26 de marzo de 1879 en Dahme, Brandeburgo, Alemania (figura 24). Estudió en las universidades de Jena, Berlín y Freiburg don-

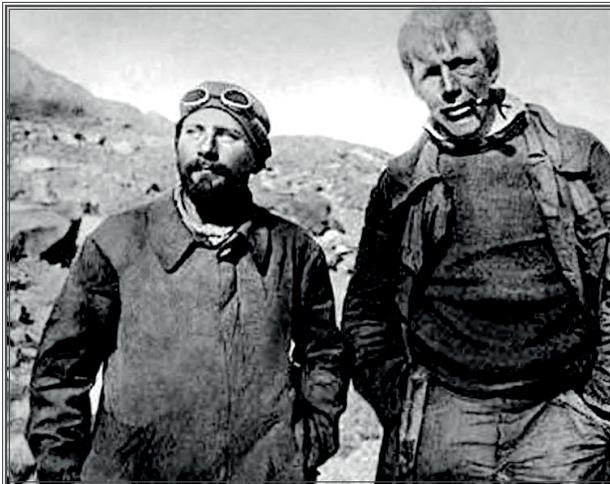


Figura 23. Lutz Witte (a la derecha) junto al químico y andinista Alfred Kölliker, 1916 (fuente: revista Patagonia, 2010).

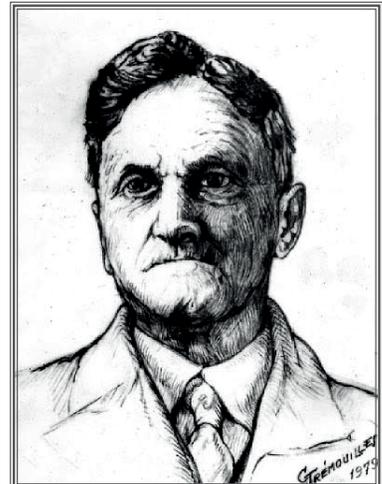


Figura 24. Walter Schiller, retrato por el dibujante del Museo de La Plata Carlos Tremouilles (Archivo MLP).



de se doctoró en 1903. En 1905 fue convocado por Francisco P. Moreno para sustituir a Rodolfo Hauthal en el cargo de Jefe de la Sección Mineralogía y Geología del Museo de La Plata. Fue profesor en el curso de Mineralogía de la Escuela Superior de Ciencias Naturales que funcionaba en el Museo de La Plata y profesor en el Instituto Nacional Superior del Profesorado Secundario de la ciudad de Buenos Aires. También en 1905 ingresó en la entonces Sección de Geología, Mineralogía y Minería del Ministerio de Agricultura de la Nación, y se dedicó a estudiar la geología de la región del Aconcagua. También estudió las Sierras Australes bonaerenses, la isla Martín García y las regiones petrolíferas de Comodoro Rivadavia (Chubut), del Neuquén, Tierra del Fuego y sur de Bolivia. Murió solo en un refugio a 6200 m de altura, el 18 de febrero de 1944. Era su quinto intento de hacer cumbre en el Aconcagua.

Moisés Kantor nació en 1879 en Ferapontevka, región de Besarabia (Imperio Ruso; figura 25). En 1901 se graduó en la Academia de Minería de Freiberg (Alemania). En 1909 llega a la Argentina, desempeñándose como ingeniero en minas. Hacia 1912 es designado profesor de Mineralogía en el Museo de La Plata y, poco después, jefe de la Sección Geología y Mineralogía de dicho Museo. En 1913 fue invitado por Carlos Ameghino a participar de su expedición paleontológica a la Patagonia. En 1926 regresa a Rusia, donde además de trabajar en temas geológicos y mineralógicos y dirigir el Departamento de Mineralogía y Geología de la Academia Agrícola de Timiryazev, escribe obras de dramaturgia en español, así como ensayos filosóficos y obras históricas (Tchoumatchenco *et al.*, 2018). Muere en Moscú en 1946.

Luis María Torres nació en Buenos Aires en 1878. Graduado de abogado en la Universidad de Buenos Aires, ingresó en 1901 al Museo Nacional de Buenos Aires como adscripto a la Sección de Arqueología y, en 1903, a la Junta de Historia y Numismática Americana. En 1906 ingresa al Museo de La Plata como encargado de la Sección Arqueología; en ese mismo año, cuando el Museo es incorporado a la Universidad Nacional de La Plata, es designado profesor de Etnografía y posteriormente jefe de la División Etnografía. En 1912, ocupa el cargo de director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cargo al que renuncia en 1920, para ocupar el de director del Museo de La Plata, el que desempeñó hasta 1932. En 1922 fue designado académico de la Academia Nacional de Ciencias (figura 26). En ocasión de su muerte, en 1937, Fernando Márquez Miranda expresó: "El estudio de las ciencias naturales en la Argentina ha perdido, con la desaparición del doctor

que le dije que mandara a este museo, son Uds. que confunden. No tiene más que leer otra vez mi carta, y verá que yo hablo del último descubierto en la barranca de Miramar, y también el del Durazno...Trate de mandarlo a este museo, porque ya sabe el Director, y ha sido anunciado el descubrimiento en los diarios... Al Museo de La Plata ya le he dicho, repetidas veces, que le mande cualquier cosa...". Y continúa la carta con una advertencia significativa que puede relacionarse con el hallazgo que seguidamente comentaré: "Aquí corren muy malas noticias en cuanto al nuevo presupuesto y el director está muy desalentado, así que es bueno que lo vaya sabiendo por si se produce, y que no lo tome desprevenido, parece que van a suprimir hasta empleados del Museo, y disminuir la partida de gastos" (figura 27).

Pocos días después –el 22 de noviembre–, el diario *La Nación* difunde una sensacional noticia: el hallazgo del "fémur de *Toxodon* flechado". Esta noticia tiene trascendencia internacional, al punto tal que es recogida por la prestigiosa revista científica *Nature* que en el número 2358 (septiembre 1914-febrero 1915) expresa "In an article in *La Nación*... claim is made to the discovery of definite proof of the existence of man in South America during the Miocene epoch... Even so, however, this is very far from affording proof that man... was of Miocene age, and in

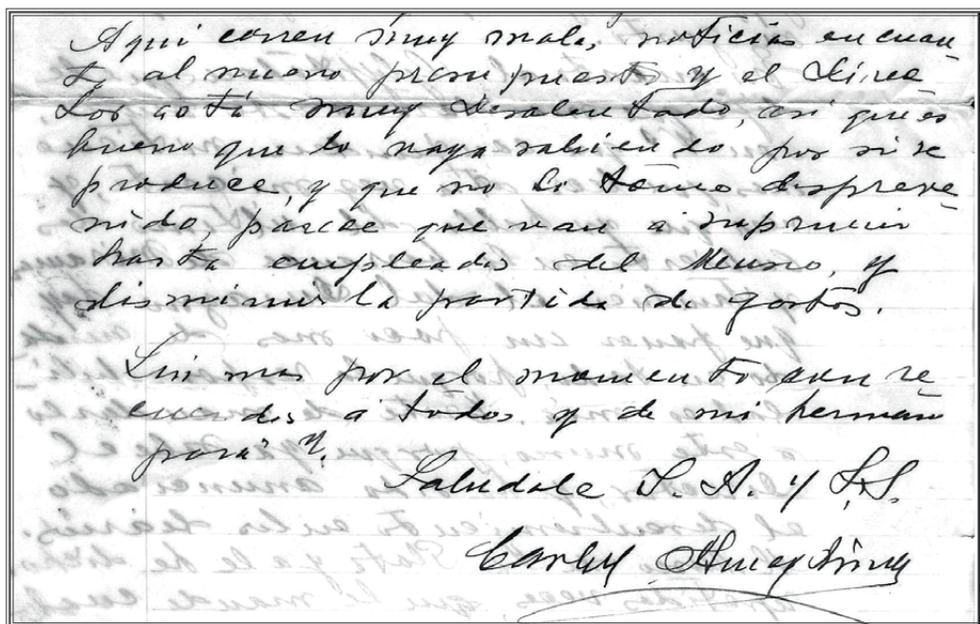


Figura 27. Fragmento de la carta del 10 noviembre de 1914 (Archivo LJP).

existence prior to the union of South with North America" (Nature, 94, 2358: 513). ["En un artículo de *La Nación*... se afirma el descubrimiento de una prueba definitiva de la existencia del hombre en América del Sur durante la época del Mioceno... Aun así, sin embargo, esto está muy lejos de proporcionar una prueba de que el hombre... era de la edad del Mioceno, y existente antes de la unión del Sur con América del Norte"].

Como señalamos en un artículo previo (Tonni y Zampatti, 2011) es curioso que, en la carta del 10 de noviembre de 1914, Ameghino no haga mención a tan significativo hallazgo, ya que el fémur fue localizado conjuntamente con Parodi pocos días después de que la comisión que redactó el acta de 1914 se retirara del lugar. Sin embargo, la presencia de "...un arma de piedra engastada en el hueso" (C. Ameghino 1915: 442) fue detectada exclusivamente por Parodi, cuando ya Ameghino había regresado a Buenos Aires.

En el citado artículo del 2011, realizamos un análisis de las imágenes tomográficas hechas sobre el fémur y el instrumento lítico alojado en el trocánter mayor (figura 28). Estos análisis demostraron que el "arma de piedra engastada en el hueso" es, en realidad, una raedera fragmentada de cuarcita, similar a las que se encuentran con frecuencia en sitios arqueológicos de superficie de

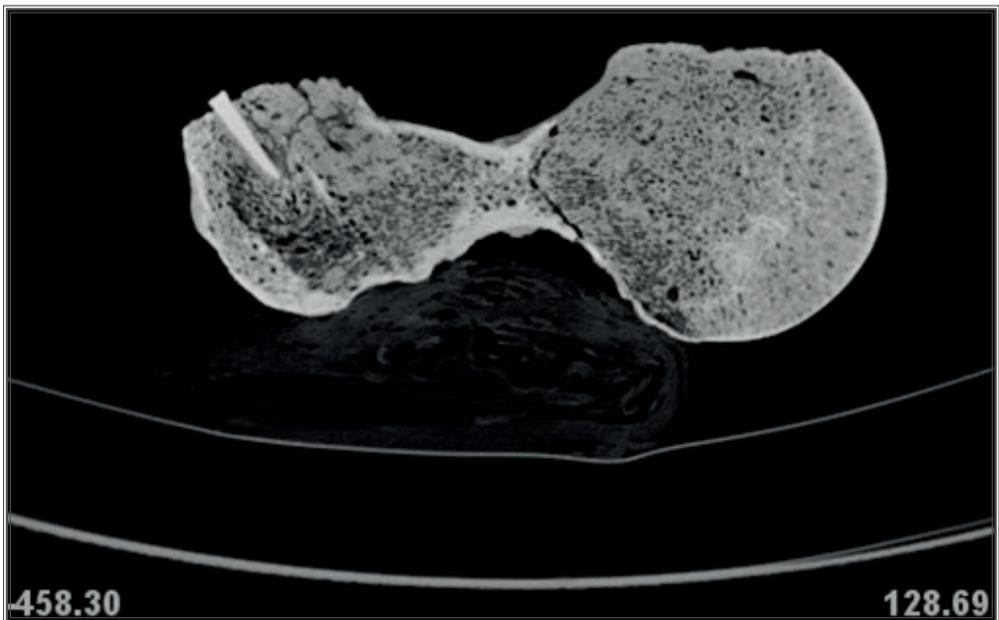


Figura 28. Tomografía transversal de la epífisis proximal del fémur donde se observa el objeto lítico incrustado.



la franja de médanos de la costa del sudeste bonaerense; como determinaron Bonomo y León (2010) la antigüedad máxima de estos sitios es de 5704 ± 64 años radiocarbono Ap. Adicionalmente, las imágenes indican que el instrumento fue introducido cuando ya habían actuado los procesos de fosilización y que tal introducción fue provocada presionando la raedera, lo que provocó la compactación del sedimento en torno a la misma. (Tonni y Zampatti, 2011).

Con relación al “fémur de *Toxodon* flechado” interviene tangencialmente otro hijo de Lorenzo, Oscar Parodi. En una carta fechada el 3 de enero de 1919, expresa: “La Plata, Señor Lorenzo J. Parodi /Querido hermano:/ Deseo que al recibo de la presente los alle bien de salud que yo por el momento me encuentro bien./ Me dijo don Carlos que le digeras a papá que mande muestras de tierra en orden de arriba a bajo de las barrancas de Miramar en tres lugares 1º en el sitio que se halló el fémur de *Toxodon* flechado. 2º En el sitio donde está la arcilla y una tercera toma de muestras en la barranca ensenadense al sur de Miramar, tomar las muestras metro a metro verticalmente y explicar la altura de cada una de ellas, las mandan por Villalonga dirigida a la casa de don Carlos... Por giros te mando el sueldo de papá es decir 150 pesos porque 50 me quedé yo como de costumbre... Sin más por el momento darás recuerdos a todos...Tu hermano Oscar A. Parodi” (figura 29).

La actividad de Oscar, como intermediario entre Carlos Ameghino y los Parodi de Miramar, se verifica en una carta posterior: “La Plata, Febrero 22 de 1919. Señor Lorenzo J. Parodi. Querido hermano... Me dijo don Carlos que vinieron al museo dos mozos que veraneaban en Miramar y que trajeron una bola y otras piedras de los yacimientos de ahí, pero que no dieron mayores explicaciones, tanto que no dijeron ni como se llamaban y también me dijo que le extraña mucho que papá deje cavar en los yacimientos, siendo que el le a dicho muchas veces que no deje cavar á nadie; esto me lo dijo á mi pero no me dijo que les dijera á ustedes, así que de esto no contestes nada/ Sin más por el momento darás recuerdos a todos y vos recibe el cariño de tu hermano que te quiere/ Oscar A Parodi” (figura 30).

Ese mismo año de 1919, Oscar se traslada por razones de salud a la localidad de La Paz, en el valle de Traslasierra, provincia de Córdoba, desde donde mantiene una correspondencia relativamente frecuente –entre mayo y diciembre de 1919–, con su hermano Lorenzo Julio. Esta correspondencia incluye aspectos casi exclusivamente personales y relacionados con la enfermedad que lo aquejaba; sin embargo, se encuentran algunos comentarios que demuestran su cone-

toma de muestras en la
 banana susmaduse al
 sur de Miramar, tomar
 las muestras metro a metro
 verticalmente y explicar la
 altura de cada una de
 ellas, las mandan por Villa
 Longa dirigida a la casa
 de don Carlos.

Por q' vos te mande
 el sueldo de papá es de cir
 150 pesos por q' de lo me quede
 yo como de costumbre.

Sin mas por el momen
 te d'oiás recordos a todos
 sus hermanos Oscar Parodi

Figura 29. Fragmento de la carta de Oscar Parodi a su hermano Lorenzo Julio, 3 de enero de 1919 (Archivo LJP).

y acimientos de ahí, pero
 que no dieron mayores ex
 plicaciones, tanto que no di
 jeron ni como se llamab
 y también me dijo que
 Sectiana, muchos que papá
 dejó e cabar en los y acimie
 siendo que el le a dicho
 muchas veces que no de
 cabar a nadie; esto me
 lo dijo a mi pero no me
 dijo que les dige a mi
 des así que de esto no con
 testes nada.

Sin más por el mo
 mento darás recordos a todos
 y vos recibe el cariño de tu
 hermano que te quiere
 Oscar Parodi

Figura 30. Fragmento de la carta de Oscar Parodi a su hermano Lorenzo Julio, 22 de febrero 1919 (Archivo LJP).

ción con el ambiente de las ciencias naturales y la estrecha relación familiar con Carlos Ameghino. En carta fechada el 30 de julio de 1919, comenta: "...en esta región de lo que hay mucha variedad, es de pajaritos y insectos y por lo tanto te pido la dirección de Doello Jurado... para yo... pedirles frascos para coleccionarlos..." Más adelante señala: "Pedí unos remedios a La Plata y los mandé a cobrarlos a casa de don Carlos y los recibí enseguida; el importe será 6 ó 7 pesos que pagó el, así que papá puede entenderse con el por esto". El 1 de septiembre de 1919, Oscar le escribe a su hermano: "En cuanto al nombramiento de don Carlos Ameghino [como director interino del Museo Nacional] estaba enterado porque lo he leído en la 'Nación', hoy pienso escribirle felicitándolo, esto no deja de ser una buena noticia para todos nosotros..." En octubre de 1919 recibe en La Paz la visita de su hermano Rodolfo. En carta del 23 de octubre de ese año relata el acontecimiento y vuelve a referirse a Doello Jurado: "Le escribí a Jurado por los insectos de esta región y también si interesaban algunos caracoles: me contestó que solo interesa unos caracoles que pronto se los mandaré".

Retomando el tema del “fémur de *Toxodon* flechado”, sin dudas es este otro ejemplo de la fuerza de la teoría antropogénica de Florentino Ameghino, así como de su influencia en el medio científico de la época. Fueron escasas las voces que en el momento discutieron la evidencia (un exhaustivo resumen sobre el tema fue realizado por Bonomo, 2002). Entre estos destaca la figura del militar Antonio A. Romero, quien participó de la “Campaña al Desierto” y fue admirador de la obra de Florentino Ameghino. En 1887, cuando Romero era comandante del Neuquén, le envía a Florentino un conjunto de fósiles, entre los que se destaca el primer hallazgo de un mamífero terciario en América del Sur (denominado *Pyrotherium romeri* por Ameghino en 1888), lo que motiva el agradecimiento de este, en su obra de 1889, donde expresa: “El Capitán Antonio Romero, que me ha obsequiado con distintos fósiles procedentes de los territorios del Chaco y del Neuquén”. (Ameghino, 1889: XII). En 1911, Romero defendía el origen antrópico de las “escorias y tierras cocidas” presentes en el “chapalmalense”; al respecto señala: “De manera, pues, que la única hipótesis admisible, es la planteada por el Dr. Ameghino, es decir, la que supone de origen antrópico á las escorias y tierras cocidas. No cabe en el concepto lógico de los hechos ninguna otra, como creo haberlo demostrado” (Romero, 1911: 43). Sin embargo, la actitud posterior de Romero respecto de los supuestos hallazgos arqueológicos en el “chapalmalense” –producidos con posterioridad a la muerte de Florentino–, es como veremos, sumamente crítica.

Con relación al “fémur flechado”, Romero cuestionó las características del instrumento lítico incrustado en el fémur. Señaló correctamente que la punta no había sido trabajada para su uso como flecha, ya que la sección transversal presenta un frente casi plano y otro formado por una curva de escaso diámetro (citado por Daino, 1979: 29). En adición, Romero afirmaba también acertadamente que el toxodonte no pudo haber sido herido en vida, ya que la supuesta punta se encuentra en el trocánter mayor, en la parte interna del fémur. Romero se pregunta: “¿cómo ha podido ingeniarse el salvaje para lograr clavarla en la cara interna del fémur y nada menos que en la parte comprendida por el trocánter, cubierta protegida [por la masa muscular], y por la masa ósea del ‘isquión’” (Daino, 1979: 30).

En ocasión de haberse trasladado a Miramar, Romero toma contacto con Lorenzo Parodi. Refiere Daino (1979) que “...Romero recoge material arqueológico de yacimientos superficiales, que para él eran idénticos a los hallados

en el Chapadmalense. Con palabras acentuadas por la sorna, mostrándole el material a Parodi, le preguntó: ‘¿Es este el filón del mioceno?’ El silencio fue la respuesta. Evidentemente, sin ningún ambage, Romero señalaba de dónde procedía el material que se lo rotulaba como terciario y en su pregunta iba implícita una acusación no directa pero sí velada por el sarcasmo” (Daino, 1979: 74).

1920: una nueva comisión científica y sus repercusiones

En 1920 los hallazgos vinculados con el “hombre terciario” seguían ocupando la atención de los estudiosos y de los medios. El diario *La Prensa* del 5 de diciembre de ese año titulaba “*El hombre fósil de Miramar. Nuevos hallazgos de reliquias. Comisión científica organizada por el Museo Nacional*”. La comisión científica estaba integrada por Carlos Ameghino (figura 31), Estanislao Zeballos (1854-1923), Hermann von Ihering (1850-1930), Roberto Lehman-Nitsche (1872-1938), Rodolfo Senet (1872-1938), Eric Boman, José M. Dupuy, Julio G. Hosmann, Arturo Peralta Ramos (1877-1949), Lorenzo Parodi y su hijo Lorenzo Julio; el diario publica una fotografía donde muestra a sus integrantes, así como, en el centro,



Figura 31. Carlos Ameghino (fuente: revista *Atlántida* del 22 de abril de 1920).

una de las “bolas” hallada por Parodi (figura 32). El artículo incluye un párrafo que demuestra el apoyo de este importante medio periodístico a las tareas realizadas en la costa: “Las dudas, el debate científico por ellas abierto en el mundo, la importancia del descubrimiento y el deber de ilustrar la obra del sabio director de nuestro museo nacional, determinaron a sus sucesores a mantener una vigilancia científica en las barrancas entre Miramar y la Lobería, con recursos exiguos, pues nuestro museo tiene una dotación menos que franciscana... El naturalista viajero del Museo Na-



Figura 32. La comisión científica de 1920. José M. Dupuy (primero adelante desde la izquierda), E. Boman (tercero desde la izquierda), R. Lehmann-Nitsche (cuarto desde la izquierda), R. Senet (quinto desde la izquierda), E. Zeballos (segundo desde la derecha), H. von Ihering (cuarto desde la derecha) y Lorenzo Parodi (en el centro, sentado).

cional, don Lorenzo Parodi, ... con verdadero sacrificio sobrelleva aquella vigilancia...". La comisión avala en general la autenticidad de los hallazgos.

Es importante poner en valor el significado de esta comisión a la luz de sus principales representantes, es decir, aquellos directamente vinculados con el quehacer intelectual y científico. Ellos son Zeballos, von Ihering, Lehmann-Nitsche, Senet y Boman.

Estanislao S. Zeballos nació en Rosario, Santa Fe, el 27 de julio de 1854. Fue uno de los más destacados intelectuales y políticos de la generación de 1880; ocupó tres veces el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y el de Ministro de Justicia e Instrucción Pública, entre otros cargos políticos. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó en 1874. En 1872, siendo estudiante en el Departamento de Ciencias Exactas de la citada universidad, participó de la fundación de la "Sociedad Científica Argentina" y en 1879 fundó el Instituto Geográfico Argentino, del que fue su primer presidente. Fue asistente del naturalista alemán Karl Hermann Konrad Burmeister (1807-1892), cuando este dirigía el Museo Público de Buenos Aires. Realizó estudios arqueológicos en un yacimiento de Campana (provincia de Buenos Aires), publicó una nota previa en la *Revue d'Anthropologie* en 1878 y, ese mismo año, otro artículo

en colaboración con el ingeniero Pedro Pico, titulado: *Informe sobre el túmulo de Campana*, en los Anales de la Sociedad Científica Argentina. Sobre este yacimiento, Politis y Bonomo (2015) señalan: “El Túmulo de Campana fue un jalón en la arqueología del país ya que fue uno de los primeros sitios en ser excavados y publicados siguiendo los criterios científicos de la época... Se trataba de un montículo artificial en donde se recuperaron esqueletos humanos, instrumentos líticos y óseos, tiestos y alfarería con apéndices zoomorfos de aves, mamíferos y moluscos y restos óseos de fauna” (Politis y Bonomo, 2015: 150).

Cabe destacar que la obra de Zeballos *La conquista de quince mil leguas*, publicada en 1878, sirvió como apoyo a la “Campana al Desierto” que estaba proyectando el general Julio A. Roca.

Hermann von Ihering fue un zoólogo y paleontólogo nacido en Kiel, Alemania, en 1850. En 1880 se traslada a Brasil donde se casa y obtiene la ciudadanía brasileña. Se formó en la Universidad de Viena y fue profesor de Zoología en la Universidad de Leipzig. En Brasil, trabajó en primer lugar en el Museo Nacional de Río de Janeiro y en 1894 fundó y fue el primer director del Museo Paulista. Desde 1890 a 1911, mantuvo una extensa comunicación epistolar con Florentino Ameghino, desplegada en unas 297 cartas (Lopes, 1999). Estudió fundamentalmente moluscos fósiles, muchos de ellos provistos por Ameghino. Entre ambos construyeron teorías sobre la antigüedad y la geología de la Patagonia, con argumentos que desafiaban las teorías –que consideraban preconcebidas– de los paleontólogos norteamericanos; se trataba de un esfuerzo conjunto para tratar de emancipar la geología de América del Sur de los prejuicios de los geólogos y paleontólogos norteamericanos. Cuando murió Ameghino, Ihering se dedicó intensamente a la antropología y etnografía brasileñas (Lopes, 1999).

Robert Lehmann-Nitsche nació el 9 de noviembre de 1872, en Posen (Prusia). Después de estudiar ciencias naturales (doctorado en 1894), antropología (doctorado en filosofía, 1894) y medicina (doctorado en 1897) en Friburgo, Múnich y Berlín, llegó a la Argentina a los 25 años. Aquí trabajó a partir de 1897, en el Museo de La Plata, en donde fue jefe de la División Antropología. Lehmann-Nitsche dictó clases tanto en el Museo de La Plata como en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Fue miembro de numerosas asociaciones científicas en la Argentina, Francia y Alemania. En nuestro país investigó sobre folclore, lingüística, etnología y mitología. Realizó numerosos viajes de investigación dentro de la Argentina entre 1900 y 1926. Luego de su jubilación en 1930, regresó a Alemania, donde murió en Berlín el 8 de abril de 1938.



Rodolfo E. Senet nació en San Martín, Buenos Aires, el 29 de marzo de 1872. Fue un pedagogo, representante de la psicología positivista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Inició estudios universitarios en matemáticas, aunque no se graduó y se dedicó plenamente a la enseñanza. En 1906 fue Inspector de Enseñanza Secundaria, y en 1911 se incorporó a la Cátedra de Psicología Anormal y Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Fue interventor en la mencionada universidad y presidente interino de la misma, así como académico de número en la Academia Nacional de Ciencias. Fue autor de numerosos estudios acerca de psicología experimental y pedagogía. Tuvo admiración por la obra de Florentino Ameghino, al que dedicó el libro *Ameghino su vida y obra para colegios secundarios*, publicado en 1934. Comienza el libro señalando: "La muerte del doctor Florentino Ameghino enluta el hogar, del que era antorcha destellante, de la ciencia americana". En otros artículos analiza la obra antropológica de Ameghino (*Las conclusiones antropogenéticas de Ameghino y las ciencias afines*, de 1911, y *Los ascendientes del hombre según Ameghino*, de 1909).

Eric Boman nació en Falun, Suecia, en 1867. En 1889 se traslada a la Argentina, y completa aquí sus estudios secundarios. En 1901 se une a la expedición arqueológica sueca a la Quebrada de Humahuaca, dirigida por Erland Nordenskiöld (1877-1932). En 1903 participa de la expedición francesa de Georges de Crequi-Montfort (1877-1966) y Sénéchal de La Grange, que desde Antofagasta se propone explorar los Andes Centrales de Perú, Chile, Bolivia y la Argentina. Boman participa aquí del descubrimiento del sitio arqueológico Tastil. Recopiló sus hallazgos en la publicación de 1908 *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama* ("Antigüedades en la región andina de Argentina y en el desierto de Atacama"), que fue considerada como uno de los primeros estudios arqueológicos integrales del noroeste argentino. Posteriormente continuó sus estudios arqueológicos en otras provincias del noroeste, especialmente en La Rioja. A partir de 1913, trabajó en el Museo Nacional de Historia Natural donde, en 1917, fue nombrado Jefe del Departamento Arqueológico, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Siguen las dudas sobre los hallazgos en el "chapalmalense"

En el primer trimestre de 1921, el folklorista y bibliógrafo chileno Ramón Arminio Laval (1862-1929; figura 33), quien fue cofundador de la Sociedad Chi-



Figura 33. Ramón Arminio Laval, ca. 1900.

lena de Historia y Geografía y director de la misma, así como subdirector de la Biblioteca Nacional de Chile, publica una nota bibliográfica en la que concluye: “No quisiéramos adelantar un juicio, pero... hay tantos indicios... se habla tanto... son tales las casualidades de Parodi... que creo no sería temerario el pensar que se está tratando de alguna mistificación con ribetes de farsa... Y verdaderamente nos extraña que Boman, que debe estar muy al cabo de estas cuestiones, no haya dicho ni una palabra en el trabajo que acerca de los hallazgos de Miramar publicó en el ‘Journal de la Société des Americanistes’, que yo extracté en el número pasado de la ‘Revista Chilena de

Historia y Geografía’, respecto de las dudas que debe haber causado la curiosa intervención de Parodi en los referidos hallazgos”.

En el tercer trimestre de 1921, muy probablemente influenciado por la nota de Laval, Eric Boman publica un trabajo (Boman, 1921) donde desliza dudas respecto de la actuación de Parodi y a la veracidad de los hallazgos. Boman, en un comienzo, fue un defensor de los hallazgos realizados por Parodi e incluso –como ya expliqué–, integró una de las comisiones científicas destinadas al sitio, pero, en el artículo de 1921, expresa: “En cuanto a la intervención del guardián Lorenzo Parodi en los hallazgos... no la he mencionado sino de paso, y no tenía el derecho de expresar sospechas respecto a él, tanto más cuanto que el señor Ameghino lo colmaba de elogios, asegurando que era el hombre más honesto y fidedigno que se pudiera encontrar. El único que me había comunicado sospechas en cuanto a él, era el Dr. Bonarelli, quien nos contó a mí y a otros, un episodio que le había pasado, cuando iba examinando las barrancas de Miramar, acompañado por Parodi. Según el Dr. Bonarelli, encontraron entonces un sílex de regulares dimensiones, cuyo extremo posterior afloraba en la pared de la barranca. El Dr. Bonarelli se puso a excavar la pieza con sus propias manos y encontró que estaba rota por el medio, habiendo la parte posterior recibido un golpe que la había hecho pasar por encima de la parte anterior, y hallándose la fractura en estado completamente fresca. Poco tiempo después llegó Parodi a Buenos Aires y le interrogué delante del señor Ameghino sobre el asunto, que explicó diciendo que él había encontrado el sílex muy saliente de la barranca y que lo



hizo entrar más, por medio de un golpe, pues temía que alguna marejada fuerte lo desprendiera del lugar donde estaba incrustado” (Boman, 1921: 337-338).

Más adelante señala: “El sueldo de que disfruta no deja de ser sumamente elevado para una persona de las condiciones de Parodi y por el trabajo liviano que presta. Con sólo tres o cuatro años del dinero así gastado, se podrían haber costado excavaciones científicas que hubieran aclarado definitivamente el problema de los vestigios humanos terciarios en Miramar” (Boman, 1921: 339).

Por último desliza una opinión terminante sobre Parodi así como sobre la posible fuente de los líticos recuperados: “No tengo ningún motivo personal para dudar de la honestidad de Parodi, pero generalmente hablando, la intervención en descubrimientos de esta clase de una persona de sus condiciones, a la que es imposible guíen intereses científicos, sino solamente los intereses pecuniarios y la conservación del empleo, no puede sino infundir sospechas de una superchería posible. En cuanto a la cuestión de dónde se podrían conseguir los objetos para introducir en la capa chapalmalense, es este un problema de fácil resolución: a una legua de los hallazgos existe un «paradero» de indios, superficial y a toda vista relativamente moderno —tal vez de cuatro o cinco siglos de edad— donde abundan objetos idénticos a los encontrados en el estrato chapalmalense” (Boman, 1921: 341).

En el mismo año que Boman, el sacerdote jesuita José María Blanco (1878-1957) publica un artículo con un sugestivo e irónico título (Blanco, 1921), donde pone en dudas los hallazgos arqueológicos realizados por Lorenzo Parodi. Blanco utiliza la nota del diario *La Prensa* del 5 de diciembre de 1920, para introducir comentarios que atribuye a Antonio Romero —publicados en *El Diario* [fundado en 1881 en Buenos Aires por Manuel Láinez, circuló hasta 1930]—, los que implican un fuerte descrédito a la actividad de Parodi. Casi al finalizar su artículo, Blanco expresa: “Estos conceptos nos dicen bastante acerca de los móviles que dirigen esa campaña afanosa en que se pretende a toda costa hallar, a despecho de la ciencia, los vestigios del ‘hombre terciario’. Un peón llamado ‘naturalista viajero del Museo Nacional’ que cobra del erario 200 \$ moneda corriente, está al servicio no tanto de la ciencia como del director del Museo Nacional...” (Blanco, 1921: 54).

Respecto del jesuita Blanco, Bonomo (2002) indica que “El declarado antiameghiniano Padre J. M. Blanco, al visitar el sector de los hallazgos junto con

Parodi, confirmó las sospechas que había sobre estos materiales costeros en el Museo de La Plata. Blanco (1921) afirmó que la persona que contratara los servicios de Parodi para recorrer los acantilados y excavara donde Parodi le indicaba, hallaría los materiales arqueológicos del terciario.” (Bonomo, 2002:76). Es oportuno aclarar que el padre Blanco no era solo un antiameghiniano sino fundamentalmente un antievolucionista que consideraba a la teoría de la evolución como una “excéntrica osadía” (Vignati, 1920).

El diario católico *El Pueblo*, que se publicó en la ciudad de Buenos Aires entre 1900 y 1960 y llegó a superar una tirada de 100.000 ejemplares en la década de 1930, tituló en su edición del 7 de enero de 1922: “*El Ameghinismo. Charlatanismo anticientífico e industrialización maquiavélica. La palabra de los hombres de ciencia*”. Allí reproduce parte de una nota publicada por Laval –citado erróneamente como Ramón H. Laval– que critica duramente los hallazgos de Parodi.

La reunión de 1924 en la Sociedad Científica Argentina, y después

En 1924 Francisco de Aparicio (1892-1951), Joaquín Frenguelli (1883-1958) y José Imbelloni (1885-1967) realizan una importante investigación en la costa atlántica bonaerense. Entre los resultados más significativos de este viaje destaca la comunicación de Frenguelli y Félix F. Outes (1878-1939) ante la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, ese mismo año, publicada en la revista *Physis* (1924). Esta comunicación llevó tres días de discusión entre varios miembros de la Sociedad (ver detalles en Daino, 1979; Bonomo, 2002). Durante las discusiones primó la idea de la procedencia primaria (es decir Chapadmalalense) de los artefactos, aunque algunos defendieron el carácter intrusivo natural (Romero, Outes, Boman, entre otros). En cierta manera se trató de zanjar las diferencias a través de la propuesta de “rejuvenecimiento” de los sedimentos portadores. Así, Frenguelli, Outes y Milcíades A. Vignati (1895-1978), propusieron para el Chapadmalalense una antigüedad cuaternaria temprana, mientras que Lucas Kraglievich y Guido Bonarelli (1871-1951) siguieron sosteniendo la antigüedad terciaria. En la discusión que siguió a la presentación de Frenguelli y Outes, Kraglievich, lúcidamente, expresó “Que dicho piso chapadmalalense es francamente terciario y no cuaternario como lo pretenden los autores del trabajo recientemente leído, se evidencia por el grado de evolución y por las relaciones de su fauna. Sus géneros, extinguidos



en su mayoría, no solo difieren de los del pampeano inferior o Ensenadense de Ameghino, sino que entre unos y otros media una amplia solución de continuidad, suficiente para admitir entre las faunas chapalmalense y ensenadense la existencia de por lo menos dos faunas intermedias..." (Frenguelli y Outes, 1924: 280).

Con posterioridad a estas reuniones y a las discusiones generadas, el tema del "hombre terciario del chapalmalense" se apaciguó hasta casi desaparecer. Tardíamente, una de las figuras que participó de las discusiones, Vignati, continuó con la defensa de los hallazgos. En una monografía sobre supuestos molares humanos fósiles del Chapadmalense de Miramar, Vignati (1941) señala "...mientras en el Hermosense el cual... constituye el nivel superior del Terciario, no se ha señalado... ningún vestigio que... pueda ser atribuido al hombre, en cambio en el Chapadmalense, piso inferior del Cuaternario, son ya muchos los restos manufacturados que se han descubierto, además de las parcelas óseas humanas que ahora estudio" (Vignati, 1941: 323). Tonni *et al.* (2001) indicaron que, en el artículo citado de Vignati, el autor desliza tangencialmente ciertas dudas cuando dice: En general no se han encontrado esquirlas provenientes de talla, ni tampoco núcleos [...] Sin embargo ha sido relativamente frecuente hallar percutores. Comentábamos entonces que "Se podría pensar que alguien tomó la precaución de enterrar no todos los restos de un taller tan frecuentes en superficie, sino solo piezas que, por su volumen, podían ser fácilmente encontradas". Sin embargo, con referencia a los hallazgos en el "chapalmalense" del norte de Miramar, C. Ameghino (1918) escribió: "Mientras durante la excavación se atacaba la barranca, apareció en el corte un conjunto de piedras trabajadas y de esquirlas, todas ellas concentradas en un reducido espacio y como hacinadas" (C. Ameghino, 1918: 16). Esta es una mención única respecto a la supuesta presencia de restos de talla.

Vignati también observó que en el "chapalmalense", junto a piezas monofaciales de cuarcita, se encontraron objetos (como bolas de boleadoras) "trabajados a la martellina hasta llegar a [estar] finamente pulidos". Tales bolas de boleadoras, acotó, "no se diferencian de las que usaron los indígenas y gauchos de las llanuras argentinas". A pesar de ello, Vignati sostuvo que "los testimonios de los hombres de ciencia que presenciaron la extracción de los objetos excluyen toda duda" (Tonni *et al.*, 2001).

La posición de Vignati cambió en un artículo publicado en Tucumán en 1963. Al respecto relata Daino (1979) que Vignati "...en su trabajo publicado en Tu-

cumán en 1963 [Vignati, 1963] declara que todos aquellos que firmaron actas constatando la posición primaria de los instrumentos obraron de buena fe; ‘todo lo que visualmente se podía exigir fue satisfecho’, pero un hecho nuevo contribuyó a que nuestro científico cambiara de opinión... ‘El hecho al que asigno tan gran importancia es el que deriva del enorme poder de plasticidad del elemento pulverulento generalmente llamado ‘loess’ y a su reestructuración capilar, fenómeno que aún mismo puede producirse en terrenos no removidos’... ‘Tal condición compactiva —sigue diciendo Vignati— explica sobradamente la posibilidad de cualquier alteración del terreno, por circunscripta que sea, sin dejar rastros exteriores que delaten la remoción y, subsiguientemente, la índole intrusiva de cualquier material que llegue hasta ahí por razones fortuitas’... Vignati termina afirmando: ‘Ahora el comportamiento físico del limo pampeano suspende la acción y el valor testimonial de todas las actuaciones realizadas y hace posible la tesis de una acción premeditadamente dolosa’” (Daino, 1979: 85-86). Esta misma posición crítica la mantiene Vignati (1963) respecto de los materiales arqueológicos provenientes de Punta Hermengo. Daino (1979) reproduce la opinión de Vignati que señala: ‘... la [industria] del piso Ensenadense de Punta Hermengo es, en su casi totalidad, insólita y no tengo ambages en considerarla intrusiva. Más todavía, así como reconozco que hay piezas indudablemente auténticas las hay también evidentemente fraudulentas’... Reconozco que, en realidad, en aquel entonces, estaba equivocado no solamente en lo que era el nudo del asunto, sino también, en el planteo del problema. Con estas líneas hago la enmienda honrada de todas las conjeturas que ahora comprendo, carecían de la base real requerida para esta clase de inferencias’” (Daino, 1979: 90).

Respecto de los supuestos molares humanos fósiles dados a conocer por Vignati en 1941, Jorge Lucas Kraglievich —el hijo de Lucas—, demostró en 1959 que pertenecen en realidad a un tayasúideo chapadmalalense del género *Argyrohyus*. Este fue quizá el golpe definitivo al “hombre terciario” que desapareció de escena excepto por menciones muy puntuales (por ej.: Parodi Bustos, 1978).

Como vimos, entre los paleontólogos, arqueólogos y geólogos que intervinieron de una u otra manera en los hallazgos del “hombre terciario” se plantearon pocas dudas acerca de su autenticidad. Solo algunos estudiosos de nuestro medio (especialmente Romero y, en forma algo ambigua, Outes y Bonarelli) plantearon la posibilidad de que los objetos arqueológicos fuesen naturalmente intrusivos. Las dudas sobre los hallazgos surgieron fundamen-



talmente de autores extranjeros. Bonomo (2002) señala al respecto: “Diferentes investigadores, luego del análisis de los restos recuperados y/o de visitas a la costa, se mostraron escépticos con respecto a los hallazgos. Entre ellos se destacan, además de los ya citados, Hrdlicka, Holmes y Willis (Hrdlicka 1912) de Estados Unidos, von Ihering (Zeballos 1920) de Brasil, Boule (1921) y Rivet (1939) de Francia, el padre Obermaier (1932) y Pericot García (1961) de España, Gijón y Caamaño (Fernández 1982) de Ecuador, Laval (Boman 1921) de Chile, entre otros. Estos autores rechazaron desde un principio las ideas de alta antigüedad propuestas. Esto contribuyó al descrédito internacional de los hallazgos de la costa bonaerense. Como consecuencia, se generó cierta rivalidad y rechazo de los investigadores del país (i.e., nosotros) hacia los extranjeros (i.e., ellos), equiparándose las fronteras nacionales con fronteras científicas” (Bonomo, 2002: 80).

Los duros cuestionamientos de los autores extranjeros así como aquellos generados por autores y medios antievolucionistas clericales locales (Blanco, diario *El Pueblo*), contribuyeron a reafirmar la defensa de los hallazgos por parte de los estudiosos y de los medios liberales del país.

En 1924, siendo Martín Doello Jurado director del Museo Nacional, se le envía a Lorenzo Parodi un pasaje de Miramar a Buenos Aires y, desde ese momento hasta su muerte, trabaja como empleado de la institución pero sin regresar a la costa atlántica (figura 34). A partir de entonces, los tan frecuentes y “casuales” hallazgos parecen esfumarse. Los acantilados de la costa atlántica siguieron siendo recorridos por numerosos investigadores tanto del país como del extranjero, así como por coleccionistas aficionados. Sin embargo no se encontraron más artefactos, excepto algunas citas dudosas en la década de 1930 (véase Daino, 1979). Esta es otra evidencia que, sumada a las descriptas, indica, sin lugar a dudas, que los curiosos “hallazgos” en sedimentos de antigüedad pliocena tardía (ca. 3,3 millones de años) constituían un fraude.

No poseemos igual certeza con relación al autor o autores del fraude. ¿Fue Lorenzo Parodi el responsable o alguien aprovechó la situación para jugarle una broma? Quizá esto no es demasiado relevante y quizá nunca lo sepamos, de la misma forma que no sabemos si fue Charles Dawson (1864-1916) quien, en 1912, ideó el fraude de Piltdown en Inglaterra o él mismo fue engañado. Pero es más importante ubicar estos hechos en la Argentina de la época.

Como señalamos hace un tiempo (Tonni *et al.*, 2001), las primeras décadas de la Argentina del siglo XX estaban fuertemente influenciadas por el nacionalismo de sus dirigentes, desarrollado en un país en fuerte expansión y muy buena



Figura 34. Lorenzo Parodi en un carro en los médanos, acompañado por sus perros (Archivo LJP).

posición en el concierto mundial. Una expresión notable de estos sentimientos se verificó con los festejos del Centenario en 1910. Tanto la literatura como las ciencias quedaron inmersas en un fuerte fervor patriótico; adicionalmente las ciencias –especialmente las naturales– abrevaban en el positivismo, que en la Argentina adquirió características propias a través de su profundo contenido anticatólico. En este contexto, la paleontología tenía su máximo exponente en Florentino Ameghino. Sus hipótesis sobre el origen sudamericano de un conjunto de linajes de mamíferos, incluido el hombre, representaban la respuesta “australista” a la incipiente teoría holarcticista que por entonces comenzaba a sentar sus bases especialmente en los Estados Unidos de América; estas bases se consolidaron definitivamente en 1915 con la publicación del libro *Climate and Evolution* por parte del paleontólogo William Diller Matthew (1871-1930), un canadiense formado en los Estados Unidos. Desde entonces, el nuevo paradigma holarcticista explicó que los diferentes linajes de animales y vegetales se originaron en el hemisferio norte y desde allí se dispersaron hacia un hemisferio sur vacío. Ya había muerto Florentino Ameghino pero no el sentimiento de grandeza del país. No es de extrañar entonces que los hallazgos de Parodi hayan sido bien recibidos y aceptados con una crítica complaciente. La defensa irrestricta y el valor científico atribuidos a los hallazgos de Parodi – que reforzaban el “australismo” de los Ameghino–, no son explicables fuera del contexto socioeconómico y político de un país que se consideraba importante y ciertamente lo era. “Todo hace creer que la República Argentina está llamada a



rivalizar en su día con los Estados Unidos de la América del Norte, tanto por la riqueza y extensión de su suelo como por la actividad de sus habitantes y el desarrollo e importancia de su industria y comercio, cuyo progreso no puede ser más visible...”, expresaba un diccionario enciclopédico editado en España en 1919 por R. Sopena.

En tiempos recientes, es por lo menos curioso que los investigadores argentinos soslayaran la revisión y discusión del tema. Incluso, parte de los materiales que estaban en exhibición en el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” se retiraron sin explicación alguna. Mientras que en Gran Bretaña, un fraude contemporáneo –el del Hombre de Piltdown–, era sacado a la luz en 1953, a través de –entre otros– Wilfrid Le Gros Clark (1895-1971), en nuestro país un hecho similar fue escondido u olvidado.

Así concluyó el protagonismo de Lorenzo Parodi en “...‘el fraude del hombre de Miramar’, que tuvo lugar a lo largo de las décadas de 1910 y 1920” (Asúa, 2010: 124).



LOS “YACIMIENTOS OSTEOLÍTICOS Y ARQUEOLÍTICOS” DE PUNTA HERMENGO

La participación de Parodi en los resonantes hallazgos arqueológicos de las primeras décadas del siglo XX no fue solo en lo relacionado con el “hombre terciario del chapalmalense”. En 1914, la comisión integrada por Roth, Schiller, Kantor y Witte, –la misma que intervino en los hallazgos del “hombre del chapalmalense”– visitó la zona ubicada entre el actual muelle de pescadores de la ciudad de Miramar y Punta Hermengo (figura 35). La visita era nuevamente para constatar hallazgos arqueológicos de supuesta gran antigüedad, recuperando, en la oportunidad, una supuesta bola de boleadora confeccionada sobre hueso fósil. En 1918 Carlos Ameghino se refiere al lugar de los hallazgos como “yacimientos osteolíticos y arqueolíticos de Miramar”, cuyo “... descubrimiento... ha sido hecho por primera vez por Dn. Lorenzo Parodi, que ha sido asimismo quien (exceptuados los objetos hallados por el Sr. Tapia) ha hecho el hallazgo de todos los que han servido de asunto a esta nota... El Sr. Parodi envió hace muy pocos días al Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires un nuevo objeto procedente de aquellos mismos yacimientos, que, por tratarse



Figura 35. Área de los yacimientos “osteolíticos y arqueolíticos” de Punta Hermengo, 1982 (foto: E. P. Tonni).

de una pieza única, va a servirme para poner término a este inconexo y modesto trabajo” (C. Ameghino, 1918: 25). El “Sr. Tapia” no es otro que Augusto Tapia (1893-1966 figura 36), uno de los primeros geólogos egresado de universidades argentinas, en este caso de La Plata. Tapia, entonces geólogo de la Dirección General de Minas y Geología de la Nación, trabajó en Miramar entre noviembre y diciembre de 1917, seguramente atraído por los hallazgos de Parodi referidos a una posible antigua industria humana.

La descripción que realizó Carlos Ameghino en el trabajo de 1918 se refiere al

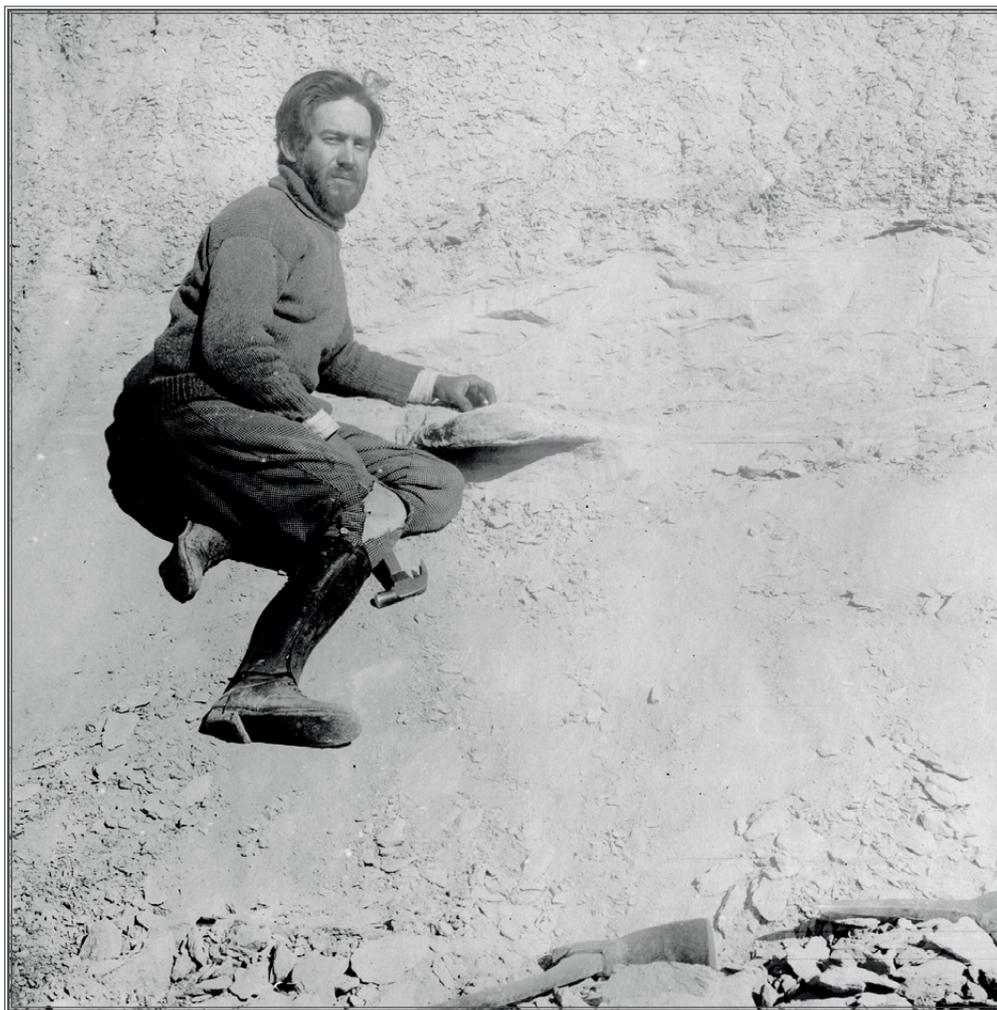


Figura 36. Augusto Tapia en la Orcadas del Sur, 1920-21 (SEGEMAR).

yacimiento descubierto en 1917 por Parodi, que se encontraba –como dijimos–, próximo al actual muelle de pescadores. Este yacimiento fue atribuido al Ensenadense, entonces considerado Plioceno, modernamente Pleistoceno temprano a medio, es decir entre unos 2 millones y 480 mil años atrás. Se trata de una extensa cuenca rellena con sedimentos de coloración verdosa donde los inferiores son referibles al Ensenadense por su fauna, mientras que los superiores son más recientes, de edad Lujanense –entre 128 mil y menos de 8 mil años atrás–. Los materiales arqueológicos procedían de estos sedimentos superiores. Los objetos de Punta Hermengo, la mayoría trabajados sobre hueso fósil, plantean serias dudas sobre su origen. Se encuentran bolas de boleadora muy toscas pero aparentemente “copiadas” de las más recientes de piedra, pues poseen un surco medio para su atadura con tientos. Junto a ellos, hay elementos más toscos que pueden considerarse solo como astillas de hueso. Estos artefactos óseos están asociados a otros elaborados sobre piedra, entre los que se encuentran raederas indiferenciables de aquellas correspondientes a la “tradición pampeana”, cuya antigüedad máxima ronda los 5.700 años radiocarbono AP (Bonomo y León, 2010). Como en el caso de los hallazgos arqueológicos del “hombre del chapmalense”, el yacimiento es aún más sospechoso por la ausencia de material de talla (esquirlas, lascas), tan frecuentes en sitios de superficie. La evidencia conduce a inferir que los objetos fueron introducidos artificialmente en el sedimento, no habiéndose tomado la precaución de enterrar todos los restos de un “taller”, sino solo aquellas piezas que, por su volumen, podían ser fácilmente localizadas (véase Tonni y Pasquali, 2001; Bonomo, 2002). Adicionalmente, es claro que más allá de su carácter intrusivo, hay materiales fraguados, como es el caso de las supuestas bolas de boleadora talladas sobre huesos fósiles, objetos que posteriormente no volvieron a ser registrados, a pesar de las numerosas investigaciones que desde entonces y hasta la actualidad realizaron en la zona geólogos, paleontólogos y arqueólogos.

La importancia que Carlos Ameghino le otorgó a estos hallazgos está perfectamente sintetizada en la siguiente frase de Daino: “Concluye afirmando que, aunque en el futuro se modifique la edad de estos terrenos, quedará siempre en pie algo de lo que él está ya convencido, que mientras Europa se hallaba habitada por una raza inferior, la de Neanderthal, América estaba poblada desde antes o contemporáneamente por una raza de hombres que, a juzgar por el instrumental de Miramar, sólo es comparable al Homo Sapiens” (Daino 1979: 38).

LOS HIJOS

LORENZO JULIO PARODI (1890 -1969)

Lorenzo J. Parodi fue fundamentalmente un agudo observador y coleccionista de campo, sumando a ello, su destacada actividad como preparador y restaurador de fósiles. Publicó escasos trabajos científicos, casi todos ellos durante su permanencia en el Museo Nacional.

Nació en Tres Arroyos, –o al menos allí fue inscripto–, el 13 de noviembre de 1890, según lo especificado en su ficha individual de personal del Museo de La Plata. En la década de 1910 es ya un experto coleccionista. En un escrito mecanografiado titulado “Antecedentes técnicos relacionados con las especialidades de Antropología, Arqueología y Etnografía” señala que, entre 1905 y 1912, se dedica en forma particular a la recolección de materiales arqueológicos en la región comprendida entre Mar del Plata y Tres Arroyos; en 1914, por orden de Torres, sigue con la misma actividad. En enero de 1915, el mismo Torres le ordena dedicarse a la explotación del “Túmulo de la Malacara”. Desde 1915 a 1918 colecciona materiales arqueológicos y paleontológicos entre Mar del Plata y Necochea para el Museo Nacional, por encargo de Carlos Ameghino.

En una carta mecanografiada dirigida al secretario del Museo Nacional, Agustín J. Péndola (1841-1936), que lleva la firma manuscrita “Lorenzo Parodi”, fechada en Miramar, el 3 de abril de 1922, se lee: “Tengo la satisfacción de comunicarle que he recibido su muy atta. conjuntamente con los giros correspondientes a mi sueldo del mes de Febrero P. pasado que por los cuales le envío los comprobantes firmados”. Estimo que esta es una carta escrita por Lorenzo Julio Parodi a nombre de su padre que, como dijimos, era iletrado. Más adelante en la misiva, se encuentra un interesante comentario: “A continuación transcribo el párrafo de su carta en cuestión: ‘Últimamente me encontré en la casa de gobierno con el Sr. Carlos Pizzurno quien me dijo que vio con Vd. en Mira Mar yendo en compañía del Sr. Gené, y que uno y otro quedaron muy bien impresionados sobre los trabajos de Vd., que podría dirigirse Vd. al Sr. Ameghino refiriéndose á la opinión que ellos manifestaron sobre la necesidad que se le faciliten á Vd. más medios para efectuar sus exploraciones’...”. Carlos Pizzurno (1871-1948) es el hermano del influyente Pablo Antonio Pizzurno (1865-1940) y al igual que este, maestro e inspector de escuelas; por otra parte, el “Sr. Gené” muy probablemente es Ra-

món Julio Gené –también educador–, quien se desempeñó como subsecretario de Instrucción Pública durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen.

Con certeza, en 1924, Lorenzo Julio Parodi es ya empleado del Museo Nacional, como lo demuestra un documento del 21 de julio de ese año firmado por Carlos Ameghino como Jefe de la Sección Paleontología, que expresa: “Por la presente autorizo a los empleados de este Museo... señores Lorenzo J. Parodi y Juan Merani para efectuar la exploración de la costa del río de La Plata y para proceder a la extracción de fósiles”. Sin embargo, la oficialización del cargo se verifica casi un año y medio después, como lo atestigua otro documento del 30 de diciembre de 1925 producido por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación que dice: “Al Sr. Lorenzo Julio Parodi, Tengo el agrado de dirigirme a Vd. comunicándole que por decreto expedido en la fecha, ha sido nombrado Ayudante Preparador del Museo Nacional de Historia Natural”.

En septiembre de 1929, Lorenzo Julio contrae matrimonio con Frida Scheinin; de este matrimonio nacerán dos hijas, Graciela Concepción (1931) y Amelia Frida (1934).

Lorenzo Julio Parodi en el Museo Nacional

La actividad de Lorenzo J. Parodi en el Museo Nacional está resumida en un documento (N° 809 R.C.) del 27 de diciembre de 1941, emitido a su pedido y firmado por el secretario del entonces Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. Allí se indica lo siguiente: “1).- Trabajos extraordinarios en la Sección Paleontología desde el 22 de junio de 1923 hasta el 15 de enero de 1924 con \$ 6.- por día. 2).- Ayudante Preparador reemplazante desde el 16 de Enero de 1924 hasta el 20 de Diciembre de 1925 con \$ 97,50 mensuales. 3).- Ayudante Preparador titular, desde el 30 de Diciembre de 1925 hasta el 9 de Diciembre de 1930 con \$ 195.-m/n.”.

Un documento mecanografiado producido por Parodi, da cuenta de algunos de los viajes de campaña realizados durante su permanencia en el Museo Nacional. Bajo el título “Informes presentados a la Dirección del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, como resultado de viajes de estudio realizados”, se incluye lo siguiente:

- Marzo-abril de 1924, viaje a la costa atlántica en Monte Hermoso, Tres Arroyos, Bahía Blanca y alrededores, provincia de Buenos Aires.

- Octubre-noviembre de 1924, viaje al litoral marítimo en Monte Hermoso y Playa del Barco (figura 37).
- Febrero de 1925, viaje al Quequén Salado, en el partido de Tres Arroyos.
- Marzo de 1925, exploración del arroyo Claromecó, en el partido de Tres Arroyos.
- Septiembre de 1925, viaje a Mayor Buratovich, en la costa sur de la provincia de Buenos Aires.

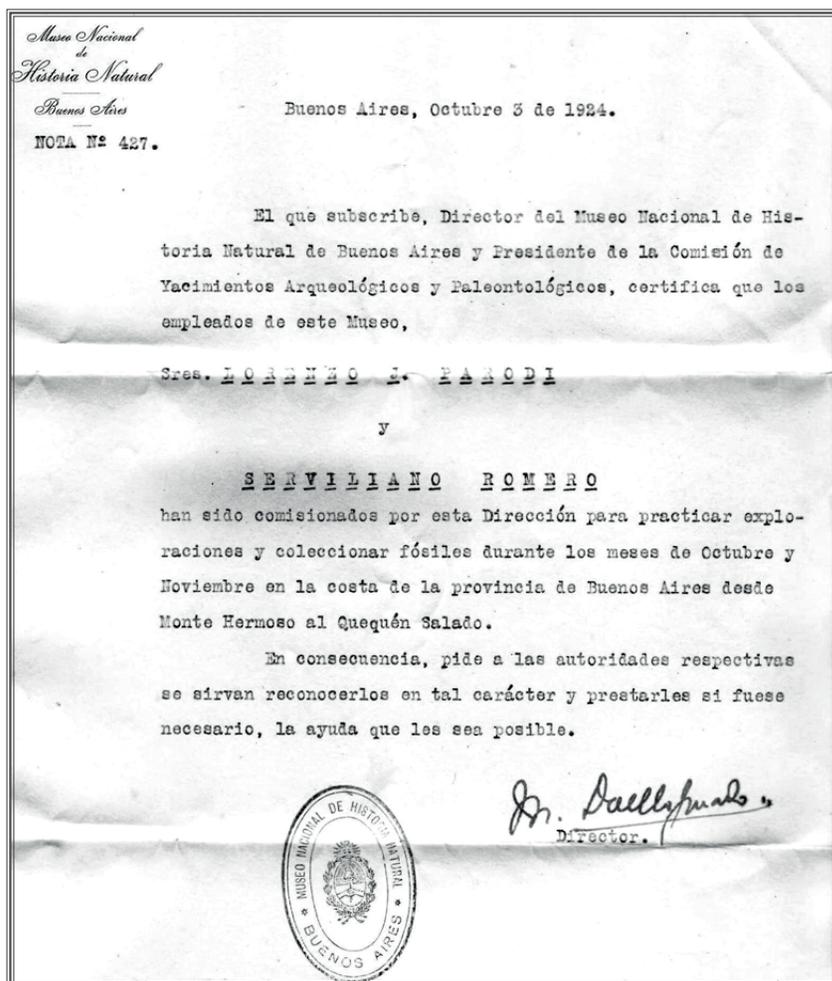


Figura 37. Nota del 3 de octubre de 1924 referida al viaje a Monte Hermoso (Archivo LJP).

- Febrero de 1926, estudios geológicos y paleontológicos del oriente de las sierras del Azul en la provincia de Buenos Aires.
- Septiembre de 1926 apuntes y perfiles de las barrancas del río Paraná, entre San Pedro y Estación Sánchez.
- Abril de 1927, excursión a la zona sur de Villa Mercedes (San Luis) realizada en compañía del arquitecto H. Greslebin y del Dr. Joaquín Frenguelli.
- Mayo de 1928, estudio geológico del litoral marítimo entre Mar del Plata y Bahía Blanca.
- Diciembre de 1929, observaciones geológicas y paleontológicas en el río Salado en las inmediaciones de la estación Gorchs.

El listado concluye con la siguiente frase, entre paréntesis: “En esta lista solo se mencionan los informes de mayor importancia, siendo casi todos ellos motivo de trabajos que publicaré más adelante”.

Por cierto que estos no son todos los viajes realizados por Parodi, sino solo aquellos que él considera importantes y sobre los que presentó informes.

Como ejemplo de un viaje no registrado, menciono la nota del 23 de enero de 1922 firmada por Agustín Péndola, donde expresa: “Sobre la diferencia que Vd. halla en el pago de sus servicios prestados en el viaje a Neuquén... se debe a una interpretación errónea... Entonces se resolvió... pagarle esos cinco pesos diarios... que es lo único que puede abonarse dentro de las atribuciones de la Dirección”.

Las publicaciones científicas

- 1929. Morfología normal y variaciones de los molares del carpincho (*Hydrochoerus hydrochoeris*). Resumen publicado en *Physis*, 9 (34): 454-455, (Lucas Kraglievich - Lorenzo J. Parodi).
- 1930. Sobre nuevos restos de mamíferos de la fauna pampeana de Patagonia, *Physis*, 10 (35): 21-34 (Lorenzo J. Parodi).
- 1930. Un hallazgo paleontológico en Chañar (Departamento Belgrano, La Rioja). *Riel y Fomento*, 9 (102): 56-57 (Lorenzo J. Parodi).
- 1931. *Theosodon pozzii*, nov. sp., el mayor Teosodonte Santacruceano. *Physis*, 10 (36), 2 páginas, 1931 (Lucas Kraglievich y Lorenzo J. Parodi).
- 1940. Factores del progreso humano. Los estudios de la paleontología, su desamparo. Lucas Kraglievich. *Obras de Geología y Paleontología*, reco-



pilados por A. Torcelli, puesto en prensa por C. Marelli, Taller de Impresiones Oficiales, provincia de Buenos Aires, tomo 3: 929-932 (Lorenzo J. Parodi).

- 1948. Un nuevo roedor cavino del Plioceno de Monte Hermoso. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 145, entrega 2: 55-69 (Lorenzo J. Parodi y Lucas Kraglievich).
- 1952. Apuntes para geología de la costa atlántica de la Provincia de Buenos Aires, con descripción de la Formación de Malacara. Anales de la Sociedad Científica Argentina, 153:139-156 (Lorenzo J. Parodi y Rodolfo Parodi Bustos).

En una hoja mecanografiada titulada “*Nómina de los trabajos científicos de Lorenzo J. Parodi*” en el apartado correspondiente a “*en preparación*” figura una “Contribución al conocimiento de la geología de Monte Hermoso”, con la acotación tachada a lápiz de “*En colaboración con el Sr. Lucas Kraglievich*”. Esta contribución nunca fue publicada y sin dudas debía reunir las observaciones obtenidas durante las tareas de campo efectuadas en esa localidad de la provincia de Buenos Aires en enero de 1924.

Comentarios sobre algunas de las publicaciones

En 1929 publica, en colaboración con Lucas Kraglievich, el resumen sobre un estudio de las variaciones en los molares de los carpinchos. Una versión completa de este trabajo fue incluida en la edición de las Obras Completas de Geología y Paleontología de Lucas Kraglievich (Kraglievich, 1941). La vigencia de este estudio se demuestra por la persistencia de su cita en trabajos que se refieren al tema (véase por ej.: Vucetich *et al.*, 2005). En 1975 Mones señala: “Ya ha sido expresado (Preller, Kraglievich y otros) que el aumento de tamaño de los molariformes durante el desarrollo ontogénico del animal [el carpincho] es sumamente marcado. De ahí que el argumento de la diferencia de tamaño es a menudo de muy dudosa validez desde el punto de vista taxonómico, pudiendo llevar a conclusiones erróneas por descuido o ligereza en el análisis del material... La variación en profundidad de las hendiduras, con respecto a la edad fue escuetamente expuesta por Preller (1907: 404) y en forma más extensa por Kraglievich y Parodi” (Mones 1975: 468-469).

El breve artículo publicado en 1940 (*Factores del progreso humano. Los estudios*

de la paleontología y su desamparo) refleja su pensamiento sobre la situación e inserción social de la paleontología con posterioridad a los acontecimientos de 1930 en el Museo Nacional, que relataré más adelante. Comienza a desglosar sus ideas con una frase pronunciada por Lucas Kraglievich al despedirse del Museo Nacional: “Me retiro, cuando el hombre de ciencia sea algo más que un simple engranaje de la máquina administrativa, volveré”. Continúa diciendo: “El progreso humano, en conjunto, puede compararse al crecimiento de un gigantesco árbol... Ambos se originaron en un insignificante punto inicial, simiente o chispazo. De ahí la frondosidad que hoy ostentan, adquirida a fuerza de una lucha sin tregua contra las adversidades... Mientras unas ramas crecen en todos los tiempos, vigorosas, otras permanecen estacionarias o se aniquilan, muchas veces absorbidas por las primeras... Muchas de las ramas de nuestro árbol, descollantes aún, tienen ya un valor ficticio, pues, aunque persistan con bastante ramaje, han sido sin embargo carcomidas por dentro... No siempre han sido ni son actualmente las ramas más útiles las que se han impuesto en todos los tiempos” (Parodi, 1940: 929). Y concluye: “Es de esperar que los gobiernos del futuro sanamente inspirados, presten su apoyo a la labor silenciosa que realizan estos modestos y aislados investigadores, para que el futuro de su labor adquiera grandeza y madurez, evitando que el castigo de la adversidad y el desamparo se ensañen con sus tan útiles miembros de la sociedad, al igual que ocurre en el árbol de nuestra conversación” (Parodi, 1940: 932).

Viajes de campaña registrados en el archivo personal

El viaje a Monte Hermoso está registrado en el archivo de Parodi por varias hojas mecanografiadas con gráficos y perfiles, las que son encabezadas con la frase “Apuntes tomados con el fin más que todo, de poder ubicar los restos fósiles encontrados en mi excursión con S. [Serviliano] Romero a las barrancas de Monte Hermoso en el año 1924, enviado por la Dirección del Museo de Buenos Aires”. Continúa diciendo: “Al encontrarme frente a las barrancas de M. Hermoso de donde extraí restos de mamíferos fósiles en gran cantidad, sentí la necesidad de ubicar esas piezas en forma indudable respecto al lugar en que fueron encontradas y sobre todo al nivel que correspondían”. Para cumplir con ese propósito, dibuja y describe varios perfiles longitudinales,



dispuestos de oeste a este, y uno transversal que representa la síntesis de todos. El perfil más oriental, que corresponde a la finalización de las barrancas de Monte Hermoso, está acompañado de la siguiente descripción: “En esta porción del perfil (la última), vuelve a aparecer N° 2 [grandes bloques estratificados]... La explicación que surge de la presencia de esos materiales ahí, no es otra que ellos proceden de una barranca que ocupa un nivel más alto que las visibles, próxima al lugar pero completamente oculta por los médanos actuales. Opino que esta supuesta barranca, es terciaria, aunque no he visto fósiles de ninguna clase” (figura 38).

El perfil transversal de síntesis fue elaborado, según sus propias palabras, “...más que todo a los efectos de ubicar las muestras de terreno transportadas al Museo de B. Aires...” Transcribo la descripción del perfil que se muestra en la figura 39, desde abajo hacia arriba: “1) Línea rojiza muy arcillosa, 2) Hermosense típico, al parecer dividido en dos niveles, 3) Línea divisoria del nivel 2 muy estratificada, 4) Sedimentos muy parecidos a los del Nivel 2, 5) Este nivel creemos que podría corresponder al Chapadmalense. Es en realidad el que indicamos con la letra b [se refiere a los perfiles longitudinales], 6) Las are-

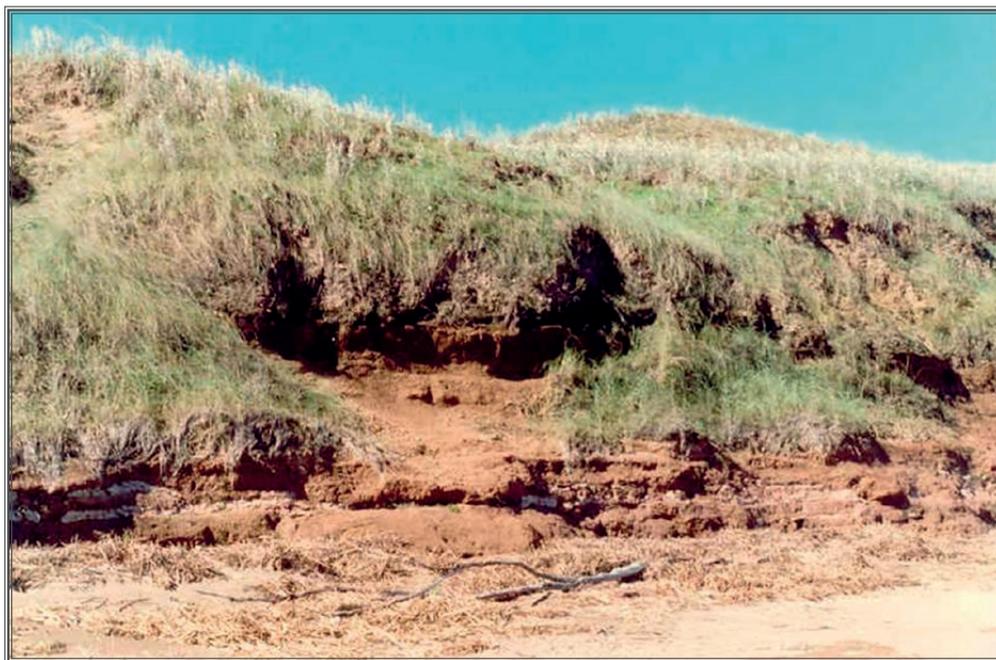


Figura 38. Un sector de las barrancas de Monte Hermoso, 1979 (foto: E. P. Tonni).

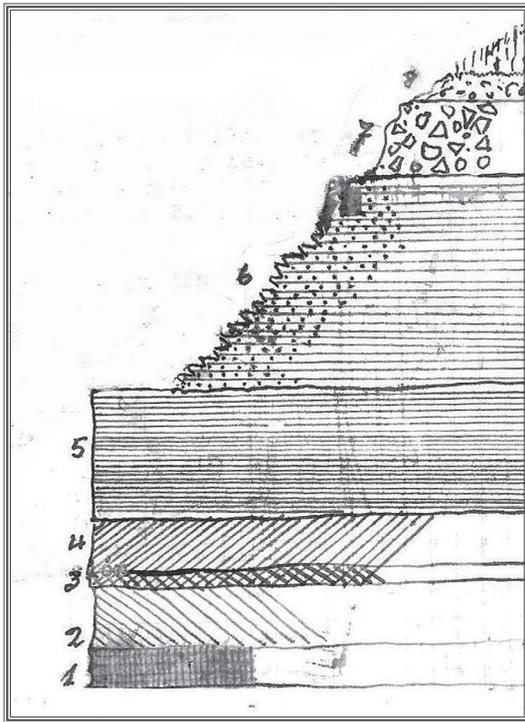


Figura 39. Perfil de un sector de las barrancas de Monte Hermoso ejecutado por Lorenzo J. Parodi (Archivo LJP).

nas 'Puelchense', 7) Escombros de pie de barrancas, 8) Nivel de cantos rodados y arena, 9) Médano actual fijado por la vegetación". En un perfil longitudinal, el nivel 8 de cantos rodados es descrito como "Rodados que Ameghino [Florentino] consideró llevados allí por el hombre", constituyendo su "industria de la piedra quebrada".

Debo destacar que la minuciosidad de Parodi para registrar la procedencia de los fósiles rescatados es una respuesta al cumplimiento estricto de las órdenes que había recibido, tal como se expresa en la nota n° 426 de Doello Jurado, del 3 de octubre de 1924: "Deberá Vd., de acuerdo con las instrucciones verba-

les, prestar especial atención a las condiciones de yacimiento y lugares precisos de los fósiles que recoja, y a la anotación de los datos respectivos en el terreno mismo. Sobre todo esto, informará por escrito a su regreso" (figura 40).

En una fecha indeterminada, probablemente en 1924, realiza un viaje a los alrededores de Bahía Blanca. En una hoja mecanografiada de su archivo, que es continuación de otra no conservada, expresa: "El Dr. Kiehr conocía un corte geológico de cierta importancia en el Paso de Las Oscuras distante unas ocho leguas de ahí, entre San Ramón y Bajo Hondo. Este dato fue de interés para nosotros, lo que hizo que dejáramos el carrito y nos trasladamos al auto del Dr. Kiehr... Ese lugar se halla sobre la Ruta 2 [en realidad ruta nacional 3] y en la salida del lado derecho del A° [el Sauce Grande]... Los terrenos que él corta son en su mayor parte correspondientes al terciario. Sobre el mismo, se desarrolla una capa de escaso espesor, con los moluscos *Plagiodontes*, *BORUS*, y otros que algunos viven aún en la actualidad. Lo demás del corte es de una antigüedad terciaria a todas luces, guiándonos más que todo por la fauna de

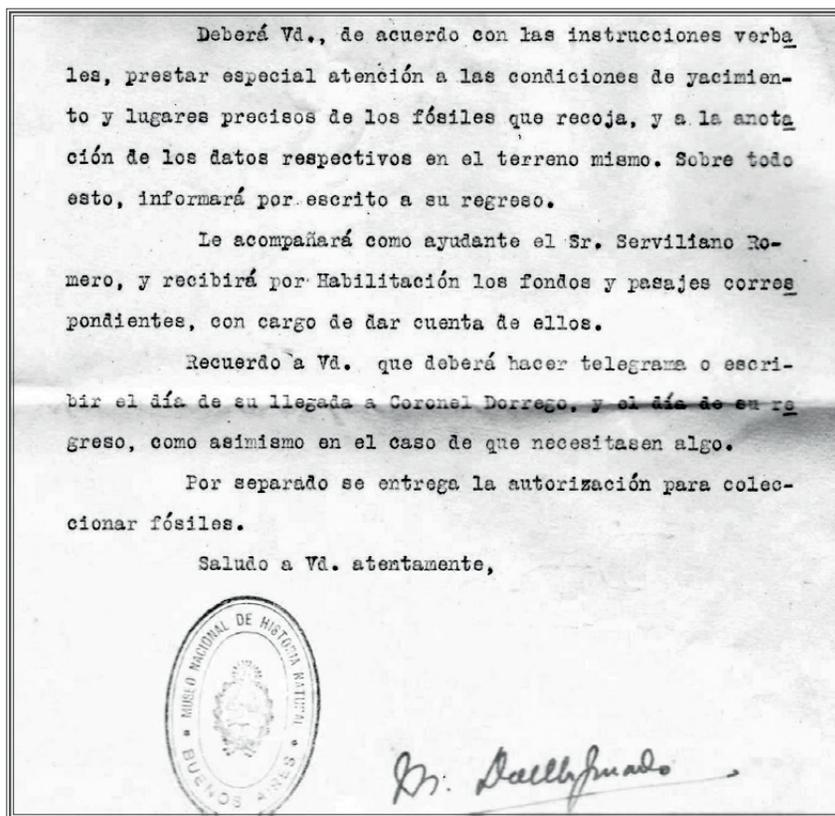


Figura 40. Fragmento de otra nota del 3 de octubre de 1924 con instrucciones para el viaje a Monte Hermoso (Archivo LJP).

mamíferos, como ser un cráneo completo de *Pseudotypotherium*, *Paedotherium*, *Dicoelophorus* y otras piezas que se conservan en el Museo de La Plata. Cerca del Paso del A° Sauce Grande existe un boliche que puede ser útil para hacer una nueva excursión sin llevar carpa. Satisfechos de los resultados de ese agregado a la excursión a M. Hermoso, regresamos a Tres Arroyos... hacemos la última etapa del viaje en tren a La Plata, donde llegamos el 19 a Constitución y de ahí, yo solo, a La Plata a medianoche". Zavala (1993) concluye que las limolitas arcillosas y arcillas limosas castaño rojizas que afloran en la localidad de Las Oscuras (citado como "Las Oscuras") son correlacionables con su Formación Monte Hermoso con mamíferos que caracterizan al Mioceno tardío-Plioceno temprano, corroborando la antigüedad terciaria que sugiere Lorenzo Julio.

En febrero de 1925, viaja al río Quequén Salado, entre los partidos de Tres

Arroyos y Coronel Dorrego. Entre sus apuntes, se encuentra la descripción del perfil observado en la Cascada Grande (figura 41), localizada unos 2000 m aguas abajo del puente sobre la ruta nacional n° 3. Al respecto expresa lo siguiente: “Los terrenos contenidos en este perfil se detalla de la siguiente forma: a) Limos verdosos hasta amarillentos claros, areno-arcillosos, b) Nivel formado por grandes bloques de elementos verdoso, envueltos por una roca travertínosa, c) Plancha o costra durísima, muy silíceo, de unos 4 metros de espesor visible” Señala que una “...novedad está representada por una porción sinfisaria de *Pronothrotherium parodii* Kraglie, señalado en el nivel b y catalogado en el Museo de Buenos Aires bajo el n° 9673”. El “nivel b” corresponde modernamente a la Formación Irene, referida al Plioceno (Isla *et al.*, 2014).

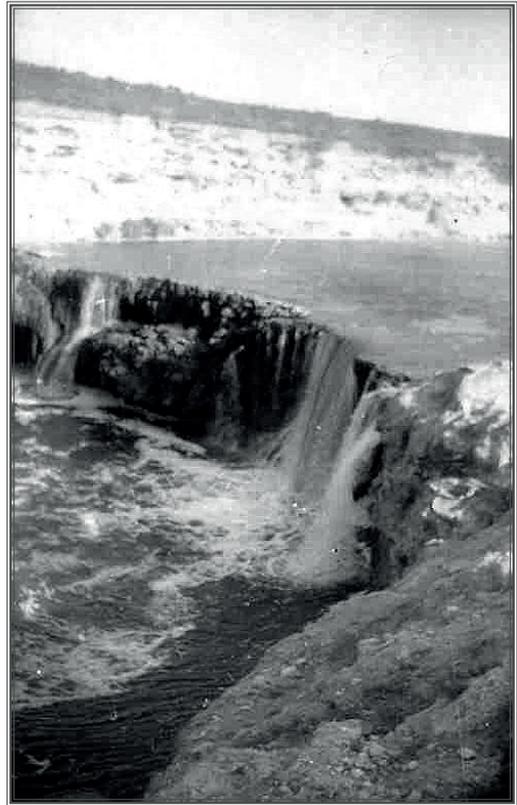


Figura 41. La Cascada Grande sobre el río Quequén Salado, 1963 (foto: E. P. Tonni).

Parodi incluye también aquí notables apreciaciones sobre neotectónica. “Un ejemplo interesante y sobre todo para lo que se refiere a los movimientos de ascenso y descenso del suelo en la región de Q. Salado nos lo ofrecen, la zona entre las vías del F.C. y el Molino de Burón y también en el paraje de Cascada Grande. En ambos sitios el río corre, fuera de su antigua órbita. En el Molino de Burón el río vuelca sus aguas después de un largo recorrido por sobre la llanura actual de los campos y en la Cascada Grande su recorrido es menor, pero también sus aguas caen de un nivel próximo al nivel de los campos. La primera de estas dos caídas de agua, es aprovechada para hacer funcionar el Molino de ‘La Rosa’ al precipitarse de una altura de alrededor de 15 mts. de altura, cosa parecida a lo que ocurre en la ‘Cascada Grande’. La circunstancia

de la superficialidad de esas partes del río, hacen que en épocas de crecientes, se desborde cubriendo campos y vayan a volcarse sus aguas al 'Zanjón del Indio' [actual arroyo Indio Rico] o al antiguo cauce del propio Q. Salado”.

En 1929, Lorenzo Julio realiza su primera expedición a la Patagonia (figuras 42 y 43). Parte de los hallazgos dan lugar a un interesante artículo (Parodi, 1930). Dice allí: “En la extensa excursión al interior de la Patagonia que realicé en la excelente compañía de los doctores Joaquín Frenguelli, profesor de la Universidad del Litoral de Paraná, y Danilo Ramaccioni, geólogo de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, a fines del verano y principios del otoño de 1929, llegué también a la conocida y muy interesante localidad de Bahía Sanguinetti, estudiada geológicamente hace años por los hermanos Ameghino y otros geólogos. La ubicación de este paraje en el territorio de Santa Cruz, se halla en la costa marítima entre Cabo Tres Puntas al sur y Punta Nava al norte” (Parodi 1930: 21).



Figura 42. Lorenzo Julio a caballo (segundo desde la derecha), Patagonia, 1929 (Archivo LJP).

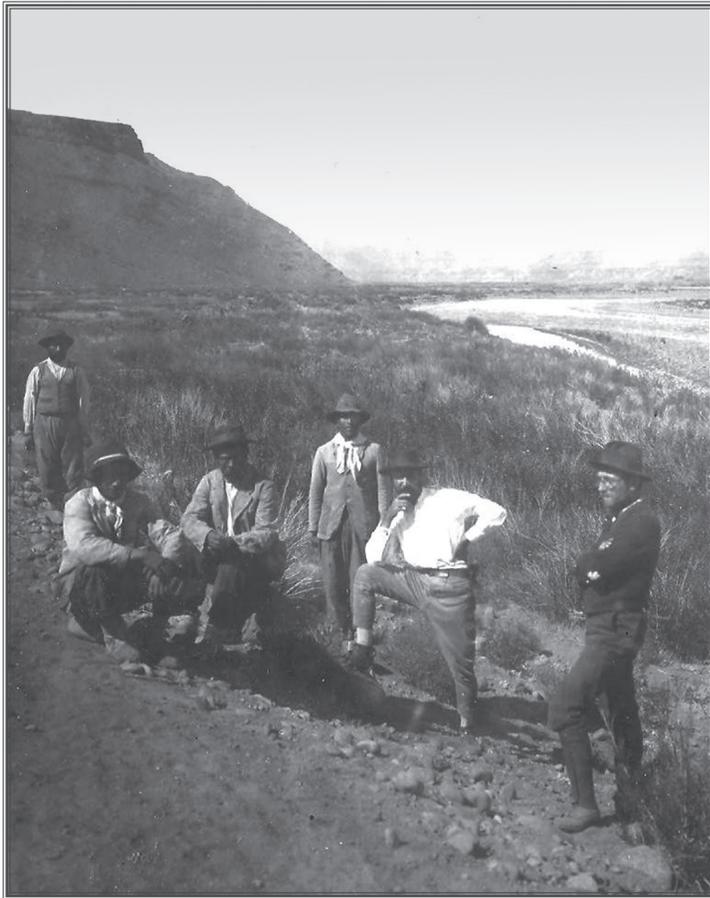


Figura 43. Lorenzo Julio (primero desde la derecha), Patagonia, 1929 (Archivo LJP).

Parodi colecciona y describe restos de *Megatherium australis*, *Myloodon "darwini"* y *Glyptodon clavipes?* que corresponden a géneros de mamíferos característicos del Pleistoceno de la región pampeana. Los registros de mamíferos pampeanos en la Patagonia argentina tenían hasta esa fecha un único antecedente: los restos de *Macrauchenia patachonica* hallados por Charles Darwin en los alrededores de Puerto San Julián (Santa Cruz) en la década de 1830.

Entre las anotaciones y dibujos vinculados al viaje de 1929, se encuentra un perfil realizado en las proximidades de la actual localidad de Las Heras, en la provincia de Santa Cruz, lugar conocido entonces como Rastro del Avestruz; el antiguo topónimo se refiere a un lugar de descanso, con agua dulce y resguardo para acampe, para gente a caballo y para los que hacían travesías

en carretas. Arriba y a la derecha del dibujo, escrito a lápiz, se encuentra la siguiente descripción: "25-5-1929 Barrancas del valle Rastro del Avestruz frente a la casa de Sacarias Torres. a Patagonico, b banco de ostras e equinodermos c bancos de ostras, d Rionegrense? Sin fósiles e rodados Tehuelches. Altura de la barranca unos 300 mt." (figura 44).

Otro dibujo de Parodi refleja un curioso remanente de erosión que da lugar a la denominación de un paraje en el departamento Deseado de la provincia

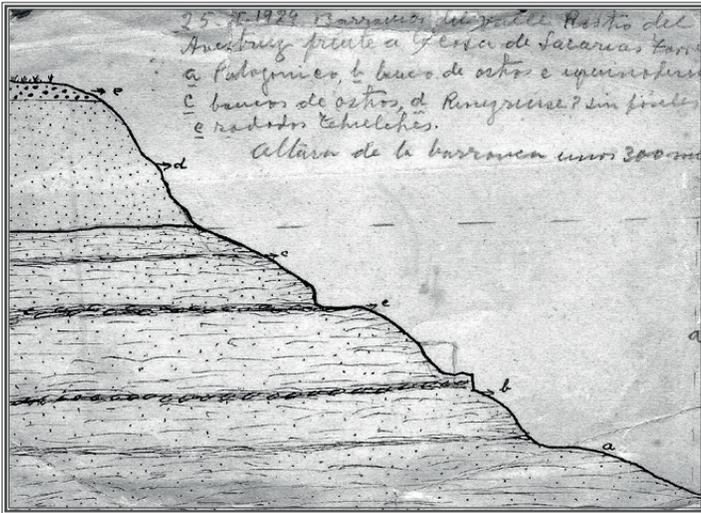


Figura 44. Perfil levantado por Lorenzo Julio en "Paso del Avestruz", próximo a La Heras, provincia de Santa Cruz, 1929 (Archivo LJP).

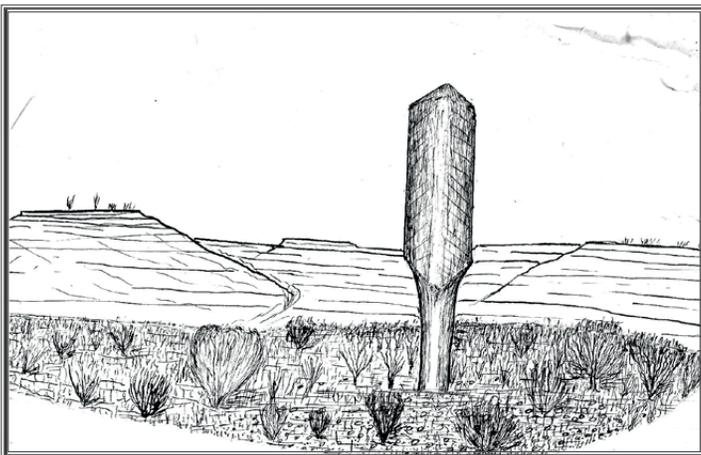


Figura 45. Esquema de la "Piedra Parada", en el departamento Deseado, provincia de Santa Cruz, 1929 (Archivo LJP).

de Santa Cruz: Piedra Clavada. Acompaña al dibujo (figura 45) la siguiente descripción: “Esta enorme clava de unos 8 metros de altura ha sido interpretada por los antiguos habitantes de la región como una piedra clavada por la mano del hombre primitivo, siendo en realidad no otra cosa que un fragmento de la meseta circunvecina, separada de ella por un caprichoso fenómeno de erosión”. De ese mismo viaje procede el dibujo donde representa al cerro Cachaique, en las proximidades del lago San Martín (figura 46).

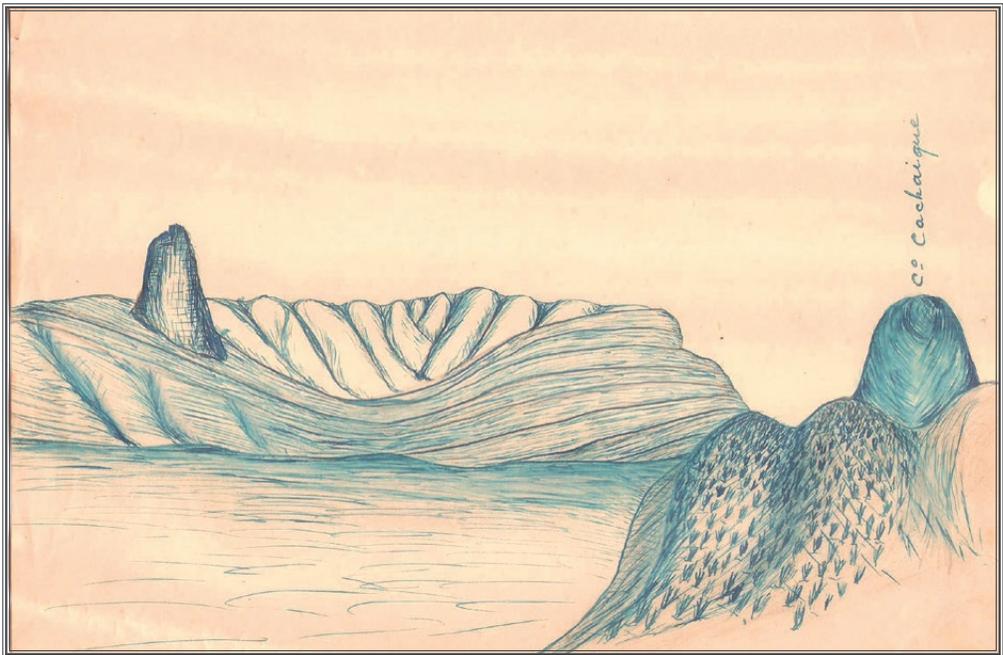


Figura 46. Esquema del cerro Cachaique, en las proximidades del lago San Martín, 1929 (Archivo LJP).

Los acontecimientos de 1930 en el Museo Argentino

Junto con Lucas Kraglievich, Alfredo Castellanos (1893-1975) (figura 47) y Carlos Rusconi (1898-1969) (figura 48), Lorenzo Julio Parodi formó parte de la nueva generación de paleontólogos que trabajó en el museo hasta 1930 y recibió de Carlos Ameghino el legado de su hermano Florentino.

Cabe recordar que, para 1924, el Museo Nacional funcionaba en dos edificios: “el más antiguo, en la manzana de las luces, en la esquina de Perú y

Alsina... [y el otro] un viejo edificio fiscal, frente a la plazoleta de Monserrat, con salidas a las calles Bernardo de Irigoyen (entrada principal) y Lima... Los grandes animales (mamíferos y vertebrados fósiles) quedaron en Perú y casi todo el resto pasó a ese edificio de Bdo. de Irigoyen... Perú era otro territorio



Figura 47. Alfredo Castellanos en el campo, hacia fines de la década de 1950 (fuente: Silvia Cornero).



Figura 48. Carlos Rusconi en su despacho del entonces Museo Educacional de Mendoza, 1938 (fuente: <http://museocsnaturales.blogspot.com/2013/06/carlos-rusconi>).

y, al amparo de su relativo aislamiento, llegó a producirse allí un conato de revolución... [En el de B. de Irigoyen; figura 49] A la derecha de la entrada estaba la oficina del secretario... Adyacente estaban las oficinas de Salvador Siciliano y de otros ayudantes de Secretaría: Lorenzo Parodi (hijo) quien ambicionaba trabajar como paleontólogo con Kraglievich (en la calle Perú)...” (Parodiz y Balech, 1992: 2)

El “conato de revolución” al que se refieren Parodiz y Balech fue un evento ocurrido en 1930, en el entonces Museo Argentino, que determinó el futuro de la paleontología de los vertebrados por varios años. El episodio tuvo por protagonista impensado al director del Museo, Martín Doello Jurado y al grupo de paleontólogos liderados por Kraglievich. Durante la gestión de Doello Jurado, que comenzó en 1923, fueron incorporados como adscriptos *ad honorem*, a la Sección Paleontología (vertebrados), Rusconi, Castellanos y Parodi; este último accedió a un cargo rentado poco después. Por su parte Kraglievich había sido in-

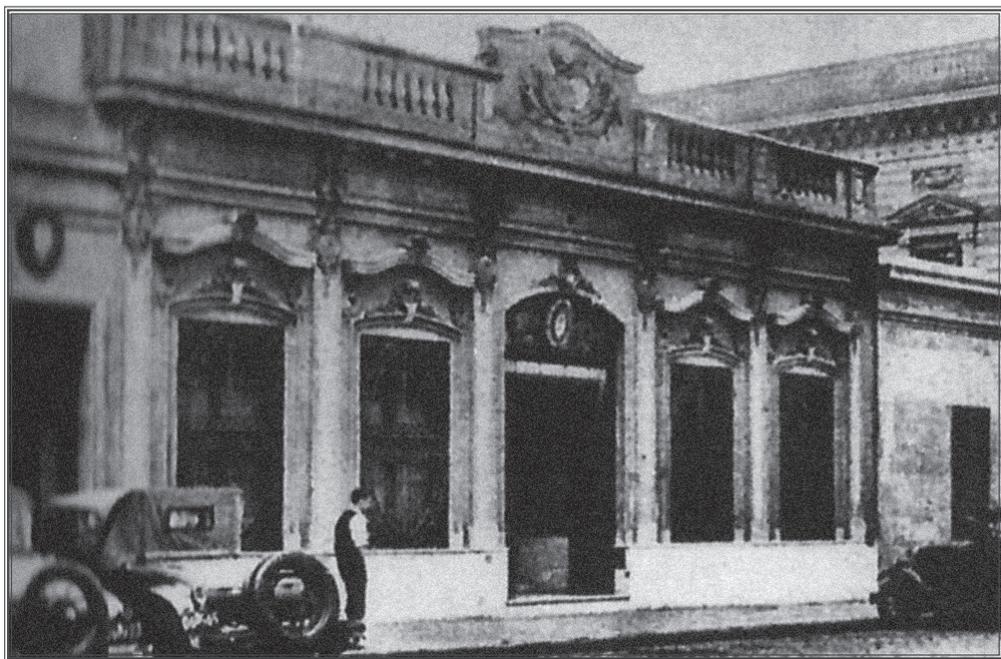


Figura 49. Uno de los edificios que ocupó el Museo Nacional sobre la calle Bernardo de Irigoyen, 1934 (Archivo MACN).

corporado anteriormente por Carlos Ameghino. Cabe destacar que el director Doello Jurado contaba entonces con un buen respaldo académico; en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales –que funcionaba en el edificio de la calle Perú al 200 en la Manzana de las Luces–, fue profesor suplente de Geología y Paleontología desde 1921 y, a partir de 1925, quedó al frente del dictado exclusivo de Paleontología. Aguirre Urreta y Camacho señalan que “Con Doello Jurado la paleontología comenzó a ser estudiada en forma integral pues hasta entonces había constituido un apéndice al programa de Geología. En sus clases daba gran importancia al aspecto evolutivo y la sistemática de los moluscos y mamíferos. Especialmente se ocupó de nuestra fauna cuaternaria y la difusión de los temas ameghinianos” (Aguirre Urreta y Camacho, 2011: 331).

Retomando el tema del conato de revolución, ¿qué sucedió en 1930? Es común en el ambiente paleontológico argentino asumir que la actividad de Lucas Kraglievich y sus colegas en el museo de Buenos Aires fue interrumpida como consecuencia directa del golpe militar de 1930. Sin embargo esto es solo parcialmente correcto. Como señalamos en un artículo de hace varios años (Tonni *et al.*, 2000), “La quebrantada salud de Carlos Ameghino lo obligó a dejar en repetidas



oportunidades la jefatura de la sección. En esas ocasiones fue reemplazado por Kraglievich, llegando incluso a ser por unos pocos meses director provisional del Museo... Sin embargo, en 1928, cuando Hipólito Yrigoyen asumió la segunda presidencia del país, Doello Jurado fue confirmado como director del Museo. Posteriormente, los jóvenes paleontólogos de la Sección Paleontología (Vertebrados) intentaron aprovecharse del golpe militar que derrocó a Yrigoyen... El 11 de setiembre de 1930, es decir pocos días después del golpe militar, Kraglievich y otros –entre ellos Castellanos y Rusconi– elevaron una nota al ministro de Instrucción Pública y Justicia del dictador José F. Uriburu donde efectuaban duros cargos contra Doello Jurado y solicitaban la intervención del Museo. Pero todo terminó mal para los oportunistas ya que el ministro confirmó a Doello Jurado en su cargo, quien reaccionó con una resolución fechada el primero de diciembre de ese año que, en los considerandos, señala lo siguiente: ‘En vista de que la actitud adoptada por los adscriptos *ad honorem* que han firmado la presentación hecha al Ministerio, referente a la Dirección de este Establecimiento, implica como se ha informado a la Superioridad, una intromisión abusiva y una injustificada e intolerable falta de consideración hacia la autoridad que les ha dado esa designación... la Dirección resuelve dejar sin efecto la referida designación que había otorgado a los señores...’ (Tonni *et al.*, 2000: 78).

Castello (1992) ofrece un listado de los firmantes de la nota dirigida al ministro de Instrucción Pública y Justicia, Ernesto E. Padilla (1873-1951). Ellos son: Héctor Greslebin (1893-1971), arquitecto y arqueólogo, Enrique de Carles (1861?-1934) naturalista viajero, Cándido Villalobos Domínguez (1881-1954) dibujante, Lucas Kraglievich paleontólogo, Carlos Rusconi naturalista y paleontólogo, Paul Magne de la Croix (1875-1942) dibujante, Enrique Deautier, ornitólogo, Alfredo Steullet (1898-1990) ornitólogo, Alfredo Castellanos paleontólogo, y Roberto Dabbene (1864-1938) ornitólogo.

Castello (1992), agrega a esta lista a Lorenzo Julio Parodi, aunque más adelante señala que “no fue uno de los firmantes de la nota, pero evidentemente resentido por lo ocurrido, también dejó el museo”. Esto fue confirmado por Parodi quien me comentó que, aunque no había firmado la nota, posteriormente adhirió a la misma y, como consecuencia, fue exonerado.

Poco después de los acontecimientos relatados, Kraglievich migró a Montevideo, Uruguay, donde se instaló en enero de 1931. En 1927 ya había estado en ese país como integrante de una Comisión de Estudios Uruguayo-Argentina, oportunidad en la que realizó interesantes observaciones geológicas y paleon-

tológicas que dieron lugar, en 1928, a la publicación *Apuntes para la geología y la paleontología de la República Oriental del Uruguay*. Regresó a Buenos Aires poco antes de su muerte, en 1932. El artículo primero de la ley 11.874 del 16 de agosto de 1934 estableció: “Concédese a la señora Francisca E. Kral de Kraglievich, esposa, viuda de don Lucas Kraglievich e hijo menor Jorge Lucas, la pensión mensual, de doscientos pesos moneda nacional, por el término de ley”.

Castellanos se trasladó a Rosario, al Museo de Antropología y Anatomía comparada dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, que había fundado en 1927 (Cornero, 2007).

Rusconi siguió en Buenos Aires aunque sin contacto con el Museo. En 1936, está trabajando en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, dirigido entonces por Adolfo María Holmberg Mouján (1889-1980), y en 1937 el gobierno de la provincia de Mendoza lo designa director del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Juan Cornelio Moyano”, cargo que desempeñó hasta su renuncia en 1968.

Luego de la diáspora paleontológica de 1930, Lorenzo Julio Parodi pasó un período en el Jardín Zoológico de Buenos Aires, e ingresó en 1936 a la entonces Sección Paleontológica del Museo de La Plata como preparador, siendo promovido a Jefe de Preparadores de la División Paleontología Vertebrados en 1949, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Lorenzo Julio Parodi en el Museo de La Plata

Como ya señalé, en 1936, Parodi ingresa a la actual División Paleontología Vertebrados del Museo de La Plata. En la etapa platense, sus publicaciones científicas se reducen a los artículos que ya mencioné de 1940 y 1952, este último en colaboración con su hermano Rodolfo. Sin embargo, su actividad de campo se mantiene en plenitud.

Si bien el trabajo realizado en 1952, en colaboración con su hermano Rodolfo, fue publicado durante la etapa platense, se trata de una cristalización tardía de los viajes que hizo a la costa atlántica por propia iniciativa y luego, como enviado del Museo Nacional, uno de ellos específicamente en el año 1929. El artículo se refiere al paraje Centinela del Mar –entonces conocido como “Barranca de Malacara”–, en el partido de General Alvarado.

Centinela del Mar es una localidad ubicada sobre la costa atlántica, en el

sudeste de la provincia de Buenos Aires, entre Mar del Sur y Necochea. En el sector de acantilados marinos allí expuestos (figura 50), los hermanos Parodi reconocen, en la base del perfil, una nueva unidad litoestratigráfica que denominan "Formación de la Malacara". En consideración al contenido fosilífero expresan que le corresponde "...una fauna más evolucionada que las de Chapadmalal y Monte Hermoso, pero mucho menos que la de la pampeana, y cuyos terrenos debieron constituir una de las épocas de transición entre los estratos araucocentrorrianos y los pampeanos..." (Parodi y Parodi Bustos, 1952: 154). Hace pocos años, Cenizo (2011) realizó un excelente estudio estratigráfico en la localidad, y concluyó que la base de los acantilados, es decir la "Formación de la Malacara", corresponde al Ensenadense (Pleistoceno temprano a medio), por lo que su antigüedad es más reciente que la propuesta por los Parodi.

En la publicación, los Parodi no pueden evitar una referencia a la supuesta presencia del hombre en tiempos remotos. En una nota a pie de página señalan: "De ocho caparazones de gliptodontes que encontramos, todos ellos se hallaban con la parte dorsal descansando en el suelo... Si a esto se agrega que con dichos caparazones no han aparecido otros restos del esqueleto, el hecho se torna sumamente sugestivo... no nos parece imposible la intervención del



Figura 50. Sector de acantilados de Centinela del Mar, 1964 (foto: E. P. Tonni).

hombre en la curiosa posición presentada por los caparazones” (Parodi y Parodi Bustos, 1952: 143). Según los Parodi, los caparazones fueron hallados en la parte superior de la “Barranca de Malacara”, en sedimentos considerados como “Belgranense”, los que modernamente son relacionados con el último episodio interglacial, en torno a 120 mil años antes del presente.

El artículo le es obsequiado al delegado interventor en el Museo de La Plata, quien agradece con una nota: “Prof. José F. Molino, Delegado Interventor de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Saluda con distinguida consideración al señor don Lorenzo J. Parodi y agradece íntimamente el trabajo hecho en colaboración con su hermano Rodolfo Parodi Bustos ‘Apuntes para la Geología de la costa Atlántica de la Provincia de Buenos Aires, con descripción de la Formación de Malacara’ el que leeré con sumo interés... Eva Perón, 27 de agosto de 1952”.

En enero de 1953, Lorenzo Julio participa en los hallazgos bioarqueológicos realizados por personal del Museo de Tres Arroyos en Laguna La Larga, partido de González Chaves. Cabe destacar que este museo de ciencias naturales fue creado por iniciativa de Antonio Sorgentini con la activa colaboración de Emilio Medina Zambelli; a él se refiere Reig (1961) quien expresa que “El doctor Sorgentini, secundado por varios colaboradores, crea uno de estos centros en Tres Arroyos, un Museo local de ciencias naturales que colabora activamente con el Museo de La Plata” (Reig, 1961: 98). Esa colaboración con el museo platense se concretó a través de la participación de Parodi. Los materiales recuperados en la laguna La Larga, en parte conservados en el museo platense, fueron dados a conocer por Sorgentini y Medina Zambelli (1955). En unos apuntes mecanografiados por Medina Zambelli se detalla el “trabajo sistemático de excavación, haciendo los cortes y zanjas longitudinales y luego cruzadas perpendicularmente por otras hasta llegar previa limpieza de los paneles a una profundidad de tres metros... El señor Lorenzo J. Parodi que visitara en oportunidad la laguna y aprobado nuestro trabajo de extracción en todo su detalle, estudió el tipo y disposición del terreno, llegando a la conclusión de que el enterratorio se halla en piso bonaerense y lo data con una antigüedad de cincuenta mil años” (figura 51).

De acuerdo con Barrientos (1997), la deformación craneana artificial de tipo circular de algunos de los esqueletos recuperados fue considerada por Sorgentini y Medina Zambelli como una característica morfológica normal de la población a la cual pertenecían (figura 52). La interpretación errónea de esta



Figura 51. Trabajos en la laguna La Larga, partido de González Chaves, 1953 (Archivo E. P. Tonni proporcionado por Alfredo Morán).

característica les permitió asignarlos a la especie extinta *Homo caputinclinatus*, definida por Florentino Ameghino, al tiempo que a atribuirles una gran antigüedad.

De ese viaje es la fotografía (figura 53) en cuyo reverso se lee: "A nuestro amigo Sr. Lorenzo J. Parodi, sus amigos de Tres Arroyos con motivo de su visita en Enero de 1953. Le dedica esta foto que le fue tomada en la laguna "La Larga", exterritorio del Caput Inclinatorum. En un pedestal de tierra Bonaerense su actitud del hombre observador y estudioso y que refleja su alma siempre joven y dispuesta a ayudar con su saber y su experiencia a todo afán de superación en la ciencia de nuestro país. Tres Arroyos, Enero 20 de 1953".

Su último viaje a la Patagonia fue a la provincia de Chubut, en noviembre de 1956 (figuras 54 y 55); lo realizó en compañía de Rosendo Pascual (1925-2012), sumándose luego Pedro Bondesio (1920-2004) y Rodolfo Magin Casamiquela (1932-2008) (figuras 56, 57 y 58). Se trasladaron en un vehículo Jeep IKA –recientemente lanzado al mercado argentino–, recorriendo varias localidades

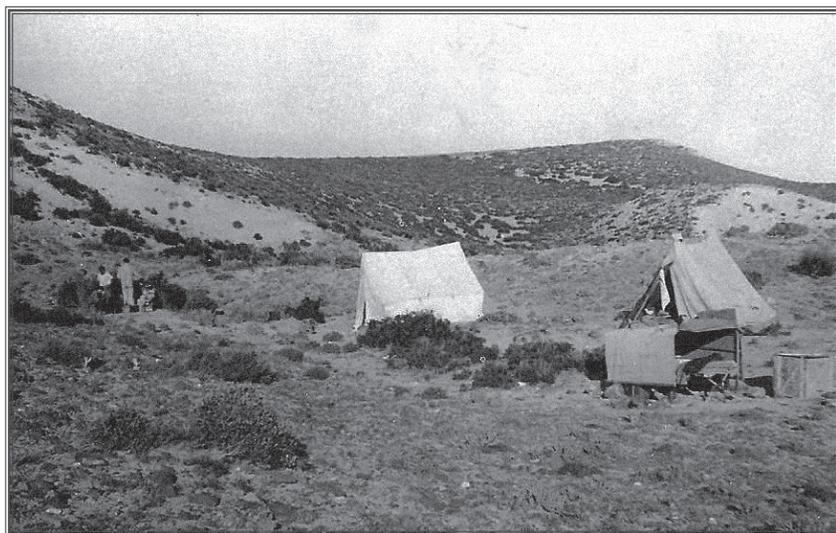


Figura 54. Campamento en Patagonia, 1956 (Archivo LJP).



Figura 55. Credencial de Lorenzo Julio (Archivo LJP).



Figura 56. De izquierda a derecha, Rodolfo M. Casamiquela, Pedro Bondesio, Lorenzo Julio, Rosendo Pascual, y un baqueano, Patagonia, 1956 (Archivo LJP).



Figura 57. A la derecha, al frente Lorenzo Julio, seguido de Bondesio y Pascual, Patagonia, 1956 (Archivo LJP).

paleontológicas, destacándose las colecciones realizadas en Mallín del Gato, en la Estancia de Escoin Rico, departamento de Languiño, y en Cerro Guacho (figura 59) y Laguna de la Bombilla, en el departamento Paso de Indios. Los fósiles de Mallín del Gato confirmaron la antigüedad eocena inferida (entre 48 y 42 millones de años antes del presente) mientras que los de Cerro Guacho son más antiguos, correspondiendo a la base del Eoceno (entre 54 y 48 millones de años antes del presente). La colección de mamíferos fósiles realizada



Figura 58. De izquierda a derecha, Lorenzo Julio, un baqueano, Casamiquela, Bondesio y otro baqueano, Patagonia, 1956 (Archivo LJP).



Figura 59. Cerro Guacho, departamento Paso de Indios, Chubut, 1967 (foto: E. P. Tonni).

por Parodi y Pascual representa el comienzo de las expediciones modernas del Museo de La Plata a la Patagonia, donde se registran minuciosamente las localidades y las procedencias estratigráficas.

En julio de 1957, nuevamente Parodi y Pascual se reúnen en una expedición paleontológica, esta vez a distintas localidades de la provincia de Buenos Ai-

res. En esa oportunidad recorren los afloramientos pliocénicos aflorantes en las márgenes del río Quequén Salado y su afluente, el Indio Rico, el curso superior del Sauce Grande, en Coronel Pringles y el arroyo Las Mostazas, en el partido de Coronel Dorrego. En el Quequén Salado e Indio Rico, obtienen buenas colecciones en las localidades paleontológicas de Cascada Grande, Paso del Médano (figuras 60 y 61) y Paso del Indio Rico, sobre el camino a la estancia de Cifuentes. En esta última localidad coleccionan un ejemplar del roedor *Xenodontomys ellipticus*, el cual actualmente caracteriza al Mioceno tardío en la región pampeana; con este hallazgo se demostró que los afloramientos terciarios en la zona incluyen sedimentos no solo del Plioceno sino también del Mioceno tardío (véase Isla *et al.*, 2014 y la bibliografía allí citada).

En ese mismo año de 1957, en el Museo de La Plata, se registra un acontecimiento que signará los años siguientes y el futuro promisorio de la paleontología de los vertebrados en la Argentina: Rosendo Pascual se hace cargo de la División Paleontología Vertebrados y de la cátedra de Paleontología Vertebrados. Lorenzo Julio Parodi será quien acompañará a Pascual en esos pri-



Figura 60. Paso del Médano en el río Quequén Salado.



Figura 61. Lorenzo Julio durante la extracción de un gliptodonte en el río Quequén Salado (Archivo LJP).



Figura 62. Lorenzo Julio y Rosendo Pascual durante un acto en el Museo de La Plata, ca. 1960 (Archivo MLP).

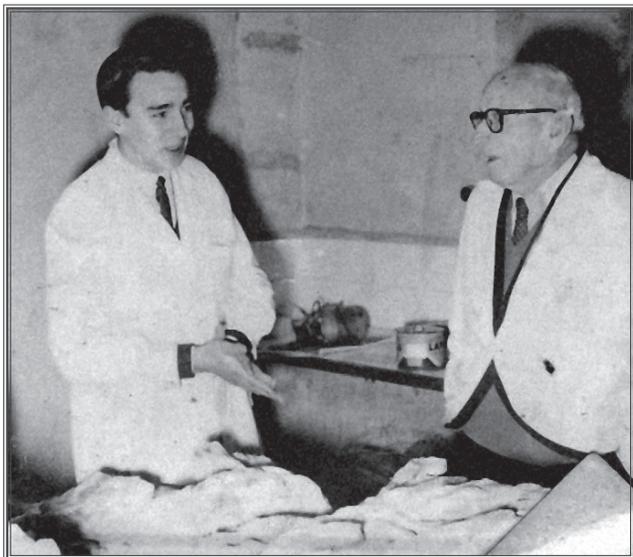


Figura 63. Lorenzo Julio con el alumno de la carrera de geología, Ramón Bargas. 1963 (Archivo E. P. Tonni).

meros años. Sus conocimientos sobre mamíferos fósiles, especialmente los del Cuaternario pampeano, lo constituyen en una segura fuente de conocimientos para un novel Pascual, cuya formación era marcadamente geológica. “Me enseñó a diferenciar un húmero de un fémur, a gustar de la Paleontología... mi pasión por la Paleontología estuvo incentivada por modelos de hombres que fueron, de una u otra manera, mis maestros y ejemplos de bonhomía. En primer lugar quiero destacar, por su positiva influencia primigenia, al señor Lorenzo J. Parodi, un amigo de mis primeras lides que me introdujo en el manejo empírico de las evidencias paleontológicas. Me dio lecciones indelebles de amistad y de ejemplo vocacional” (Pascual, 1995: 81; figuras 62 y 63).



RODOLFO PARODI BUSTOS (1903-2004)

A diferencia de su hermano Lorenzo, Rodolfo (figura 64) se dedicó a tareas de gabinete, con escasas incursiones en el campo. Publicó con cierta regularidad artículos sobre zoología, paleontología y temas biográficos, e incurrió en la docencia universitaria.

Nació en 1903, en Necochea, provincia de Buenos Aires. De niño llegó a conocer a Florentino Ameghino, como él mismo señaló en una conferencia pronunciada en el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” en 1985. Allí puso de manifiesto que “fue en 1909, al descubrirse el hombre fósil de Necochea y vino [Florentino Ameghino] en busca de mi padre que fuera explorador de la costa atlántica desde Mar del Plata a Tres Arroyos”.

Ingresó al Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires en 1920, con carácter de adscripto *ad honorem*. Allí tomó contacto con Carlos Ameghino



Figura 64. Rodolfo Parodi Bustos durante una conferencia, s/f (Archivo LJP).

y con Lucas Kraglievich; no fue firmante de la nota que generó la diáspora de 1930, pero en 1931 se alejó del museo.

“Don Carlos Ameghino fue siempre un amigo cordial de mi familia desde que tomó contacto con mi padre en 1913, en el entonces humilde poblado de Miramar [ya vimos que Carlos conoció a Lorenzo Parodi con anterioridad, desde su estadía en Necochea]... Gracias a la bondad de Carlos Ameghino pude realizar años después mi anhelo de venir a Buenos Aires para proseguir estudios que allí no podían efectuarse. A su generosidad e hidalguía debemos muchos nuestra formación científica; para él, más que jóvenes estudiosos éramos verdaderos amigos, que con frecuencia invitaba a almorzar en su histórica casa -que ya no existe- en las esquinas 11 y 60 de La Plata.” (Parodi Bustos, 1985)

En la década de 1950 se traslada a Salta, incorporándose a la Facultad de Ciencias Naturales, fundada en 1952, y que dependía entonces de la Universidad Nacional de Tucumán. Esta facultad tiene su origen en la Escuela Superior de Ciencias Naturales que funcionaba en la Escuela Normal de Salta, fundada por el profesor Amadeo Rodolfo Pascual Sirolli (1900-1981; véase Alonso, 2020). Sirolli realizó una serie de aportes a la paleontología de vertebrados local y regional, lo cual constituyó otro ingrediente para producir su acercamiento con Rodolfo Parodi, quien le dedicó una nueva especie de gliptodonte, el *Plohophorus sirollii*. (Parodi Bustos, 1975).

En abril de 1958 es designado secretario de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán, en Salta, y en junio de 1960, se hace cargo interinamente del despacho del decanato de la misma unidad académica, ante la ausencia temporaria del decano interventor.

Cuando se crea la Universidad Nacional de Salta, en mayo de 1972, se incorpora a la Facultad de Ciencias Naturales, donde fue profesor y secretario de la comisión de publicaciones. Se desempeñó asimismo como director del Museo de Ciencias Naturales del Parque San Martín de Salta. Al cumplir 100 años de edad, el gobierno de Salta, por decreto 1663 de 2003, lo reconoció como Personalidad de Destacada Trayectoria en la Investigación Científica. En 2007, por decreto provincial 3381, se crea el Museo Regional Paleontológico y de Ciencias Naturales “Prof. Rodolfo Parodi Bustos”, en Campamento Vespucio, Departamento San Martín, sobre la base del Museo de Ciencias Naturales y el Petróleo “Prof. Rodolfo Parodi Bustos”, creado en 1993.

Recuerda Ricardo N. Alonso, una anécdota de la vida salteña de Rodolfo que él mismo le relató: “El profesor Parodi Bustos recordaba con gratitud que



don Roberto Romero, le había pedido en una oportunidad, siendo director del diario *El Tribuno*, que dictara tres conferencias sobre el pasado paleontológico de Salta, lo cual él aceptó gustoso. Las mismas se pronunciaron para el público de Salta en aquellos años de la década del sesenta... Grande fue su sorpresa cuando días después de finalizada la tarea, se apersonó un secretario de don Roberto que le traía un cheque por 800 pesos. El profesor Parodi estaba sorprendido tanto por la importancia de la suma como también porque alguien pudiera pagar por algo que él se había ofrecido para hacerlo tanto por gusto como por vocación académica. Trató de disuadir al mandante pero la respuesta fue contundente. Para don Roberto su tarea estaba basada en decenas de años de estudios e investigación científica y eso tenía que ser recompensado como se hace en los países serios donde las conferencias de los académicos son correctamente recompensadas... El valor que le dio don Roberto a sus trabajos y conocimientos es un gesto que el profesor Parodi no olvidó nunca y que por suerte pude yo recuperar aquella noche para la memoria colectiva de nuestra Salta" (Alonso, com. pers. 2020).

Sus principales publicaciones científicas

- 1930. Contribución a la osteología de los grandes felinos vivientes de la Argentina. *Physis*, 10: 74-84. (R. Parodi).
- 1937. Fauna Argentina Jacobo Peuser, 235 pp., 10 acuarelas y 102 dibujos a pluma. Ilustrado con dibujos a la pluma y acuarelas a color de Paul Magne de la Croix (1875-1942) (R. Parodi).
- 1942. Los milodontinos del género "*Glossotherium*". *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (Córdoba)*, 1-2: 227-237 (R. Parodi Bustos).
- 1943. Los investigadores de la naturaleza en la Argentina. Francisco Javier Muñiz, nuestro primer naturalista. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, (30) 1-4: 120-130 (R. Parodi Bustos).
- 1944. La obra científica de Lucas Kraglievich. Trascendencia de sus investigaciones geopaleontológicas. *Revista Universidad Nacional de Córdoba*, 31 (2): 453-488 (R. Parodi Bustos).
- 1952. Apuntes para geología de la costa atlántica de la Provincia de Buenos Aires, con descripción de la Formación de Malacara. *Anales de la Sociedad*

Científica Argentina, 153:139-156 (L. J. Parodi y R. Parodi Bustos).

1960. Darwin en la Argentina. Sus descubrimientos e impresiones. Revista de la Facultad de Ciencias Naturales de Salta, 1 (2): 51-56 (R. Parodi Bustos).

- 1960. Noticia preliminar acerca del yacimiento de anuros extinguidos de Puente Morales (Dpto. Guachipas, Salta). Revista de la Facultad de Ciencias Naturales de Salta, 1: 5-25 (R. Parodi Bustos, M. Figueroa Caprini, J. L. Kraglievich y G. del Corro).
- 1960. A propósito de los anuros cretácicos descubiertos en la provincia de Salta. Revista de la Facultad de Ciencias Naturales de Salta, 1 (2) 37-40 (R. Parodi Bustos y Jorge L. Kraglievich).
- 1962. Los mastodontes sudamericanos y su clasificación. Con descripción de nuevos ejemplares descubiertos en la Provincia de Salta. Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales, publicación n° 867, 41 pp. (R. Parodi Bustos).
- 1974. Notas sobre milodontinos sudamericanos; reivindicación del subgénero *Pseudolestodon* F. Ameghino y H. Gervais. Ameghiniana, 11 (1): 88-93 (R. Parodi Bustos).
- 1975. El yacimiento fosilífero de Cabeza de Buey (Salta) con descripción de *Plohophorus sirollii* n. sp. Comunicaciones Científicas, 1 (1): 7-16, figs. 1-4. Centro de Investigaciones Científicas, Salta (R. Parodi Bustos y Félix Venancio Lorenzo).
- 1978. Paleoantropología argentina. El origen del hombre americano a la luz de los descubrimientos efectuados desde principios del siglo. Resúmenes del II Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía y I Congreso Latinoamericano de Paleontología: 29. Buenos Aires (R. Parodi Bustos).
- 1987. Más sobre la clasificación de los mastodontes argentinos. Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", paleontología, 4 (2): 9-15 (R. Parodi Bustos).

Otros dos curiosos artículos merecen un breve comentario. En 1971, la imprenta del diario *El Tribuno* de Salta le publica *El origen del caballo argentino*, donde plantea la existencia del caballo en el sur del territorio argentino al momento de la conquista europea.

En 1977 publica una *Noticia sobre el gigantesco megaterio descubierto en la Estancia Vieja del Rey, Departamento de Anta - Salta (Megatherium arnodin-chibraci n.sp.)*. Lo notable de este artículo es que la supuesta nueva especie de *Megathe-*



rium (no reconocida en la bibliografía especializada) fue dedicada a Christine Arnodin-Chibrac, una criptozoóloga francesa que en la década de 1970 realizó en provincias del noroeste argentino un trabajo de campo destinado a la búsqueda del legendario Ucumar, el “hombre salvaje” de los Andes argentinos.

Comentarios sobre sus publicaciones más significativas

A la edad de 27 años publica en la revista *Physis* su primer trabajo científico (Parodi, 1930). Se trata de un interesante estudio de anatomía ósea donde introduce novedosos conceptos para la época. Dice: “Me parece excesivo el valor que algunos zoólogos atribuyen a ciertos caracteres somáticos, y particularmente externos, de los mamíferos en general... Es claro que, para la clasificación de las especies actuales, estos caracteres son realmente dignos de tenerse en cuenta, pues frecuentemente facilitan su diferenciación; pero solamente a este título, pues es necesario que ésta se establezca sobre bases más sólidas y puedan, en consecuencia, distinguirse también por sus partes osteológicas aisladamente... Esta norma de clasificación tan conocida, y ahora un tanto descuidada, favorece indiscutiblemente, el relacionamiento de las especies vivientes con las extinguidas. lo que es muy importante y no debería olvidarse, pues es absurdo que se quiera tener un criterio de clasificación distinto para la fauna actual y la fósil, como si la zoología y la paleontología fuesen dos ciencias independientes entre sí” (Parodi, 1930: 74-75).

En 1937 publica el libro *Fauna Argentina*, un excelente trabajo sobre mastozoología argentina injustamente olvidado. En la editorial del volumen 13, número 1 (2006), de *Mastozoología Neotropical*, Ulyses Pardiñas expresaba: “En 1937, y con no poco esfuerzo, el naturalista argentino Rodolfo Parodi publicó un libro de formato pequeño, intitulado “Fauna Argentina. I. Mamíferos” (Ed. Jacobo Peuser, Buenos Aires, 233 pp.). Esta obra, con 102 dibujos a pluma y 10 acuarelas color del artista P. Magne de la Croix, puede considerarse singular por diversos motivos, pero sobre todo por su total olvido”. El libro está magníficamente ilustrado con dibujos a la pluma y acuarelas a color por Louis Auguste Paul Magne de la Croix (figura 65). Durante las décadas de 1920-1930, Magne de la Croix fue adscripto *ad honorem* en la Sección Zoología (Mamíferos) del Museo Nacional; se vinculó estrechamente al grupo de paleontólogos formado en torno a Lucas Kraglievich realizando importantes reconstruccio-

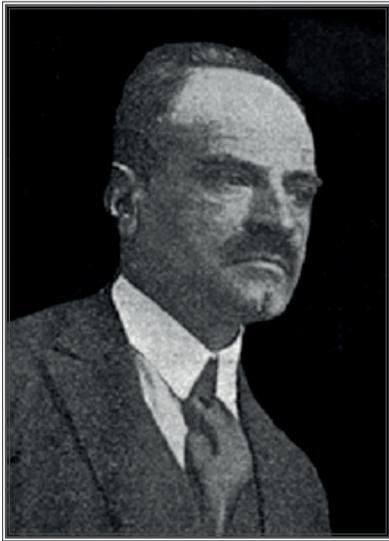


Figura 65. Paul Magne de la Croix, 1943.

nes de animales prehistóricos bajo la orientación de Rusconi (Martinelli *et al.*, 2020; figuras 66 y 67). Sus obras aparecen con relativa frecuencia en subastas nacionales e internacionales, pero es muy poco lo que se conoce de su vida y actividad. En una carta de presentación ante el pintor, grabador y fotógrafo Charles Alexandre Jean Julien Hallo (1882-1969), expresa “*Artiste-peintre, je vis depuis de longues années à l'étranger, d'où je ne suis revenu que pour la guerre; quand j'étais en France je m'étais spécialisé dans les scènes de vénerie, je fis partie de la réunion des peintres de chevaux (Grand-Palais) et de celle des peintres de vénerie (Orangerie) j'ai de plus exposé à la Société nationale des Beaux-Arts et*

au Salon d'Automne dont je suis sociétaire”. [Pintor, llevo muchos años viviendo en el extranjero, desde donde solo regresé para la guerra; cuando estuve en Francia me especialicé en las escenas de caza, formé parte del grupo de pin-

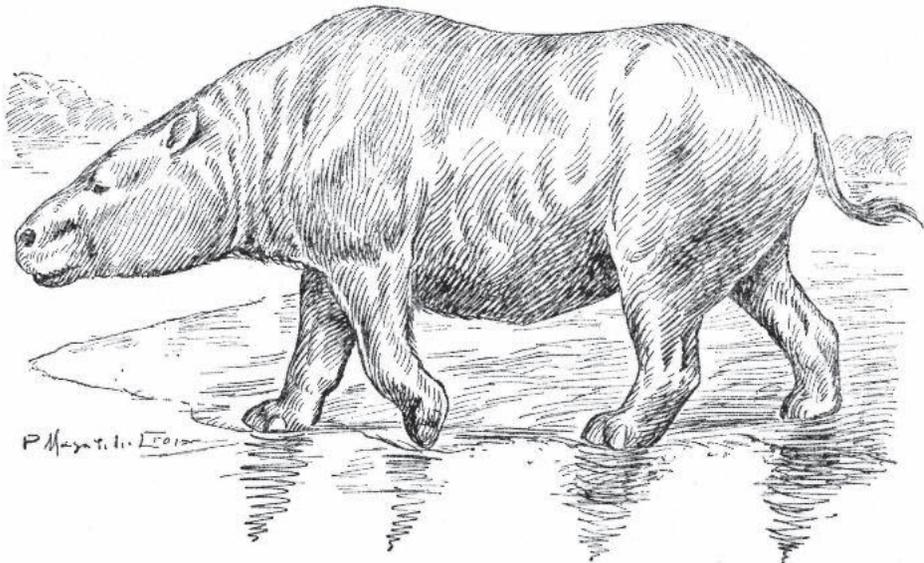


Figura 66. Reconstrucción en vida de *Toxodon* por P. M. de la Croix (fuente: Rusconi, 1967).

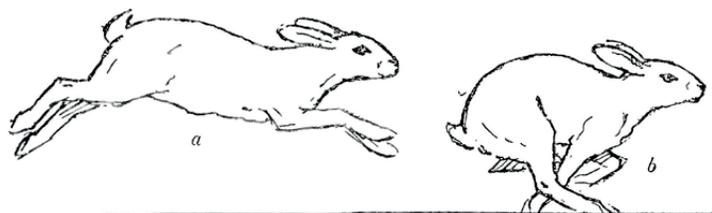


Fig. 4. — Conejo al galope de carrera. (Este galope tiene solamente el tiempo suplementario de suspensión : a, el primitivo; b, se anula)

Figura 67. Dibujo de P. M. de la Croix para su publicación *Sobre la evolución del galope de carrera*, 1928.

tores de caballos (Grand-Palais) (figura 68) y la de los pintores de escenas de caza (*Orangerie*) que además expuse a la Sociedad Nacional de Bellas Artes y el Salon d'Automne, del cual soy miembro], (fuente: <https://gw.geneanet.org/pierfit?n=magne+de+la+croix&oc=&p=louis+auguste+paul>). Por ese entonces (año 1935), Hallo era curador del Museo de la Vénerie, en Senlis, Francia.

En 1942 Rodolfo publica en la Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, una revisión so-



Figura 68. *Tropilla*, obra de P. M. de la Croix.

bre los xenartros pilosos del género *Glossotherium* (Parodi Bustos, 1942); en esta contribución, utiliza por primera vez el apellido materno unido al paterno. Entre otros aspectos, reivindica aquí a *Pseudolestodon* como subgénero de *Glossotherium*. Saint-André et al. (2010). Refutan esta hipótesis señalando que: “*Nous acceptons cependant la thèse de Cabrera sur les caractères diagnostiques de Pseudolestodon qui évoqueraient des traits relatifs à l’âge ou au sexe des spécimens en dépit d’une tentative de réhabilitation de Pseudolestodon comme sous-genre de Glossotherium par Parodi Bustos*” (Saint-André et al., 2010: 293). [Sin embargo, aceptamos la tesis de Cabrera sobre las características diagnósticas de *Pseudolestodon*, las que evocarían rasgos relacionados con la edad o el sexo de los especímenes, a pesar de un intento rehabilitación de *Pseudolestodon* como subgénero de *Glossotherium* por parte de Parodi Bustos].

En 1943 da a conocer una “breve semblanza del primer naturalista argentino”, Francisco Javier Muñiz, tarea para la cual contó con el archivo facilitado por los familiares de Muñiz. El artículo consta de una introducción y cuatro apartados, en el primero de los cuales –El Naturalista–, expresa: “Realmente, nos encontramos ante una personalidad de excepción, ya que en cualesquiera de los aspectos de su vida alcanzó separadamente el doctor Muñiz un relieve inconfundible. Y esto es, en verdad, admirable, pues, si en cierto modo es natural y hasta se justifica sobresalir en determinadas actividades del espíritu, es poco menos que inverosímil destacarse en todas las que se abarca, cual ocurre con nuestro primer naturalista” (Parodi, 1943: 121). Los tres apartados restantes –Geología, Paleontología y Zoología–, están destinados a exponer los aportes de Muñiz a cada una de estas disciplinas.

En 1944 publica en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba un análisis pormenorizado de la obra de Lucas Kraglievich. Dice allí: “De igual forma que Ameghino llenó con su labor los años comprendidos de 1880 a 1911, Kraglievich lo hizo en los últimos catorce años de su vida... al ocuparme de su obra científica, deberé historiar los adelantos obtenidos por varias ramas de las ciencias de la naturaleza en este lapso de tiempo; pero en particular de la paleontología, pues bien notorio es que Kraglievich, -como su predecesor F. Ameghino-, fué esencialmente paleontólogo, ya que esta ciencia constituyó para él un núcleo vital alrededor del cual giraron todas las otras, como elementos meramente secundarios, pues si realizó también profundos estudios geológicos y anatómicos, ello fue principalmente porque con su ayuda pudo lograr, con estricto rigor científico, metas que superaban el dominio de la pa-



leontología... Kraglievich fue uno de esos hombres de excepción que muy rara vez aparecen en el mundo" (Parodi Bustos, 1944: 353-354).

En 1960, en colaboración con Marcelo Figueroa Caprini, Jorge L. Kraglievich –el hijo de Lucas–, y Guillermo del Corro, da a conocer el estudio sobre una colección de anuros fósiles (figura 69) colectados por geólogos de la Comisión Nacional de Energía Atómica en el Cretácico tardío de la localidad de Puente Morales (Alemania, provincia de Salta; véase Parodi Bustos *et al.*, 1960). Unos meses antes, en 1959, Osvaldo Reig (1929-1992) había estudiado y publicado también parte de estos materiales. Los autores concluyeron que los especímenes eran atribuibles a un anuro pipoideo pero no concordaron con sus relaciones dentro del grupo. Reig (1959) consideró que estos especímenes constituían un nuevo género y especie extinto de pipoideo, *Saltenia ibañezi*, cercano al viviente *Xenopus* y a los extintos *Eoxenopoides* y *Shelania*. Por su



Figura 69. Uno de los ejemplares de *Saltenia ibañezi* de Puente Morales, Salta.

parte Parodi Bustos *et al.* (1960) refirieron los materiales a una nueva especie del género extinto africano *Eoxenopoides*, lo cual reiteran en una publicación posterior (Parodi Bustos y Kraglievich, 1960) donde señalan que: “Creemos, por todos estos motivos, que la creación del nuevo género *Saltenia* carece de base y que la caracterización y representación del material que hace Reig, son deficientes, incompletas o incorrectas. En cuanto a la designación específica podría ser discutida, pero preferimos dejar librado al buen criterio del señor Reig, la adopción del temperamento que estime legítimo” (Parodi Bustos y Kraglievich, 1960: 38-39). Las revisiones y especialmente el estudio de nuevos materiales realizado por Báez (1981) avalaron lo propuesto por Reig.

La revisión sobre los mastodontes sudamericanos que publica en 1962 constituye un interesante aporte. Concluye que durante el Pleistoceno inferior está presente el género *Cuvieronius* con dos especies, mientras que, en el Pleistoceno medio, se encuentra el género *Haplomastodon* con la especie *H. waringi* en el norte de América del Sur y *H. platensis* en la Argentina. En el Pleistoceno medio y superior también habitó *Stegomastodon*, con dos especies, una de amplia distribución, *S. superbus*, y otra restringida al litoral atlántico sur de la provincia de Buenos Aires, *S. ornatus*.

Este trabajo fue soslayado en revisiones recientes (por ej.: Ferretti, 2008; Mothé *et al.*, 2012) y solo registra una cita en Recabarren *et al.*, 2014. Así resulta vigente la frase de Parodi Bustos (1962: 6): “Creemos que la escasa difusión que en el pasado tuvieron las publicaciones científicas argentinas ha motivado que la mayoría de los autores extranjeros ignoren o conozcan deficientemente los trabajos de nuestros investigadores...”. En esa misma página muestra su carácter de defensor irreductible de la obra de Ameghino cuando dice: “El importante aporte de Ameghino no puede ignorarse, y si bien algunas de sus determinaciones debieron ser modificadas... fue él quien presentó al mundo el enorme caudal de nuevos materiales paleontológicos descubiertos en la República Argentina... Es seguro que de haberse podido consultar sus trabajos en forma directa no se insistiría en las interpretaciones erróneas... derivadas de que los autores extranjeros obtienen sus informaciones de la labor ameghiniana por intermedio de obras en que la descripción de materiales e inferencias respectivas han sido equivocadamente expuestas” (Parodi Bustos, 1962: 6). Ciertamente esta aseveración es incorrecta dado que la obra de Ameghino tuvo y tiene reconocimiento internacional y es citada adecuadamente en la mayor parte de las revisiones serias.

En 1978 Rodolfo Parodi Bustos participa del II Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía con una ponencia en cuyo escueto resumen expresa: “El autor destaca que para algunos eminentes paleontólogos la presencia del hombre fósil en la Argentina está corroborado desde la base del Pleistoceno, es decir que su antigüedad se estima en 2 millones de años...”. En la presentación oral reivindicó los hallazgos en el “Chapadmalense”, especialmente con referencia al “fémur de *Toxodon flechado*”.

En 1987 la Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales publica la última contribución en medios científicos periódicos de Rodolfo Parodi Bustos (figura 70). Expresa allí: “En mi trabajo anterior sobre los mastodontes (Parodi Bustos, 1962) hice observaciones que creí necesarias para que el género *Notiomastodon* pasara a sinonimia de *Stegomastodon*... Pero ante la actitud tomada por algunos especialistas, que no solo avalan la determinación de Cabrera, sino que como si ello fuera insuficiente le dan a este mastodonte juvenil carácter de fósil guía, debo volver sobre el asunto para demostrar el error de sostener lo insostenible y pretender reforzar su aprobación con una jerarquización a

todas luces arbitraria” (Parodi Bustos, 1987: 9). El último párrafo transcrito contiene expresiones típicas de varios de los epígonos de los Ameghino que respondían con un especial lenguaje crítico, en ocasiones agresivo, a aquellos que no compartían sus opiniones. Este trabajo, al igual que el de 1962 que ya comenté, no tuvo repercusión entre los especialistas y no fue citado por los revisores recientes que incluso reivindicaron a *Notiomastodon* como uno de los dos géneros válidos de mastodontes sudamericanos (por ej.: Mothé, 2012).

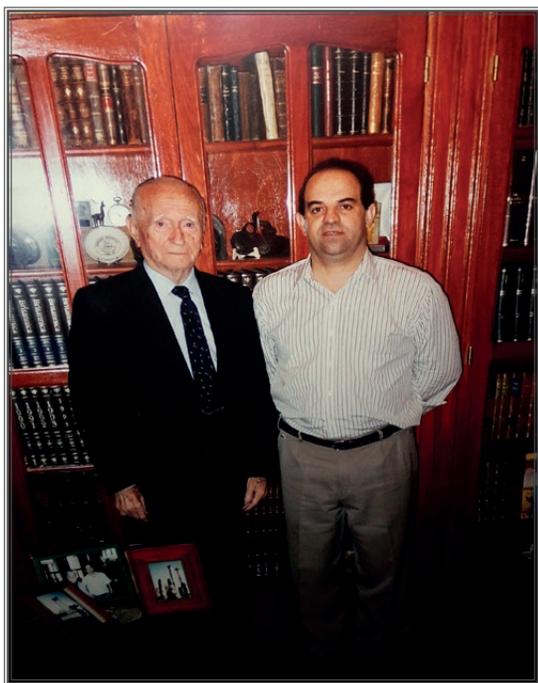


Figura 70. Rodolfo Parodi Bustos junto a Ricardo Alonso (gentileza de R. Alonso).



era la creación de un museo para resguardar la riqueza paleontológica de la zona. Una nota periodística, que lleva la firma del crítico de arte Eduardo Eiriz Maglione (*Crónica de Miramar*, 7 de marzo de 1970) así lo retrata: “Nació y vive en Miramar. Ocupa una casita blanca patinada entre ciruelos, cerezos y meoporums, del barrio oeste... casita que semeja las que pintó Spilimbergo en suburbios bonaerenses... canoso, seis hijos. Muy bien conceptuado en el vecindario. Su semblante trasunta bondad y sus oscuros ojos, inteligencia... Don Rogelio, en cuatro rudimentarios estantes, ordenó su colección de fósiles... Tiene el propósito de crear el Museo Paleontológico de Miramar”.

A fines de la década de 1970 se trasladó con su familia a la vecina Necochea, donde continuó con el trabajo que le servía de sustento (calderista y plomero) y con su pasión, la paleontología. Allí se integró al Grupo de Amigos de la Paleontología, Arqueología y Antropología de Necochea (GAPAAN) que funcionó en el museo municipal de Ciencias Naturales, siendo el encargado de las visitas guiadas.

La Subsecretaría de Cultura de la provincia de Buenos Aires le otorgó un certificado en reconocimiento a su labor como custodio del patrimonio arqueológico y paleontológico, y el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata lo acreditó como corresponsal del mismo. Cabe destacar que estos reconocimientos y actividades fueron siempre con carácter *ad honorem*.

En 1946, en compañía de su padre Juan, acompañó a Jorge Lucas Kraglievich –al que llamaba Luquitas– a recorrer las barrancas situadas al norte de la ciudad de Miramar, especialmente en el sector comprendido entre “Baliza Chica”, ubicado frente a los links del actual Golf Club Miramar, y “Barranca Parodi”. Este último es un tramo de los acantilados que atrajo la atención de los especialistas a partir de la década de 1910, merced a los hallazgos allí realizados por el abuelo Lorenzo, entre ellos el “fémur de *Toxodon* flechado” al que ya se hizo referencia. Rogelio, en más de una ocasión, me comentó que “el tío Lorenzo nunca le había hablado sobre los hallazgos del abuelo”; el mismo Rogelio pensaba que los hallazgos no eran más que una “picardía del abuelo Lorenzo”.

Rogelio Parodi poseía en su biblioteca diez tomos de las obras completas de Florentino Ameghino, que recibió de Federico Alberto Martínez de Hoz Lacroze (1900-1970). Además resguardaba los tres tomos que compendian la obra de Lucas Kraglievich y que le habían sido obsequiados por la viuda del paleontólogo, la señora Francisca Ernestina Kral.

Antes de su traslado a Necochea, a fines de la década de 1970, colaboró ac-

tivamente con el autor y con el geólogo Francisco Fidalgo (1929-2003) en las tareas de campaña que dieron lugar a trabajos de investigación sobre la geología y paleontología de Punta Hermengo, en la ciudad de Miramar (figura 72). Su colección de fósiles del área, ingresada al Museo de La Plata, incluyó varios ejemplares pertenecientes a especies sin registros previos y, en conjunto con la información geológica, permitieron concluir que “La mayor parte de los sedimentos aflorantes [en Punta Hermengo] se habrían depositado bajo condiciones de clima árido a semiárido. Están representados por las diamictitas oligomícticas, las limolitas masivas y los horizontes petrocálcicos. La región era habitada por una fauna de mamíferos y aves de ‘estirpe’ fundamentalmente patagónica y central” (Tonni y Fidalgo, 1982: 105).

En parte de los meses de enero y febrero de 1964, Rogelio Parodi participó por última vez en tareas de campaña con sus tíos Lorenzo Julio y Rodolfo (figura 73). Estos trabajos se desarrollaron en localidades del partido de General Alvarado y así lo registraba el periódico *Crónica* de Miramar del 8 de febrero de 1964: “La comisión de estudios que desde hace varios días visita nuestra ciudad, prosiguió sus tareas de investigación geo-paleontológica en la zona. En esta oportunidad los estudiosos se abocaron a la tarea de reconocimiento



Figura 72. Rogelio Parodi extrayendo un fósil en los acantilados de Miramar, 1965 (foto: E. P. Tonni).



Figura 73. Los Parodi, Rogelio, adelante, Lorenzo Julio, en el centro, y Rodolfo. Acantilados de Miramar, 1964 (foto: E. P. Tonni).

y recolección de material fósil en las barrancas... situadas al S.E. del arroyo 'Las Brusquitas'... Posteriormente... se trasladaron a la localidad de 'Centinela del Mar'... pudiendo observarse distintos niveles... los cuales están incluidos dentro de la denominada Formación de La Malacara, por los hermanos Parodi... Finalizadas sus tareas, la comisión integrada por los paleontólogos Lorenzo J. Parodi y Rodolfo Parodi Bustos, regresó a Buenos Aires. En nuestra ciudad, los señores Rogelio Parodi y Eduardo Tonni proseguirán la recolección de material... el que oportunamente será incorporado al Museo de La Plata".

También en 1964, junto a Rogelio Parodi, realizamos una visita al Museo de Historia y Ciencias Naturales del Club de Pesca Lobería –en la localidad homónima–, haciendo entrega de una colección de fósiles. El periódico de Lobería *Nuestra Ciudad* del 11 de noviembre de 1964, da a conocer la noticia expresando que se trata de la "... donación... de una valiosa colección de pequeños fósiles... Con este valioso aporte de los estudiosos Tonni y Parodi, el museo cuenta con los primeros fósiles del citado horizonte [Chapadmalalense]... Todos aquellos vecinos que quieran apreciar estos fósiles pueden concurrir al local del museo, que permanecerá abierto a la curiosidad del público".



Figura 74. Rogelio Parodi y Gustavo Politis, Paso Otero en el río Quequén Grande, ca. 1980 (foto: E. P. Tonni)

En 1980 Rogelio Parodi (figura 74) tuvo una activa participación en los trabajos de campo que se desarrollaron en el sitio paleontológico Paso Otero (Prado *et al.*, 1987), sobre la margen derecha del río Quequén Grande, en el partido de Necochea. Estos trabajos dieron lugar también al hallazgo y explotación del sitio arqueológico Zanjón Seco (Politis y Tonni, 1981) que se encuentra en una cárcava tributaria del Quequén Grande, aguas arriba de Paso Otero.

En 1991, Jorge Ignacio Noriega da a conocer el pormenorizado estudio del cráneo casi completo de un pájaro fósil, procedente de las barrancas costeras ubicadas al sudoeste de Punta Hermengo, en Miramar. Este interesante material había sido hallado unos años antes por Rogelio Parodi, quien lo depositó en las

colecciones paleontológicas del Museo de La Plata. El cráneo constituye el ejemplar tipo de un nuevo género y especie, *Pseudoseisuropsis nehuen*, (figura 75) atribuido por Noriega (1991) a un furnárido, es decir un pariente los horneros y leñeros vivientes. Era una especie de "... hábitos principalmente terrícolas... que habitó ambientes abiertos y semiáridos a áridos" (Noriega, 1991: 323). Una revisión del material tipo y otros elementos esqueléticos referidos a *Pseudoseisuropsis* determinó que "... the analysis did not support a close relationship between *Pseudoseisuropsis* and *Pseudoseisura*, as previously thought, but suggests that *Pseudoseisuropsis* either belongs to the *Dendrocolaptinae*, or represents a more basal lineage within the *Furnariidae*" (Claramunt y Rinderknecht, 2005: 114). [... el análisis no apoyó una estrecha relación entre *Pseudoseisuropsis* y *Pseudoseisura*, como se pensaba anteriormente, pero sugiere que *Pseudoseisuropsis* pertenece a *Dendrocolaptinae* o representa un linaje más basal dentro del *Furnariidae*].

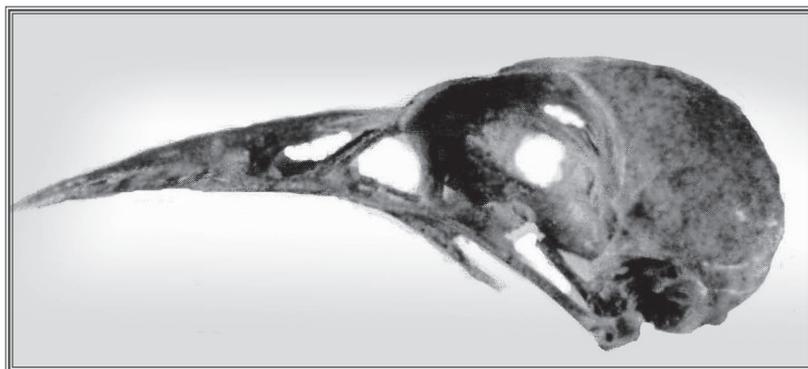


Figura 75. Vista lateral del cráneo de *Pseudoseisuropsis nehuen* hallado por Rogelio Parodi.

En 2002 dos investigadores del Museo de La Plata –María Guiomar Vucetich y Diego Verzi–, le dedican un nuevo género y especie extinguida de un roedor hallado en sedimentos del Pleistoceno de los acantilados marinos de Necochea (figura 76). Lo denominan *Plesiaguti totoi* “*In memory of Mr. Rogelio ‘Toto’ Parodi, who was an enthusiastic amateur of pampean paleontology, and promoter of paleontology in the Museo Municipal de Necochea for many years*”. [En memoria del Sr. Rogelio ‘Toto’ Parodi, aficionado entusiasta de la paleontología pam-



Figura 76. Los acantilados marinos de Punta Negra, Necochea, donde se halló el molar de *Plesiaguti totoi*.

EPÍLOGO

La Argentina ocupa un lugar privilegiado en el mundo, tanto en lo que se refiere al espacio temporal que abarcan los yacimientos fosilíferos como a la diversidad de los grupos animales y vegetales representados. Lo que sigue es una breve y sesgada –hacia los vertebrados fósiles–, reseña histórica sobre el hallazgo de fósiles en lo que es el actual territorio argentino.

En la segunda mitad del siglo XVI fray Reginaldo de Lizárraga tuvo oportunidad de observar –siendo estudiante de teología en Lima– lo que describió como “una muela de gigante” procedente de Córdoba; “gigantes” a los que en la década de 1760 se refería el jesuita Thomas Falkner con relación a huesos exhumados por él en el río Carcarañá, provincia de Santa Fe. Otro hallazgo de restos de supuestos gigantes había realizado el capitán Esteban Álvarez del Fierro en el “pago de Arrecifes”. En enero de 1766 se dirigía por nota al alcalde de Buenos Aires haciéndole saber del descubrimiento y solicitándole el envío de varias personas entendidas con el fin de que reuniesen ese material, por sospechar que los huesos podrían haber sido de “rationales”. Los restos fueron enviados a España donde los académicos de la Real Academia de la Historia dictaminaron que no eran de “rationales” y que probablemente pertenecían a algún animal “parecido al elefante”. El dictamen de los académicos españoles no era erróneo, ya que los restos en cuestión pertenecían a mastodontes, parientes extintos de los elefantes cuyos enormes molares se asemejan someramente a los humanos.

En 1787, el fraile dominico Manuel Torres desenterró de las barrancas del río Luján los restos óseos de un gigantesco animal extinto. Obtenido el apoyo del virrey Marqués de Loreto, los restos fueron remitidos a España. Restaurado en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, el fósil fue estudiado por el naturalista francés Georges Cuvier en 1796. De esta forma, *Megatherium americanum* –como se lo denominó– se convirtió en el primer vertebrado fósil del Nuevo Mundo conocido por la ciencia. El esqueleto de este megaterio, de más de cuatro metros de longitud, se conserva actualmente en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, y es también el primer vertebrado fósil montado para fines de exhibición.

En la década de 1830, Charles Robert Darwin recogió numerosos restos de vertebrados fósiles en los alrededores de Bahía Blanca, así como en otras



partes del territorio argentino, incluida la Patagonia. Fueron estudiados por el paleontólogo inglés Richard Owen en el Museo Británico de Historia Natural, donde se conservan.

En 1825, el Museo de Historia Natural de París comisionó a Alcides Dessalines D'Orbigny para visitar, explorar y estudiar la fauna y la flora de las regiones australes de América del Sur. Asesorado por famosos científicos, como Cuvier y Humboldt, llegó a Buenos Aires en enero de 1827. Los resultados de sus observaciones fueron publicados entre 1834 y 1847 en la obra en nueve volúmenes *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, en la que figuran noticias acerca de la geología, paleontología, botánica, zoología y antropología argentinas. Describió los restos del gliptodonte que había descubierto Thomas Falkner en 1760 y recogió fósiles principalmente en las barrancas del río Paraná.

Un hito importante en la historia de los estudios paleontológicos en la Argentina es la descripción, en 1845, del esqueleto de *Smilodon populator*, un enorme felino de dientes de sable hallado en las barrancas del río Luján. La descripción fue obra del médico Francisco Javier Muñiz, el primer naturalista argentino. Además de su destacada actuación como médico, Muñiz fue el precursor de los estudios paleontológicos en el suelo argentino, fue el primero que excavó sistemáticamente el terreno de la pampa, y descubrió extraordinarios animales extinguidos.

Alrededor de 1853 llega a la Argentina el ingeniero francés Pierre Joseph Auguste Bravard. En 1857 es contratado por Urquiza como director del Museo de la Confederación y encargado del relevamiento de los recursos minerales del país. A pesar del breve lapso en que actuó y de la consecuentemente escasa obra publicada, su contribución a las ciencias de la Tierra es muy significativa. Si bien no fue un paleontólogo, pues sus aportes a la disciplina no pasaron de meras listas enunciativas, utilizó a los fósiles con fines de correlación estratigráfica de manera similar a la actual práctica bioestratigráfica.

A partir de la década de 1870 la paleontología argentina, especialmente la de los animales vertebrados, adquiere un desarrollo propio ininterrumpido a través del trabajo de los hermanos Ameghino, Carlos, en el campo y Florentino, en el laboratorio. Los aportes de Florentino Ameghino fueron cualitativa y cuantitativamente muy importantes. Su viaje a Europa en 1878 le permite tomar contacto con destacados científicos tales como Paul y Henri Gervais, Giovanni Capellini y Jean Albert Gaudry entre otros. Por esa misma época publica una serie de artículos en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie* de París, lo que le otorga trascendencia internacional. La mayor parte de los acontecimientos que hemos relatado,

se enmarcan temporalmente en el período posterior a la muerte de Florentino.

Para concluir, es útil destacar el reconocimiento mundial de los paleontólogos argentinos, como lo demuestra la participación activa en eventos especializados y las publicaciones en jerarquizados órganos periódicos, e incluso la difusión periodística internacional de los avances logrados. Son varios los especialistas que, al ocuparse de la historia de la paleontología en la Argentina, concluyen destacando que esta disciplina se encuentra en una situación similar a la de los países más desarrollados (para una reseña histórica véase Tonni *et al.*, 1999, para los vertebrados; Riccardi, 2005, para los invertebrados; Archangelsky, 2005, para la paleobotánica). En una evaluación dada a conocer en 1999 por la Secretaría de Ciencia y Técnica, (*La Investigación Científica y Tecnológica en Argentina: Diagnóstico e Identificación de Áreas de Vacancia*) se determinó que de un total de 431 áreas de investigación con que cuenta la Argentina solo cinco tienen alto desarrollo; una de estas cinco es la paleontología.

Nuestros predecesores construyeron las bases –con aciertos y errores–, de la promisoría situación actual de la paleontología argentina. Los Parodi representan una parte significativa de esos constructores.

AGRADECIMIENTOS

La valiosa información procedente de parte del archivo personal de Lorenzo Julio Parodi (archivo LJP), fue proporcionada por una de sus hijas, Amelia Frida Parodi, su nieto César R. Scafati y su bisnieto Sebastián Colotto.

Federico Agnolin, Ricardo N. Alonso, Mariano Bonomo, Marcos Cenizo, Silvia Cornero, Álvaro Mones, Martín de los Reyes y Esteban Soibelzon, proporcionaron diversa información sobre los temas aquí desarrollados.

Mónica Ávila realizó la corrección del texto.

Bibliografía

- Acha S. M., 1996. Miramar, cien años de anecdotario histórico. 226 pp.
- Aguirre Urreta B. y Camacho H. H., 2011. Martín Doello Jurado y la enseñanza de la paleontología en la Universidad de Buenos Aires. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 68 (3): 329-336.
- Ameghino C., 1918. Los yacimientos arqueológicos y osteológicos de Miramar. Las recientes investigaciones y resultados referentes al hombre fósil. *Physis*, 4: 17-27.
- Ameghino C., 1915. El fémur de Miramar. Una prueba más de la presencia del hombre en el terciario de la República Argentina. Nota preliminar. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, 26: 433-450.
- Ameghino F., 1910. Geología, paleogeografía, paleontología y antropología de la República Argentina. *La Nación*, 26 pp. Buenos Aires.
- Ameghino F., 1910a. Descubrimiento de dos esqueletos humanos fósiles en el pampeano inferior del Moro. Separata del XVII Congreso Científico Internacional Americano (Buenos Aires): 1-6.
- Archangelsky S., 2005. La paleobotánica en Argentina y su desarrollo durante los últimos 50 años. *Asociación Paleontológica Argentina. Publicación Especial 10, 50º Aniversario*: 37-49.
- Asua M. de, 2010. Una gloria silenciosa; dos siglos de ciencia en la Argentina. *Libros del Zorzal*, 294 pp., Buenos Aires.
- Báez A. M., 1981. Redescription and relationships of *Saltenia ibanezi*, a Late Cretaceous pipid frog from Northwestern Argentina. *Ameghiniana*, 3-4: 127- 154.
- Barrientos G., 1997. Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la región pampeana. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, 261 pp.
- Blanco J. M., 1921. ¿Las bolas de Parodi serán bolas...? *Estudios*, Tomo XX, 1: 31-35. Buenos Aires.
- Boman E., 1921. Los vestigios de industria humana encontrados en Miramar (República Argentina), y atribuidos a la época terciaria. *Rev. Chilena de Historia y Geografía*, 39: 330-352.
- Bonomo M., 2002. El hombre fósil de Miramar. *Intersecciones en Antropología*, 3: 69-87.
- Bonomo M. y León C., 2010. Un contexto arqueológico en posición estratigráfica en los médanos litorales. El sitio Alfar (partido de Gral. Pueyrredón, provincia de Buenos Aires). En: Berón M., L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.) *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana. Libros del Espinillo*: 215-231, Ayacucho.
- Castello H. P., 1992. Museo Nacional de Buenos Aires; Nacional de Historia Natural, Museo Argentino de Cs. Naturales. Parte IVa. La Rebelión en 1930 de los paleontólogos de la calle Perú. <http://museonacionaldecienciasnaturales.blogspot.com/2012/12/parte-iva>
- Cenizo M., 2011. Las sucesiones sedimentarias continentales expuestas en Centinela del Mar, provincia de Buenos Aires, Argentina (Pleistoceno Inferior-Holoceno). *Estudios Geológicos*, 67 (1): 21-39. Madrid.
- Cione A. L., Gasparini G. M., Soibelzon E., Soibelzon L. H. y Tonni E. P., 2015. The Great Ameri-

- can Biotic Interchange. A South American Perspective. Springer Briefs in Earth System Sciences, 97 pp. Springer Netherlands; 2015.
- Claramunt, S y Rinderknecht, A. 2005. A new fossil furnariid from the Pleistocene of Uruguay, with remarks on nasal type, cranial kinetics, and relationships of the extinct genus *Pseudoseisuropsis*. *The Condor*, 107 (1), 114-127.
- Cornero S., 2007. Medicina y antropología: un breve encuentro en 1928. *Revista Médica de Rosario*, 73: 44-48.
- Daino N. 1979. Exégesis histórica de los hallazgos arqueológicos de la costa atlántica bonaerense. *Prehistoria Bonaerense*: 95-195.
- Ferretti M. P., 2008. A review of South American proboscideans. En: Lucas *et al.*, (eds.) Neogene Mammals. New Mexico Museum of Natural History and Science Bulletin, 44: 381-392.
- Frenguelli J. y Outes F., 1924 Posición estratigráfica y antigüedad relativa de los restos de industria humana hallados en Miramar. *Physis*, VII: 277-398.
- Giacchino A., Bogan S., Boh D., Magnussen M. y Meluso J. M., 2020. La creación del Museo de Ciencias Naturales de Miramar "Punta Hermengo" (General Alvarado, provincia de Buenos Aires, República Argentina) y sus antecedentes. *Historia Natural*, tercera serie, 10 (1): 117-154.
- Hrdlicka A., 1912. Early Man in South America. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin, 52: XIV + 405 pp.
- Isla F., Dondas A. y Oliva C., 2014. Sedimentología de las Formaciones Irene y La Toma del Neógeno de la cuenca de Claromecó, Buenos Aires. *Geoacta*, 39 (2): 1-13.
- Kraglievich N. T., 1933. Yo acuso. Talleres Gráficos Olivieri y Domínguez, 51 pp., La Plata.
- Kraglievich J. L., 1959. Rectificación acerca de los supuestos "molares humanos fósiles" de Miramar (provincia de Buenos Aires). *Revista del Instituto de Antropología de Rosario*, 1: 223-236.
- Laval R. A., 1921. Bibliografía. Blanco, José M. Las bolas de Parodi ¿serán bolas...?. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 37 (41): 483-486.
- Lopes M. M., 1999. *Fósseis e museus no Brasil e Argentina: uma contribuição á história da paleontologia na América Latina*. LLULL, vol. 22, 1999, 145-164.
- Márquez Miranda F., 1937. Doctor Luis María Torres. *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, sección oficial, 10 pp.
- Martinelli A. G., Miñana M. y Forasiepi A., 2020. Sobre el arte e historia natural de Paul Magne de la Croix (1875-1942) y Carlos Rusconi (1898-1969). *Historia Natural*, tercera serie, 10 (1): 39-61.
- Mochi A. 1910. Appunti sulla Paleoantropologia argentina. *Archivio per l'Antropologia e la Etologia* 40: 203-254.
- Mones A., 1975 Estudios sobre la familia Hydrochoeridae (Rodentia), V. Revalidación de sus caracteres morfológicos dentarios con algunas consideraciones sobre la filogenia del grupo. *Actas del Primer Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía*, 2: 463-476.
- Mothé D., Avilla L. S., Cozzuol M. y Winck G. R., 2012. Taxonomic revision of the Quaternary gomphotheres (Mammalia: Proboscidea: Gomphotheriidae) from the South American lowlands. *Quaternary International*, 276-277: 2-7.
- Noriega J. I., 1991. Un nuevo género de *Furnariidae* (Aves: *Passeriformes*) del Pleistoceno Inferior-Medio de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Ameghiniana*, 28: 317-323.
- Parodiz J. J. y Balech E., 1992. El Museo Argentino de Ciencias Naturales "B. Rivadavia" en pantuflas. Edición mimeografiada, 91 pp.
- Parodi L. J., 1930. Sobre restos de mamíferos de la fauna pampeana en Patagonia. *Physis* 10, 21-34.

- Parodi R., 1930. Contribución a la osteología de los grandes felinos vivientes de la Argentina. *Physis*, 10: 74-84.
- Parodi Bustos R., 1942. Los milodontinos del género "*Glossotherium*". *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales (Córdoba)*, 1-2: 227-237.
- Parodi Bustos R., 1943. Los investigadores de la naturaleza en la Argentina. Francisco Javier Muñiz, nuestro primer naturalista. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, (30) 1-4: 120-130.
- Parodi Bustos R., 1978. Paleontología argentina. El origen del hombre americano a la luz de los descubrimientos efectuados desde principios del siglo. Resúmenes del II Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía y I Congreso Latinoamericano de Paleontología: 29. Buenos Aires.
- Parodi Bustos R., 1985. Mis diez años en el Museo Bernardino Rivadavia, Carlos Ameghino: un sabio amigo. Conferencia inédita dictada en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" el 3 de octubre de 1985. <http://museonacionaldecienciasnaturales.blogspot.com/2013/04/mis-diez-anos-en-el-museo-bernardino.html>.
- Parodi Bustos R., 1987. Más sobre la clasificación de los mastodontes argentinos. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"*, paleontología, 4 (2): 9-15.
- Parodi Bustos R., Figueroa Caprini M., Kraglievich J. L. y del Corro G., 1960. Noticia preliminar acerca del yacimiento de anuros extinguidos de Puente Morales (Dpto. Guachipas, Salta). *Rev. Fac. Cienc. Nat. Salta*, 1: 5-25.
- Parodi Bustos R. y Kraglievich J. L., 1960. A propósito de los anuros cretácicos descubiertos en la provincia de Salta. *Revista de la Facultad de Ciencias Naturales de Salta*, 1 (2): 37-40.
- Parodi L. J. y Parodi Bustos R., 1952. Apuntes para geología de la costa atlántica de la Provincia de Buenos Aires, con descripción de la Formación de Malacara. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 153: 139-156.
- Pascual R., 1995. Anónimos colaboradores del Museo de La Plata. Lorenzo J. Parodi. *Revista Museo, Fundación Museo de La Plata "Francisco P. Moreno"*, 1 (5): 80-81.
- Politis G. G. y Bonomo M., 2015. Una revisión del Túmulo de Campana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 40 (1): 149-181.
- Politis G. G. y Tonni E. P., 1982. Arqueología de la región pampeana: el sitio 2 de Zanjón Seco (partido de Necochea, provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Revista de Pré-Historia, Universidade de Sao Paulo*, 3 (4): 109-139.
- Prado J. L., Menegaz A. N., Tonni E. P. y Salemme M., 1987. Los mamíferos de la fauna local Paso Otero (Pleistoceno tardío), provincia de Buenos Aires. Aspectos paleoambientales y bioestratigráficos. *Ameghiniana*, 24 (3-4): 217-233.
- Prieto A., 2016. La paleontología en la Argentina del Centenario. *Revista del Museo de La Plata, volumen 1, Número Especial: "La historia de la geología en el Bicentenario de la Argentina"* pp. 205-216.
- Recabarren O. P., Pino M. y Alberdi M. T., 2014. La Familia Gomphotheriidae en América del Sur: evidencia de molares al norte de la Patagonia chilena. *Estudios Geológicos*, 70 (1), 11 pp.
- Reig O. A., 1959. Primeros datos descriptivos sobre los anuros del Eocretáceo de la provincia de Salta (Rep. Argentina). *Ameghiniana*, 1: 3-8.
- Reig O. A., 1961. La paleontología de vertebrados en la Argentina. Retrospección y prospectiva. *Holmbergia*, 6 (17): 67-128.

- Riccardi A. C., 1993. Luis María Torres, director del Museo de La Plata (1920-1932). Revista Museo, pp. 27-29.
- Riccardi A. C., 2005. La paleontología de invertebrados en la Argentina, 1955-2005. Asociación Paleontológica Argentina. Publicación Especial 10, 50º Aniversario: 53-69.
- Riccardi A. C., 2020. Bailey Willis: un geólogo yanqui y el desarrollo del norte de la Patagonia. Revista de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales vol. 7, supl. 1: 63-83.
- Romero A. A., 1911. Las escorias y tierras cocidas de las formaciones sedimentarias neógenas de la Rep. Argentina. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, XXII: 11-44.
- Romero A. A., 1918. "El *Homo pampaeus*, Contribución al origen y antigüedad de la raza humana en Sud América, según recientes descubrimientos; Anales de 11 Sociedad Científica Argentina, julio-agosto 1918; entregas I-II, tomo LXXXVI, B. 5.
- Saint-André P-A., Pujos F., Cartelle C., De Iulius G., Caudin T., McDonald G. y Mamaní Quispe B., 2010. Nouveaux paresseux terrestres (Mammalia, Xenarthra, Mylodontidae) du Néogène de l'Altiplano bolivien. Geodiversitas, 32 (2): 255-306. París.
- Schobinger J., 1961. Otra vez el "hombre fósil" de la Argentina". Reflexiones sobre viejos problemas de la prehistoria pampeana. Anales de Arqueología y Etnología, 16: 61-102. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.
- Sorgentini A. y Medina Zambelli E., 1955. *Homo caputinclinatus*. Trabajo del Museo Regional de Tres Arroyos. Casa Scout "Tomas Santa Coloma" 3, 6 pp. Talleres Gráficos Moreno, Tres Arroyos.
- Tchoumatchenco P., Riccardi A. C., Durand Delga M., Alonso R., Wiasemsky M., Boltovskoy D., Charrier R. y Minina E., 2018. Geologists of Russian origin in Latin America. Revista del Museo de La Plata, 3 (2): 223-295.
- Tonni E. P., 2005. El último medio siglo en el estudio de los vertebrados fósiles. Asociación Paleontológica Argentina. Publicación Especial 10, 50º Aniversario: 73-85.
- Tonni E. P., 2016. Los acantilados de la costa atlántica bonaerense y su contribución al conocimiento geológico y paleontológico. En: J. Athor y C. E. Celsi (eds.): La costa atlántica de Buenos Aires. Naturaleza y patrimonio cultural. Fundación de Historia Natural Félix de Azara - Vázquez Mazzini Editores, pp. 42-65, Buenos Aires.
- Tonni E. P. y Fidalgo F., 1982. Geología y paleontología de los sedimentos del Pleistoceno en el área de Punta Hermengo (Miramar, provincia de Buenos Aires, República Argentina): aspectos paleoclimáticos. Ameghiniana, 19 (1-2): 79-108.
- Tonni E. P., Cione A. L. y Bond M., 2000. El estudio de los vertebrados del Cuaternario en la Argentina. II. El siglo XX. Museo, 3 (14): 77-82.
- Tonni E. R., Pasquali R. y Bond M., 2001. Ciencia y fraude: el hombre de Miramar. Ciencia Hoy, 11 (62): 58-62.
- Tonni E. P. y Zampatti L., 2011. El "hombre fósil" de Miramar. Comentarios sobre la correspondencia de Carlos Ameghino a Lorenzo Parodi. Revista de la Asociación Geológica Argentina, 68 (3): 436-444.
- Torres L. M. con la colaboración de C. Ameghino, 1913. Informe preliminar sobre las investigaciones geológicas y antropológicas en el litoral marítimo sur de la provincia de Buenos Aires. Revista del Museo de La Plata, Tomo XX (segunda serie, Tomo VII): 153-167.
- Vignati M. A., 1920. Cuestiones de paleantropología argentina. Oceana, 2º edición, 153 pp.
- Vignati M. A., 1922. Nota preliminar sobre el hombre fósil de Miramar. Physis, VI: 215-223.
- Vignati M. A., 1941. Descripción de los molares humanos fósiles de Miramar (provincia de Buenos Aires). Revista del Museo de La Plata (nueva serie), 1 (8): 271-349 y láminas.



- Vignati M. A., 1963. Estudios de paleontología humana argentina. *Acta Geológica Lilloana* 4: 65-101.
- Vucetich M. G. y Verzi D., 2002. First record of *Dasyproctidae* (Rodentia) in the Pleistocene of Argentina. Paleoclimatic implication. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 178: 67-73.
- Vucetich M. G., Deschamps C. M., Olivares I. y Dozo M. T., 2005. Capybaras, size, shape, and time: A model kit. *Acta Palaeontologica Polonica*, 50 (2): 259-272.
- Zavala C. A., 1993. Estratigrafía de la localidad de Farola Monte Hermoso, provincial de Buenos Aires. *Actas XII Congreso Geológico Argentino y II Exploración de Hidrocarburos*, 2: 228-235.



La Fundación Azara, creada el 13 de noviembre del año 2000, es una institución no gubernamental y sin fines de lucro dedicada a las ciencias naturales y antropológicas. Tiene por misión contribuir al estudio y la conservación del patrimonio natural y cultural del país, y también desarrolla actividades en otros países como Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil, Colombia, Cuba y España.

Desde el ámbito de la Fundación Azara un grupo de investigadores y naturalistas sigue aún hoy en el siglo XXI descubriendo especies –tanto fósiles como vivientes– nuevas para la ciencia, y en otros casos especies cuya existencia se desconocía para nuestro país.

Desde su creación la Fundación Azara contribuyó con más de cien proyectos de investigación y conservación; participó como editora o auspiciante en más de doscientos libros sobre ciencia y naturaleza; produjo ciclos documentales; promovió la creación de reservas naturales y la implementación de otras; trabajó en el rescate y manejo de la vida silvestre; promovió la investigación y la divulgación de la ciencia en el marco de las universidades argentinas de gestión privada; asesoró en la confección de distintas normativas ambientales; organizó congresos, cursos y casi un centenar de conferencias.

En el año 2004 creó los Congresos Nacionales de Conservación de la Biodiversidad, que desde entonces se realizan cada dos años. Desde el año 2005 comaneja el Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre “Güirá Oga”, vecino al Parque Nacional Iguazú, en la provincia de Misiones. En sus colecciones científicas –abiertas a la consulta de investigadores nacionales y extranjeros que lo deseen– se atesoran más de 200.000 piezas. Actualmente tiene actividad en varias provincias argentinas: Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Chaco, Catamarca, San Juan, La Pampa, Buenos Aires, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz. La importante producción científica de la institución es el reflejo del trabajo de más de setenta científicos y naturalistas de campo nucleados en ella, algunos de los cuales son referentes de su especialidad.

La Fundación recibió apoyo y distinciones de instituciones tales como: Field Museum de Chicago, National Geographic Society, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Fundación Atapuerca, Museo de la Evolución de Burgos, The Rufford Foundation, entre muchas otras.

www.fundacionazara.org.ar



fundacionazara



fundacionazara



YouTube Fundación Azara

A partir de la década de 1870 la paleontología argentina, especialmente la de los vertebrados, adquiere un desarrollo propio ininterrumpido a través de la labor de los hermanos Florentino y Carlos Ameghino. Esa labor fue en los comienzos secundada y luego proseguida por los integrantes de una familia: Lorenzo Parodi, Lorenzo Julio Parodi, Rodolfo Parodi Bustos y Rogelio Oscar Parodi. Cuatro personas que se relacionaron con la paleontología con modos y éxitos diferentes pero todos impulsados una misma pasión, la que les fue transmitida directa o indirectamente por los hermanos Ameghino. A ellos y a su tiempo se refiere el autor en esta síntesis de sus vidas, la que refleja el devenir de una ciencia de la cual fue partícipe en sus etapas más recientes.